

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ  
DIRECTOR

HEMEROTECA  
RESERVA

103

VOL XIX No. 19  
LA HABANA,  
MAYO 7 - 1933

HER  
REAR



# Gran Concurso Nacional de Belleza

## GRACE LINE-CARTELES

*Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.*

**Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba** obtendrán valiosos premios, además de la consagración—honrosa en este país de mujeres bellas— de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

CÓMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la Señorita Cuba, de modo que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal, Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han sido reseñadas,

realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandiosos agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habitaciones de las reinas la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fué seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.  
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.**

**LLENE Y ENVIE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

*Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:*

**PLANILLA DE INSCRIPCIÓN**

Nombre y apellidos .....  
 Lugar de nacimiento .....  
 Provincia .....  
 Edad .....  
 Nombre y ocupación de sus padres .....  
 Trabajo a que se dedica .....  
 Estatura .....  
 Peso .....  
 Color del cabello .....  
 Color de los ojos .....  
 Medidas (en centímetros o pulgadas):  
 Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

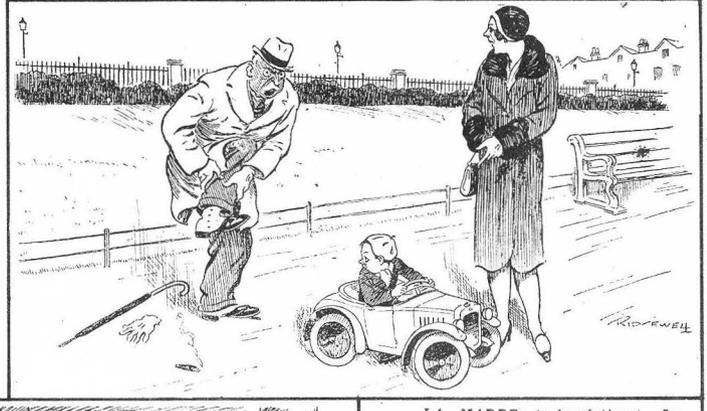
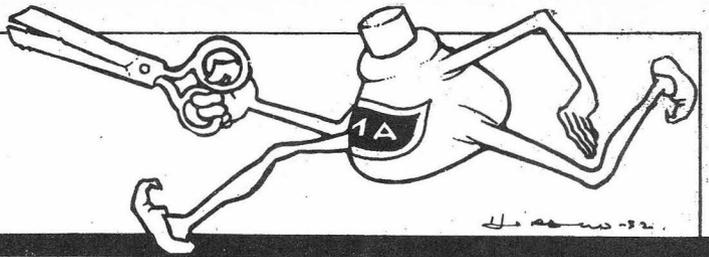
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia mora en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

**CARTELES. Concurso de Belleza**

*Infanta y Peñalver.*

*La Habana, Cuba.*

# GOMA y TIJERAS



**PAISAJE CONOCIDO**  
—¿Que si conozco yo este sitio? ¡Vamos, hombre! Esto está pintado seguramente desde la puerta de la ermita... ¿Qué se apuesta usted a que borramos esos árboles y aparece mi fábrica de galletas?  
(De "A. B. C."—Madrid).



**LA MADRE (a la victima).—Lo siento, señor; no culpe al niño, ¡culpe a sir Malcolm Campbell!**  
(De "London Opinion".—Londres).



**LA VICTIMA.—Y ese otro individuo ¿qué papel hace?**  
**EL ATRACADOR.—Ni se ocupe. Es un agente de pompas fúnebres que me sigue a todas partes.**  
(De "London Opinion".—Londres).

## Cuentos

Otro de Paco Spaventa:  
"El señor anciano estaba de visita en la casa de aquel amigo de su familia. Lo habían recibido con la cordialidad requerida, le habían obsequiado con Oporto y galletitas y ahora acababan de presentarle al nene, el encanto de la casa, para que lo deleitara con sus gracias. Era un muñeco de seis años de edad, rubio y despierto, en cuyos ojitos vivarachos brillaba toda la luz que había huido de los del visitante.

Por supuesto, el señor anciano sabía perfectamente lo que corresponde hacer en tales casos; sabe qué espera la familia y en qué forma hay que pagar las atenciones recibidas.

Tomó, pues, al chico entre sus manos, lo sentó en sus rodillas y comenzó la obligada serie de preguntas:  
—¿Como te llamas, monin?  
—Abelardo Simón Pérez de Hortelano, para servir a usted.

—Muy bien, muy bien... ¿Ya vas al colegio?  
—Sí, señor.  
—¿Sabes escribir?  
—Sí, señor; pero todavía no he podido escribir todo mi nombre.

—Se comprende, se comprende... Y dime: ¿qué te gustaría ser cuando seas grande?  
—Albañil, señor.

El anciano visitante lo miró con extrañeza. Estaba haciendo todas aquellas preguntas "por fórmula" y sin atender mayormente a las respuestas; pero esa última le había llamado la atención.

—Albañil, ¿dijiste?  
—Sí, señor.  
—Pero esa es una profesión muy desagradable. ¿No te gustaría más ser médico, curar muchos enfermos y hacer bien a la humanidad?

—No, señor; yo quiero ser albañil.  
—¿Caramba, caramba... ¿No preferirías ser abogado, y defender a los pobres, y remediar muchas injusticias?

—No, señor; yo quiero ser albañil.  
—¿Qué chico es este! ¿No te agrada más ser ingeniero, y construir lindos caminos y muchos puentes para que progrese la patria? Sería mucho mejor.

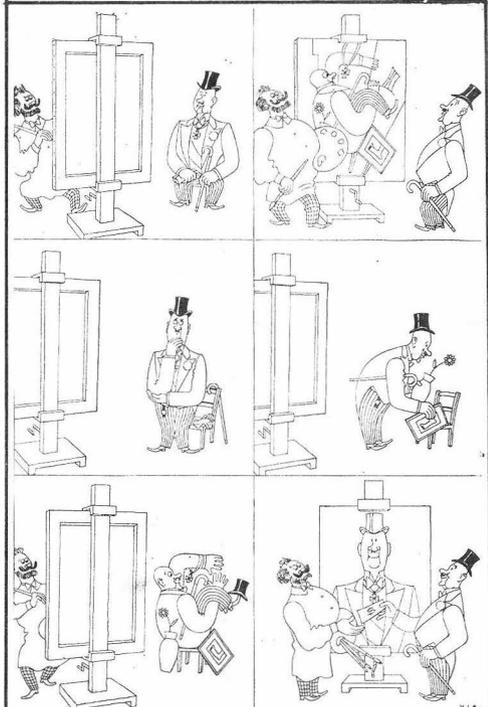
—No, señor; yo quiero ser albañil.  
—Pero, eres raro, criatura. ¿No te parece mejor ser comerciante o industrial, o cualquier cosa como ésas?...  
—No, señor; yo quiero ser albañil.

—Bueno, vamos a ver—terminó el anciano señor, cansado de la polémica y de las monótonas respuestas del muchacho:—¿por qué quieres ser albañil?  
—Porque hay muchos días de lluvia; y los días de lluvia los albañiles no trabajan".

**LOS MANTENEDORES DE LA PAZ FRANCIA (a Yugoslavia).**—Ay, si no estuviéramos aquí nosotros dos para sostenerla!  
(De "Il 420".—Florencia).



**LA HORA DE LOS NIROS**  
(De "Life".—New York).



(De "Life".—New York).

# El Material para la Educación de los Sentidos

Cómo educa María Montessori la sensibilidad general: "sentidos táctil, térmico, bórico y estereognóstico".

**E**L método de la Dra. Montessori para la educación de los sentidos—a cuya enorme importancia dediqué el artículo anterior—se basa en la distribución de los estímulos considerando "que es preciso proceder partiendo de pocos estímulos que ofrezcan gran contraste entre sí, a estímulos que ofrezcan diferencias

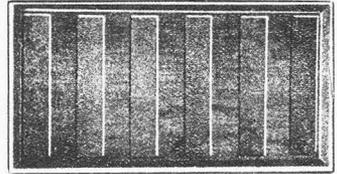


Tabla con tiras de papel de lija.

graduales cada vez más finas e imperceptibles, considerando que la educación de los sentidos tiene por objeto refinar las percepciones diferenciales de los estímulos por medio de repetidos ejercicios.

El material didáctico ideado por la Dra. Montessori responde a su concepto general de educación basado en la observación y la libertad. Su sistema de enseñanza sensorial da al niño el conocimiento por autoeducación mediante la autocorrección de errores. A propósito de esto dice ella: "Ningún maestro podrá nunca dar a su alumno la agilidad que se adquiere con el ejercicio gimnástico; es preciso que el niño se perfeccione por sí mismo a costa de su propio trabajo. Lo mismo sucede con la educación de los sentidos, y podría añadirse que lo mismo sucede en cualquier forma de educación; el hombre no vale por los maestros que ha tenido, sino por lo que ha hecho personalmente".

La educación de los sentidos táctil y térmico se hace simultáneamente. Para ello la Dra. Montessori aplica las nociones generales de vida práctica que se relacionan con la limpieza de las manos, uñas, etc. Así, hace lavar primeramente, al niño, las manos con jabón y luego sumergir sus dedos en agua tibia, y secárselos para que el masaje complete la obra preparatoria del baño de aguzar la sensibilidad táctil. De este modo enseña al niño un principio de limpieza: el de no tocar los objetos si no se tienen las manos limpias. Luego enseña al niño el modo de tocar las superficies; para esto, dice, es preciso tomar los dedos del niño y hacerlos correr *ligerísimamente* sobre la superficie. Otro detalle de la técnica del método es enseñar a los niños a cerrar los ojos mientras tocan, pues en esta educación sensorial, al principio es mejor aislar un sentido del otro mientras se ejercita. Los niños aprenden muy pronto a hacerlo así, y les divierte mucho. Cuenta la Dra. Montessori, como a po-

co de iniciar este ejercicio en la "Casa dei Bambini", sucede que se acercan a ellos los niños con los ojos cerrados y tocan con delicadeza las palmas de sus manos buscando la parte más suave, y asimismo palpan sus vestidos, gozándose especialmente en los adornos de seda y terciopelo.

El material de enseñanza táctil que proporciona los mejores estímulos graduados consiste en lo siguiente:

Una tabla de madera en forma de rectángulo alargado dividido en dos rectángulos iguales: uno recubierto con una cartulina muy lisa y el otro con papel de lija.

Una tabla como la anterior, donde se alternen tiras de papel de lija y de cartulina muy lisa.

Una tabla como la anterior donde se disponen tiras de papel de lija graduadas de modo que el grano vaya siendo cada vez más fino.

Una tabla como la anterior donde se disponen tiras de cartulina en gradación desde una que ofrezca una superficie rasposa hasta la más satinada de la primera tabla.

Además hay tres colecciones, de cartulinas lisas, de papeles de lija y de telas.

La colección de telas se compone de lo siguiente: de dos clases de telas de terciopelo; de dos de raso; de sedas *gros* hasta el *tafetán* y el *foulard*; de lanas desde las más ordinarias hasta la más suaves, de telas de algodón y de hilo.



Tautilas de maderas de pesos diferentes.

Para la educación del sentido térmico se llenan de agua a distintas temperaturas, vasos de metal. El recipiente tocado por fuera, produce una sensación de calor; después se hace sumergir la mano en agua fría, tibia y caliente.

Para la educación del sentido bórico se emplean pequeñas maderas rectangulares de 6 por 8 centímetros y de un grueso de

medio centímetro, de tres clases de madera: glicina, nogal y pino (aquí podíamos usar caoba, cedro y pino). Estas maderas pesan 24, 18 y 12 gramos, respectivamente; así es que tienen una diferencia de 6 gramos. Deben estar pulidas o barnizadas, de modo que no tengan aspereza alguna, pero conservando el color natural de la madera. El niño, observando los

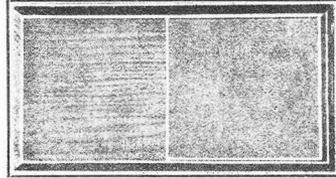


Tabla con superficies áspera y lisa.

colores, sabe que son de distinto peso y puede de este modo comprobar si ha ejecutado bien su ejercicio. Este consiste en tomar una madera en cada mano y colocando las tablitas sobre las yemas de los dedos extendidos hacer con el brazo un ligero movimiento de arriba abajo para apreciar mejor el peso. Se aconseja a los niños que hagan este ejercicio con los ojos cerrados; esto despierta en ellos un mayor interés por saber si han acertado. Además estos movimientos, que deben ser cada vez más suaves a medida que se aguzza el sentido, les hacen adquirir gracia y delicadeza en los movimientos de las manos y brazos.

La educación del sentido estereognóstico (sentido de la forma en el espacio) conduce al reconocimiento de los objetos palpándolos; simultáneamente se ejercita el sentido del tacto y el sentido muscular. El material que se usa para este ejercicio son los cubos y ladrillos de Froebel (paralelepípedos). Se procede del modo siguiente: Se llama la atención del niño sobre estas dos clases de cuerpos y se le hace palpar cada uno con los ojos abiertos. Después se le ordena colocar cubos a un lado, ladrillos al otro, palpándolos siempre, pero sin mirarlos, y por último se repite el ejercicio con los ojos vendados.

Los cubos y ladrillos son en conjunto 24, lo que exige un esfuerzo sostenido de la atención. Y sin embargo, lo realizan muy pronto sin cometer un solo error niños de 3 años. De este primer ejercicio estereognóstico, pueden derivarse otros muy variados, y todos divierten mucho a los niños, como por ejemplo, ejercitarse en discernir formas de objetos pequeños y semejantes, como granos de mijo, arroz, alpiste, lentejas, etc. Cuenta la Dra. Montessori que una vez durante estos ejercicios sus niños se mostraban orgullosos de poder *ver sin ojos*, y gritaban extendiendo sus manos: "Estos son mis ojos, yo veo con las manos, yo no necesito mis ojos". Y ella contestaba a sus alegres gritos: "Pues bien, arranquémonos todos los ojos", y ellos se desternillaban de risa.

La educación de los sentidos del gusto y del olfato, dice María Montessori es muy difícil porque el niño tiene muy poco desarrollado el sentido del olfato; pero ella realiza una serie de ejercicios a los que el niño se presta gustoso, y cuyos ejercicios entiende ella que pueden servir para dar hábitos de higiene y para verdadera autoeducación en niños de cuatro y cinco años. Ella hace oler flores al niño, por ejemplo, una rosa y un geranio; luego repite el ejercicio con los ojos vendados; y para hacer reconocer la intensidad de los olores se le ofrece al niño una flor suelta, y luego un mazo de las mismas flores. Asimismo le enseña el reconocimiento de varios olores: el del pan fresco, de la mantequilla, del aceite, del vinagre, de las especias, del café, del té, etc.

Para el reconocimiento de los sabores el procedimiento consiste en tocar la lengua con una substancia amarga, ácida, dulce y salada. Para esto se tiene en unos vasos una pequeña cantidad de polvos, como azúcar, sal, quinina, y se hace que luego de gustarlos se enjuaguen la boca, entre uno y otro. Durante las comidas se puede dar a estos ejercicios un carácter práctico.

En el bello prefacio del Manual Práctico de su método dice así la Dra. Montessori:

"Si un prefacio es una luz con la cual puede iluminarse el contenido de un volumen, yo escogería, no palabras, sino figuras humanas para esclarecer este librito que trato de introducir en las familias en donde existen niños.

Yo escogería por lo tanto, como un elocuente símbolo, a Elena Keller y a Mrs. Macy Sullivan, ambas maestras mías con sus ejemplos; y por encima de las palabras los más vivos documentos de los milagros de la educación.

En efecto, Elena Keller es un maravilloso ejemplo de fenómenos comunes a todos los seres humanos: los de la posibilidad de la propia redención del espíritu aprisionado del hombre por medio de la educación de los sentidos. (Continúa en la Pág. 64).



Nº2- Apreciación de botas al tacto. (algodón, lana, seda, etc.).

Nº1- Alineación de sedas. A- Igualando colores de dos en dos. B- Gradando maderas de color y peso y cuatro colores.

Nº3- Ejercicios del sentido bórico: comparando maderas pulimentadas.

Ejercicios sensoriales en las escuelas Montessori.

# emini dades

## Fantasías

Hay un aspecto en esto que llamamos fantasía que por la fuerza de su mérito, por la pureza de los materiales y por el encanto de lo logrado, pasa a ocupar con derechos positivos categoría de alto valor.

Depurando con sentido refinado en el renglón de accesorios, no vamos hoy elegantes más que cuando pasamos por alto todo ese barullo de poca monta que bien podemos llamar baratillo, que apaga sin ninguna duda el buen efecto de quien lo luzca.

Se hace en esto preciso conocer lo creado por firmas de crédito. Si los tropiezos económicos del momento nos hacen inaccesibles estos complementos de lujo, no titubeo en lanzarme a un consejo que considero de utilidad: si llevas fantasías, selecciona entre lo bueno, si te está impedido llegar a este límite prescinde de ellas, y no te expondrás a marchitar el conjunto con retoques de vulgaridad o aún más de chabacanería.

Vionet lanza para la nueva estación collares tejidos con cuentas de cristal y metal de tonalidades muy propias, como rojo suave, zafiro transparente y verde jade. Pulseras trenzadas también en metal y cuentas de colorido fresco, como coral y agua marina. Pulseras de cristal y metal plateado, dorado o esmaltado, de dibujos caprichosos, y anchisimos brazaletes todos de metal o enlazados a grandes bolas, que francamente simulan puños mosqueteros. En esta labor se han logrado ideas acertadísimas para realzar la belleza de los brillos. En pasta tallada, de forma también ancha, hay modelos de finísima elaboración, en marfil, jade, zafiro y rubí.

Chanel y Worth no se han sentido ajenos a este aporte de belleza y también nos envían el encanto de sus creaciones. Nos ofrecen una cinta en metal y pasta anudada al frente, de severa y elegante impresión, el colorido es acorde, coral chino y negro, azul en dos tonos, claro y oscuro, todo en negro o todo en rojo laca.

Con placas de metal que se adaptan al contorno de la piel hallamos una nueva idea que en el frente adquiere forma llamativo, y que en esta tendencia otras novedades de aspecto decididamente modernista.

La turquesa, apagado ya aquel reguero que las vulgarizó, viene hoy como nota selecta. La encontramos lindamente unida al metal en dos o más vueltas y en el engarce de finas trabas. Podremos negar su encanto acompañando una toilette en blanco o una en rosa tierno?

Los juegos de pulsera y collar en pasta o metal enriquecen las colecciones con frescas y bonitas ideas.

Chanel ha logrado la supremacía de gracia con sus ideas ricas y hermosas, creación en este sector de la moda; un collar de tono delicadísimo cuya parte posterior se conforma con cuentas de loza mate y cristal de roca y cuyo frente se enriquece con tramos alargados de simlils. Se deja caer como gargantilla bajo el ajuste de un broche también en simlils, y para ampliar su alto favor se nos presenta en diversos coloridos como verde, rosa, coral blanco o turquesa. Nada más primoroso.

Para darle realce al sombrero o decorar en alguna forma la línea del escote, hacen su aparición unas pequeñas barras redondas y alargadas de cristal de roca con finísimos motivos de simlils, que divididas y provistas de sus propios alfileres se prenden cómodamente y ponen en el sitio elegido una bellísima nota de gusto.

Las presillas del momento son algo muy nuevo. De tamaño extraordinariamente grande, en metal plata con incrustaciones en simlils o piedra, de lindo colorido como azul claro, rojo coral, ónix o jade, son detalle primordial dentro de todo buen complemento.

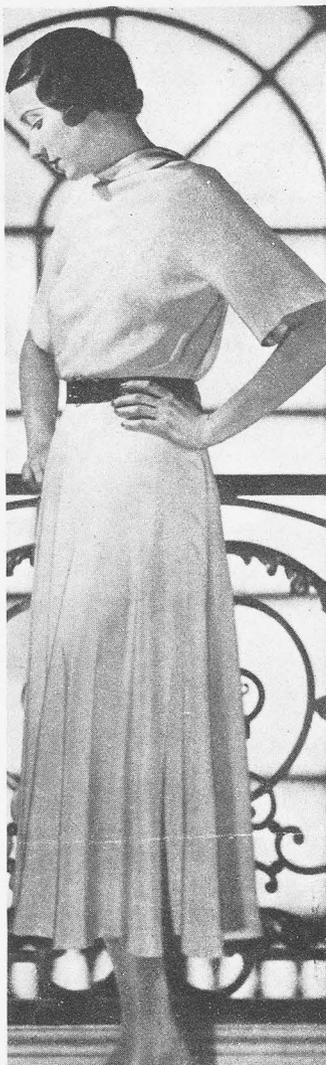
Para trajes de soirée siguen imperando las de simlils, aunque considerablemente aumentadas de tamaño. El esmerado trabajo de sus construcciones en nada desmerece a la alta y rica orfebrería francesa.

\*\*\*  
Amar es sentir, y como sentir es el resorte del placer y del dolor, es evidente que en el sentir estriba el bien y el mal del alma.

CANCIO MENA.

La libertad del entendimiento consiste en ser esclavo de la verdad; la libertad de la voluntad, en ser esclavo de la virtud.

BALMES.



## Mujeres que debemos conocer

LA AVELLANEDA

(Continuación)

Después de 23 años de ausencia, vuelve a Cuba la Avellaneda, llamado su esposo a ocupar un alto empleo junto al gobierno del general Serrano. El entusiasmo popular, identificado al intelectual, la reciben al pisar de nuevo su tierra con una expansión de clamoroso entusiasmo. La Habana, Camagüey y Matanzas rivalizan en rendirle honores.

## Simplicidad

LA moda de este año, llena de frescas novedades y de un particular encanto femenino, modera de tal forma sus tendencias que se hace casi imposición ese efecto de simplicidad que plasma por así decirlo la verdadera elegancia parisién. quede de este modo sentado el que nada extravagante esté incluido en el catálogo del año; si a ello nos lanzamos desfiguramos grotescamente el encanto más poderoso del momento, simplicidad, absoluta simplicidad.

Se hace preciso un ligero resumen del conjunto, único medio de bien empaparnos de la extrema sencillez que se requiere.

La línea del escote trae algo nuevo. La abertura en punta está vencida, el drapado caído sobre el busto parece eclipsarse, y notando a su vez en torno al cuello hace efecto de ruche o de echarpe, como nos deja ver el lindo modelo de Vionet con que se ilustra la página.

En horas de la noche, escotes cuadrados o abullonados serán nuevos y bien recibidos.

La cintura casi en general ha descendido en todas las grandes colecciones algo más abajo de la propia cintura. Aunque este movimiento se ha realizado tan suavemente que apenas lo percibimos, permite al conjunto una soltura agradable. En algunos casos lo abigarrado del "corsage" casi viene a apagarse en la misma línea de las caderas.

Las sayas son rectas y muy estrechas, y cuando se ha dado alguna amplitud se ha logrado por pliegues huecos. Los trajes de muselina aumentan de diámetro por plisados incrustados hacia atrás o bien todo en derredor de mitad abajo. Hay efectos de drapados aquí y allá, y Schiaparelli para lograr volumen recurre a un sistema que podemos llamar de hoy y de ayer, un "balayouse", pequeño volante de tafetán colocado en el interior de la saya.

Los dibujos son cuadrados o rayados, sin que esto implique extravagancia, suavizado todo por matices discretísimos.

El lino y el algodón reinarán con preferencia en la estación de verano. Tejidos de seda artificial mate a dibujos escoceses harán agradables motivos de adorno, y aun más útiles sastres ligeros para la temporada que comenzamos.

En la noche el satín de brillo alternará con los crepés, pero veremos también el revenir delicioso de la muselina de seda.

Lo expuesto es la clara demostración de las tendencias del día, llevadas todas por un claro sendero de elegancia donde no quede nublada la gracia del gusto por caprichosos recursos.

Simplicidad es facilidad, pero no lo olvides, es también exigencia de pura elegancia.

LEONOR BARRAQUÉ.

Ofrezco hoy como jirón de esta biografía un ligero bosquejo de su gloriosa coronación en el Teatro Tacón, junto a otros homenajes que nos enaltecen y que traen a estos tiempos materiales una bocanada de fragancia sentimental, casi nostálgica en la frivolidad del momento.

El teatro, animado de luces, flores y gasas, simulaba algo de lo que nos promete la gloria, y a ese marco ideal llegó en el instante de gala la hija más y más encumbrada que ostentó la cultura cubana, para recoger con amor el premio merecido, y como ella confesó, el más caro y ansiado de su vida.

Desde un palco principal, envuelta en la riqueza de un regio traje de época en damasco blanco y luciendo en el brazo y pecho la pedrería valiosa que como admiración le había ofrecido la reina española, se muestra arrogante y embriagada entre tantos fulgores de entusiasmo.

En el programa figuran contribuyendo con devoción lo más destacado de Artes y Letras. White, nuestro famoso violinista, y Espadero, el músico insigne, dejaron allí como tributo las notas más ideales de su inspiración. Luisa Pérez de Zambrana, Fornaris y Borrero el canto divino de sus poesías escogidas, y en medio de la emoción que ahoga el entusiasmo coronan públicamente por las manos preciosas de sus compatriotas la condesa de Santovenia y la dulce poetisa señora de Zambrana.

La corona, obra divina en oro y esmalte, trabajo meritorio del artista Fermo Campiello, parece aumentar su riqueza al contacto íntimo de aquel cerebro privilegiado.

La Avellaneda, bajo la emoción de aquella apoteosis, sólo acierta a declarar entre lágrimas un soneto, que más que poesía es válvula de expansión a todas las connotaciones de su alma.

El Liceo de Matanzas duplica esta coronación con la que le rinde agudeza sociedad tan superior en cultura, a la que se unen bellamente los festejos de don Onofre Morejón y Arango, el almuerzo campestre del marqués de la Real Proclamación y el poético paseo por el río San Juan, donde bajo un marco natural y sólo embellecido con el esplendor de aquellas riberas, le cantan a la Sapo cubana los bardos más entusiastas de aquella ciudad escogida.

Camagüey, su cuna, la recibe también en fiesta suntuosa de la Sociedad Filarmónica, donde toda la decoración la forman laureles naturales, bellezas criollas, talentos regionales y coronas de flo-

res que llevan a sus pliegues las más valiosas mujeres de aquella región. Borrero, camagüeyano escogido, le brinda sus versos envueltos en el manto precioso de la modestia, y como un lauro más para aquella jornada triunfal.

En un documento hermosísimo, hizo ofrenda la Avellaneda de la corona con que la honraron los habaneros, a la Virgen María venerada en la Iglesia de Belén de esta misma ciudad. Quiso de este modo resguardarla de posibles extravíos cuando la muerte viniera a reclamarla, y si su memoria ha sufrido censuras que lastiman su patriotismo, busquemos este pliego sagrado y bebamos en él toda la verdad de su devoción y toda la grandeza de su espíritu.

\*\*\*  
Quien piensa satisfacer por la posesión sus deseos, se asemeja al insensato que imagínase apagar un fuego con una paja.

SAADI.

\*\*\*  
La verdad siempre parece traición a los que viven del engaño.

\*\*\*  
Si el cariño no sacrifica nada, ¿en qué podemos distinguirlo de la indiferencia?

BENAVENTE.

## CIGÜENAS BLANCAS

POR GUILLERMO VALENCIA

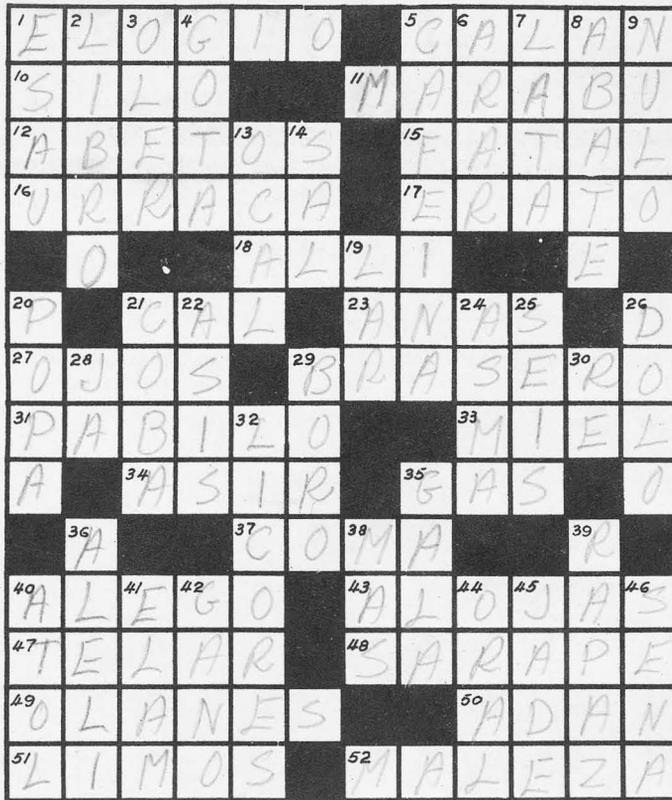
Todo tiene sus aves: la floresta, de mirlos guarda deliciosos dúos; el torreon de carcomida testa oja, la curcajada de los buhos; la Gloria tiene el águila brava; albo coro de cisnes los Amores; tienen los montes que la nieve enfria la estirpe colosal de los condores; y de lo Viejo en el borroso escudo —reliquia de volcado poderío— su cuello erige en el espacio mudo. ella, la novia lánguida del Frio; La cigüeña es el alma del Pasado, es la Piedad, es el Amor ya ido; mas su vuelo también está manchado y el numen del candor, envejecido. ¡Perlas, cubrid el ceñidor obscuro que ennegrece la pompa de sus galas! ¡Detén, Olvido, el oleaje impuro que ha manchado la abura de sus alas!



# CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1-Alabanza.
- 5-Traspasan.
- 10-Juego de dados.
- 11-Ave parecida a la cigüeña.
- 12-Árbol siempre verde. (Pl.)
- 15-Aclago.
- 16-Pájaro de Europa.
- 17-Musa de la elegía.
- 18-En aquel lugar.
- 21-Oxido del calcio.
- 23-Sumo sacerdote judío.
- 27-Organos de la visión.
- 29-Fogón.
- 31-Mecha de la vela.
- 33-Sustancia dulce.
- 34-Coger.
- 35-Flúido.
- 37-Signo de puntuación.
- 40-Expongo razones.
- 43-Das alojamiento.
- 47-Máquina de tejer.
- 48-Prenda típica del indio.
- 49-Holanes, batistas.
- 50-Hombre descuidado.
- 51-Clenos, lodos.
- 52-Matorrales.



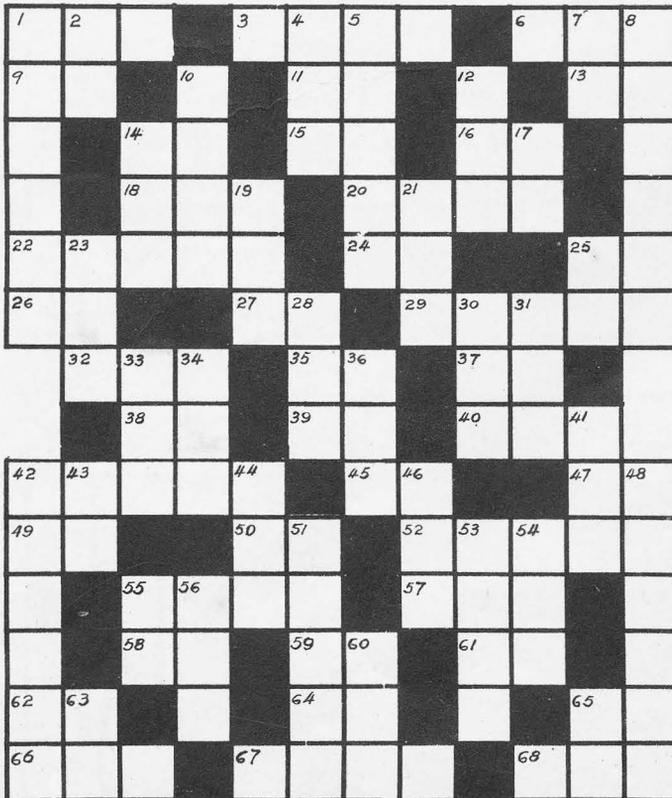
Verticales:

- 1-Hijo de Isaac y de Rebeca.
- 2-Obra impresa.
- 3-Percebir olores.
- 4-Partícula líquida.
- 5-Alcaloide.
- 6-Labrar.
- 7-Fastidio.
- 8-Eclesiástico.
- 9-Sin valor.
- 13-Eucaiptus.
- 14-Mineral.
- 19-Hogar.
- 20-En los barcos.
- 21-Embuste gracioso.
- 22-Ciudad de Italia.
- 24-Enfermedad.
- 25-Número.
- 26-Fraude, engaño.
- 28-Interjección.
- 29-Metaloido.
- 30-Nota musical.
- 32-Líquido.
- 35-Vestido de lujo.
- 36-Flor.
- 38-Adverbio.
- 39-Chiquillo.
- 40-Atolón.
- 41-Antiguo estado vecino de la Caldea.
- 42-Obtengo ganancias.
- 44-Hablado.
- 45-Piedra muy dura.
- 46-Río de Francia.

# CRUCIGRAMA SILABICO

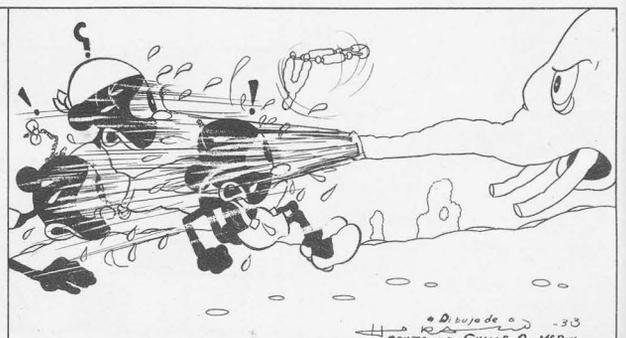
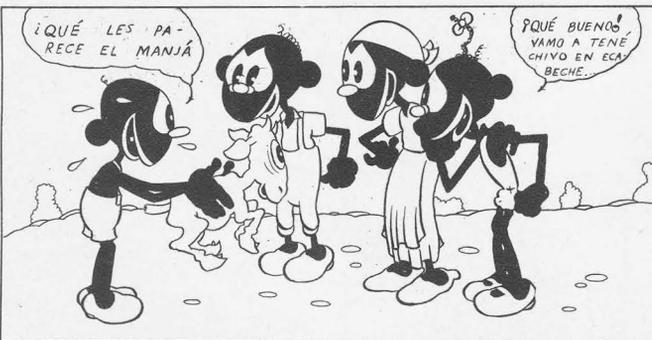
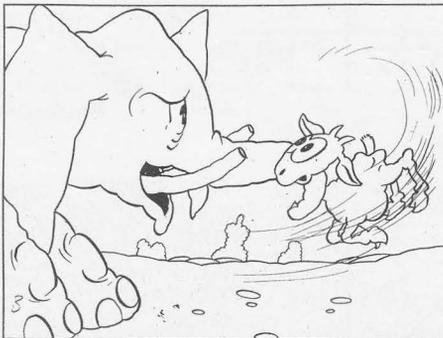
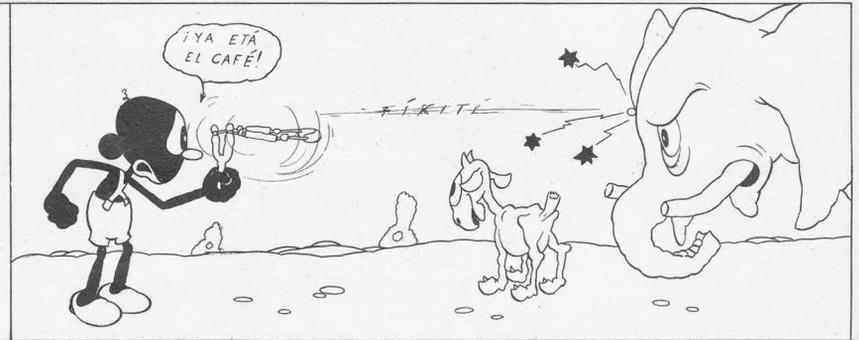
Horizontales:

- 1-Derogar.
- 3-Cinta cinematográfica.
- 6-Sermón.
- 9-Señala lugar y hora.
- 11-Piedra preciosa.
- 13-Alimentación.
- 14-Especie de lanza.
- 15-Batraco.
- 16-Objeto.
- 18-Fiesta.
- 20-Masa mineral extensa.
- 22-Con candor.
- 24-Especie de ómnibus.
- 25-De cazar.
- 26-Cubierta de una casa.
- 27-Papagayo.
- 29-Que canta tonadillas.
- 32-Golpe dado con la mano.
- 35-Vestido a modo de capa.
- 37-Flor del tilo.
- 38-Desafia.
- 39-Alimento que se da para engordar.
- 40-Ejerciese el sufragio.
- 42-Relativo al arancel.
- 45-Único.
- 47-Hilo (anticuado).
- 49-Ceremonia nupcial.
- 50-Provincia de España.
- 52-De figura de broquel.
- 55-Roto.
- 57-Útil de ciertos juegos.
- 58-Ciudad de Italia.
- 59-Bola del billar.
- 61-Grasa.
- 62-Montículo de arena.
- 64-Ave zancuda.
- 65-Fondo del escenario.
- 66-Roedor.
- 67-Que cose.
- 68-Puesta de un astro.



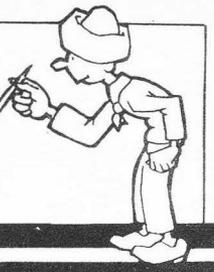
Verticales:

- 1-Que acidifica.
- 2-Calzado alto.
- 4-Agil.
- 5-Pueblo de Cuba.
- 7-De decir.
- 8-Que cuida de la caballeriza.
- 10-Suban.
- 12-Alaben.
- 14-Huella del pie.
- 17-Perro vulgar.
- 19-Hombre celoso.
- 21-Que padece de ciguatera.
- 23-Feiz.
- 25-Via urbana.
- 28-Lengua derivada del latín.
- 30-Perteneciente a un lugar.
- 31-Ensancha.
- 33-Aparece.
- 34-Buque pesado, lento.
- 36-Patria de Dulcinea.
- 41-Pasta de harina.
- 42-Juego de botones.
- 43-Especie de encaje grueso.
- 44-Natural de la Rioja.
- 46-Alabara.
- 48-Omnipotente.
- 51-Empeñarse.
- 53-Escudarse.
- 54-Probado.
- 55-Jipijapa.
- 56-Arbustos rosáceos.
- 60-Poseido.
- 63-Nacido.
- 65-Animal polar.





# SIGUIENDO al MUNDO



—En la Academia de Música de Hungría fué recibida una comunicación por la cual se anunció el invento de un aparato mecánico que contenía todos los instrumentos que vienen utilizándose en la "jazz". Los músicos del país, al enterarse de la presentación del nuevo aparato, celebraron varias reuniones acordando finalmente pedir a la Academia que no aceptara el invento que habría de conducirlos a la ruina. No contentos con eso, dirigieron al inventor, apellidado Szequeres, una multitud de cartas donde lo amenazaban de muerte. Parece que Szequeres se intimidó, porque la "jazz" concentrada no se ha visto todavía.

—Hay cuatro clases de personas en el mundo: los enamorados, los ambiciosos, los observadores y los imbéciles.—*Hipólito Taine.*

—Entre los abanicos famosos se cuenta el que perteneció a Adeline Patti. Es de seda finísima, pero su principal mérito consiste en que todos los soberanos europeos de su época han manuscrito en él alguna frase.

El zar de Rusia escribió: "Nada calma el espíritu como vuestro canto". Thiers, siendo presidente de la República francesa, puso estas palabras: "Estrecho la mano a la reina del canto".

—Un matemático de nombre Taquet se impuso la aplastante tarea de calcular cuántas combinaciones podían realizarse con las letras de nuestro alfabeto, llegando, en números redondos y sin haber concluido la operación, a formar 620.448.401.733.239.360.000 de voces distintas.

—Hace poco más de dos años se produjo en la India un movimiento tal de actos matrimoniales, que los sacerdotes no daban abasto para confirmar las bodas, aun suprimiendo la mayor parte de las prácticas exigidas por la religión bramánica. Esta febril tendencia a contraer matrimonio fué excitada por el anuncio de que quedaría prohibido contraer matrimonio a las muchachas menores de catorce años y los jóvenes menores de quince.

—Según Santi Palomares, profesor romano, Shakespeare era

Shakespeare, sino un tal Miguel Angel Florio, nacido en la Italia del Norte. Obligado a expatriarse por haber escrito un panfleto rajante contra un noble italiano, se refugió en Inglaterra, donde más tarde produjo todas sus tragedias.

—El multimillonario yanqui Mr. Richard Scott posee, según es creencia general en Estados Unidos, una mina de oro en su propio palacio. En un parque frondosísimo que rodea la magnífica residencia, están disimuladas las galerías de la mina, que parece inagotable, y que es explotada por Mr. Scott a medida que precisa fondos, ayudado por personal escogido, que vive en el palacio. La propiedad está alejada cuarenta millas de la población más próxima y a ella se va por un camino que es patrullado día y noche por automóviles blindados, armados con ametralladoras.

—En el norte de China no llueve apenas más que dos meses durante el verano. Sin eso, la región sería un desierto. El resto del tiempo lo ocupa el viento en hacer estragos. Como el suelo es de

arena más o menos arcillosa, el viento levanta polvaredas que luego transporta a grandes distancias. Esos vientos han recibido el nombre de "vientos amarillos", por la coloración del polvo que llevan. Sin embargo, las nubes amarillas cuando son vistas iluminadas por el sol presentan un hermoso color azul que ofrece un espectáculo impresionante.

—Rouget de Lisle, autor de "La Marsellesa", recibió por su trabajo "dos violines con sus correspondientes arcos y estuches". Así está consignado en una carta, fechada en París, el 24 de Fructidor, año II por lo cual el autor ordena al ciudadano Bruni, jefe del Depósito Nacional, que entregara al autor los objetos mencionados.

—Inglaterra es quizá el país que posee más lugares de nombre bíblico. En sus mapas aparece el nombre de Jericó en seis puntos diferentes. Paraíso, en cinco, y Nínive, Monte Sión, Monte Ararat y Monte Efraim en tres cada uno. En Bedfordshire hay un Calvario, y en Darsetshire un cerro del Jordán.

*El bridge es hoy el juego preferido de las damas.*

*Cómo representar un buen papel ante contrarios de fuste, se lo dirá*

## SOCIAL

**\$ 2.00**

todo el año

*Avenida Menocal y Peñalver*

Teléfono U-4792

La Habana, Cuba



# El block de EL MUNDO

**MURIO ANOCHE DON CARLOS LA ROSA**

*Sanidad Exige a las Empresas de Omnibus que Cumplan sus Ordenanzas*

**EL MUNDO** *Lindy Jr. Secuestrado*

*Segunda Via del "Agua" Soltura a Punto de Se*

**Fide Obregón**  
*En la República Dominicana*

**J. MOLLISON**  
**EMULO EN EL SUR A LINDY**

*Una vez presentado una muestra de respeto a las calidades de sus servicios*

*La policía cubana salvó antes una mujer herida por un coche de alquiler en el centro de la ciudad*

*El matrimonio pudo ser salvado antes, cuando el conductor de un taxi se detuvo en un momento del viaje*

**El Ex-Príncipe de Asturias**

*Detenidos al ir a Cobrar el Rescate*

*La policía cubana salvó antes una mujer herida por un coche de alquiler en el centro de la ciudad*

*El matrimonio pudo ser salvado antes, cuando el conductor de un taxi se detuvo en un momento del viaje*

TODOS LOS DÍAS

**¡Ocasión Única!**

PARA SUSCRIBIRSE  
LLAME AL TEL. M-7520  
O ESCRIBA A ÁGUILA 60,  
HABANA

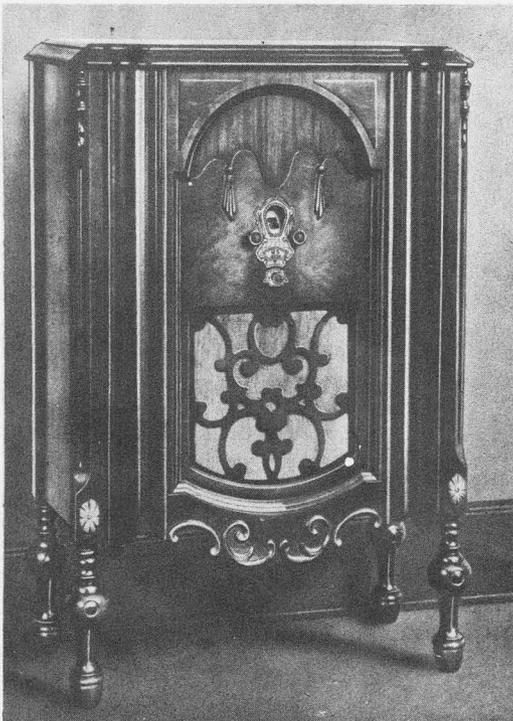
Los Tres  
Ases

de la  
Prensa Cubana



TODAS LAS SEMANAS

Por UN PESO al Mes



TODOS LOS MESES

# CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUIÉZ ADMINISTRADOR: MANUEL DE LA TORRIENTE  
Miembro del Audit Bureau of Circulations

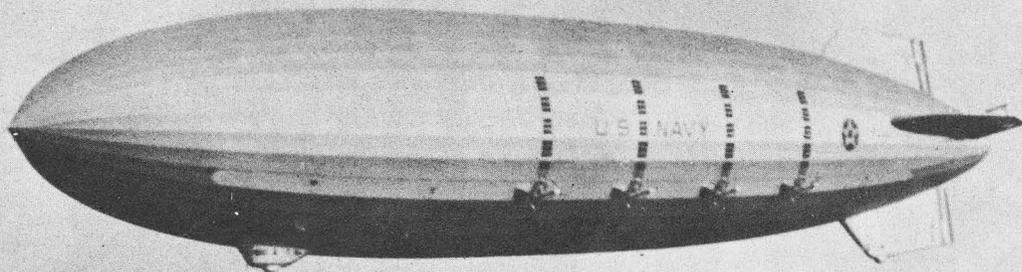
Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX.

LA HABANA, MAYO 7 - 1933

No. 19

## ¿Otro féretro flotante?



El "Macon", nuevo dirigible de la Armada de los Estados Unidos, gemelo del infortunado "Akron", que costó la vida a 74 personas. Un representante norteamericano ha calificado los "zeppelines" de "féretros flotantes". Puede ser que sean eso, aunque nosotros lo dudamos. Pero féretros o no, los Estados Unidos los necesitan y los tendrán, como tienen los submarinos a pesar de todas las vidas que se han perdido en sus naufragios. El "Macon" acaba de realizar sus vuelos de prueba antes de ser entregado por los constructores al Estado.

(Foto Internacional).

## La visita nocturna



Al regresar a su casa luego de una velada teatral, Raúl d'Avenac se detuvo un instante frente al espejo del vestíbulo y contempló, no sin satisfacción, su talle moldeado por el frac de buen corte; la elegancia de su silueta, la amplitud de sus hombros y el vigor de su tórax, que se combaba bajo la blanca pechera.

El vestíbulo, por sus dimensiones y su arreglo, anunciaba una de esas *garçonnières* confortables, amuebladas con lujo, en que no puede vivir más que un hombre de gusto, que tenga la costumbre y los medios de satisfacer sus costosos caprichos. Todas las noches, Raúl complaciase en fumar un cigarrillo en su despacho, echado en un vasto sillón de cuero, saboreando un reposo que él llamaba el aperitivo del sueño. Su cerebro librábase entonces de todo pensamiento molesto, y se adormecía acunado por una onda de ensañaciones en que flotaban los recuerdos de la jornada extinguida y los proyectos del día siguiente.

Al ir a abrir, vaciló. Sólo entonces, de súbito, advirtió que no había sido él quien encendiera el vestíbulo, y que a su llegada, las tres lámparas de la araña difundían ya su triple luz.

—Es raro,—se dijo.—Y sin embargo, nadie ha podido venir aquí después que me fui, puesto que los criados están con permiso. ¿Será que no apagué cuando salí?

D'Avenac era hombre al cual nada se le escapaba, pero que no perdía el tiempo en buscar la solución de esos pequeños problemas que nos plantea el acaso y que, casi siempre, las circunstancias se encargan de explicarnos del modo más natural.

—Nosotros mismos nos fabricamos los misterios,—solía decir.—La vida es menos complicada de lo que se cree, y resuelve por sí misma lo que parece más enmarañado.

De ahí que, cuando hubo franqueado la puerta, no le sorprendiera gran cosa advertir en el fondo de la pieza, en pie junto a un diván, a una joven.

—¡Oh!—exclamó.—He aquí una hermosa visión.

Al igual que en el vestíbulo, la hermosa visión había encendido todas las luces, a cuya deslumbradora claridad, pudo d'Avenac admirar a su sabor un lindo rostro rodeado de rubios cabellos y un cuerpo esbelto y bien proporcionado, vestido con un traje un tanto pasado de moda. La mirada de la visitante era inquieta y su rostro mostrábase agitado por la emoción.

Acostumbrado a los favores femeninos, Raúl d'Avenac se creyó nuevamente agasajado por la fortuna y aceptó la aventura como había admitido tantas otras.

—No la conozco, ¿verdad, señora?—preguntó sonriendo.—¿Nunca la vi antes de ahora?

La desconocida hizo un ademán que daba a entender que, en efecto, no se engañaba. D'Avenac prosiguió:

—¿Cómo diablo entró usted aquí?

Ilustración

de

A. GALINDO

# El Misterio

Elle le mostró una llave.

—Tiene usted llave de mi apartamento. Esto se pone interesante.

Cada vez se persuadía más de que, sin proponérselo había seducido a la bella visitante, y de que ésta venía a él como una presa fácil, pronta a dejarse conquistar.

Avanzó, pues, hacia ella, con

su acostumbrada seguridad, resuelto a no dejar escapar tan encantadora ocasión. Pero contra lo que esperaba, la joven retrocedió, extendiendo los brazos con aire de espanto.

—¡No se acerque!—clamó.—¡Le prohibo que se acerque! Usted no tiene derecho...

Su rostro mostraba una expresión de terror que desconcertó a

por Mauri

d'Avenac, y casi al mismo tiempo, se puso a reír y a llorar con movimientos convulsivos y con tal agitación, que él le dijo con dulzura:

—Tranquícese, se lo ruego... No le haré ningún mal. No ha venido usted a robar. ¿verdad? ¿Ni



Lo intentó discretamente, después de haberle pasado el brazo por el talle. Pero en ese instante, habiéndolo ella advertido, le miró con unos ojos tan espantados y un rostro tan lastimero, tan lleno de angustia, que él interrumpió el avance y dijo:

—Le ruego que me perdone, señora.

Ella respondió en voz baja:

—No: señora, no... Señorita...

Y a renglón seguido añadió:

—Sí: ya sé lo que es esta visita y a esta hora... Es natural que se haya usted engañado.

—¡Oh! Por completo,—respondió él en tono de broma.—A partir de medianoche, mis ideas sobre las mujeres cambian totalmente, y llego a imaginar cosas absurdas y a conducirme sin delicadeza... Vuelvo a rogarle que me perdone. ¿No me tiene mala voluntad?

—No,—dijo ella.

El suspiró:

—Es usted deliciosa, y es lástima que haya venido por otra razón que la que imaginé al principio... ¿Así es que viene usted a verme como aquellos que iban a consultar a Sherlock Holmes en su casa de Bakerstreet?... Entonces, señorita, hable y déme todas las explicaciones que sean necesarias. Estoy a sus órdenes: la escucho.

Hizola sentar. Pero por tranquilizada que se sintiera por el buen humor y la gentileza de d'Avenac, la visitante seguía mostrando un rostro empalmeado. Sus labios, de gracioso dibujo, frescos como los de una criatura, crispábanse de cuando en cuando; mas en sus ojos lucía la confianza.

—Perdóneme,—dijo con voz alterada.—Quizás no estoy en mi completa razón... Y sin embargo, sé que hay cosas... cosas incomprensibles... y que han de ocurrir otras que me dan miedo... sí: que me causan miedo por anticipado, sin que yo misma sepa la razón... porque, después de todo, no hay nada que pruebe que ocurrirán. ¡Qué horrible es eso y cómo sufro, Dios mío!...

Se pasó la mano por la frente con cansado ademán, como si quisiera ahuyentar las ideas que la asediaban. D'Avenac sintió lástima de ella y se echó a reír para tranquilizarla.

—Está usted nerviosa y eso no le servirá de nada—dijo.—Vamos: valor, señorita. No tiene nada que temer ni siquiera de mi parte, puesto que me pide ayuda. Viene usted de provincias, ¿verdad?

—Sí. Sali de mi casa esta mañana y llegué a París a prima noche. En seguida tomé un automóvil y vine aquí. La portera, creyendo que usted estaba, me indicó el apartamento. Llamé y no acudió nadie.

—En efecto: los criados tienen permiso y yo comí en el restaurante.

—Entonces,—prosiguió la joven,—me serví de esta llave...

—¿Quién se la dió?

—Nadie. Se la hurté a una persona.

—¿Qué persona?

—Se lo explicaré.

—Pues no tarde en hacerlo,—dijo d'Avenac,—porque tengo ver-

(Continúa en la Pág. 52)

Version  
de  
Andrés Núñez-Olano

# del Río de Oro

## Leblanc

a darme un tiro? Entonces ¿por qué habría de hacerle mal? Vamos: responda... ¿Qué quiere usted de mí?

Haciendo esfuerzos por dominarse, la visitante murmuró:

—Pedirle ayuda.

—Pero es que mi oficio no es

ayudar.

—Parece que sí... y que todo lo que intenta lo consigue.

—¡Hombre!... No deía de ser agradable ese privilegio que me atribuye usted. Y si tratara de estrecharla entre mis brazos, ¿lo conseguiría?... Figúrese: una señora sola, a la una de la madrugada, en las habitaciones de un hombre... Confiese que, sin pe-

car de fatuo, yo podría imaginar...

Volvió a acercarse a ella, que esta vez no protestó, y asiendo una mano, la estrechó entre las suyas. Le acarició la muñeca y el antebrazo desnudo, y tuvo la sensación de que si la atraía hacia él, no sería rechazado: tan aplanada por la emoción parecía la visitante.



# El ex Kronprinz

Ilustró:

WALTER WEISSBACH

# habla Arte.

Versión de Gaspar Muñoz

No es fácil estar de acuerdo con el famoso ex kronprinz de Alemania. La serie de artículos autobiográficos que viene publicando en una revista norteamericana no añadirá nada a su estatura política ni militar. A veces, sin embargo, el discutido vástago de los Hohenzollern nos sorprende con atinados juicios de los hombres y las cosas. El más exigente crítico musical no podría impugnar nada de lo que Wilhelm dice acerca de Geraldina Farrar, Enrico Caruso y Fritz Kreisler. Su juicio sobre los artistas de cine también es acertado, aunque es extraño que se olvide de Emil Jannings al hablar de los artistas alemanes, porque éste, aunque nacido en los Estados Unidos, es germano puro, y en Alemania creció, se educó y se hizo artista.

da, y más tarde los cinco de des-  
tierra en Holanda.

Me sentí profundamente emocionado cuando, algún tiempo después de mi regreso a Alemania, tuve la oportunidad de volver a ver a miss Farrar en casa de un amigo mutuo. Sabía que vivía retirada, ocupada sólo en

cuando joven, y su voz poseía aún una intensidad de belleza que resultaba casi abrumadora. Mientras hablábamos de tiempos pasados, durante el almuerzo, miss Farrar no se quitó el amplio sombrero que cubría completamente su cabellera.

Yo le rogué que se lo quitara. Algunas mujeres hubiesen titubeado en hacerlo.

Cuando la gran cantante me complació, con un gesto de exquisita gracia, vi que su pelo, como el mio, estaba blanco. Las canas daban a su faz una nueva suavidad y encanto.

Pero mientras yo la miraba, y ella me miraba, ambos nos dimos cuenta de los muchos años que habían transcurrido desde que éramos jóvenes.

De todos los artistas masculinos que he conocidó, guardo en mayor aprecio la memoria de Enrico Caruso. Este era en verdad unruiseñor humano, o mejor dicho, una bandada deruiseñores en uno. Su voz inolvidable llegaba a mis oídos aún en el campo de batalla. Yo abrevaba en la voz que surgía de esa garganta, como en el más exquisito de los licores.

Caruso cantó con frecuencia ante mi madre en el palacio de Potsdam. Cuando su voz se esparcía por el salón todos nos sentíamos presos de su hechizo. La belleza de esa voz era casi sobrehu-

(Continúa en la Pág. 50).

La vida arde más fieramente en el arte. Los contactos humanos con los grandes artistas, cantantes y actores intensifican la llama de nuestra propia vida. Algo de su magnetismo pasa a nosotros. Yo añoro algunas veces aquellos tiempos remotos en que un príncipe o patrón de las bellas artes podía atraer dentro de su órbita a los grandes espíritus creadores de su generación; en que los trovadores caminaban mano en mano con los caballeros.

La voz femenina más melodiosa que yo he oído jamás es la de Geraldina Farrar. Ella, al igual que Caruso, venía frecuentemente al palacio a cantar ante mi madre en la fecha de su cumpleaños. Fué allí donde yo conocí a la más extraordinaria de las mujeres, a la más fascinadora de las artistas.

Cuando pienso en Geraldina Farrar, recuerdo las bellas palabras con que Browning apostrofaba a su esposa: "¡Oh lírico amor, mitad ángel y mitad pájaro!" ¡Sólo un ángel podía cantar con tal pureza, sólo un pájaro podía remontarse a tal altura!

Geraldina Farrar es uno de los pocos genios supremos de su sexo. Si hubiese escrito poesía, como Safo o Mrs. Browning, su nombre viviría eternamente. El cantante, por desgracia, al igual que el actor, crea una frágil belleza que, a excepción de las reproducciones fonográficas, vive sólo por el momento. No obstante, los grandes actores y los grandes cantantes dejan su impresión en la memoria e imaginación de los hombres.

Muchos grandes cantantes han



poseído voces arrobadoras, pero su personalidad no ha reflejado la belleza que vibraba en su canto. Geraldina Farrar, en cambio, era un poema tonal viviente. Era igualmente encantadora a los ojos que a los oídos. Algunas veces en la soledad de Wieringen yo oía en mi memoria el eco atormentador de su voz.

Hacia ya varios años que no la veía, cuando Alemania fué arrastrada al sangriento torbellino de la Guerra Mundial. Vinieron luego los largos años de la contien-

el cultivo de sus rosales.

Ya no canta, porque no desea dar al mundo nada que no sea la perfección. En vez de canto nos da rosas, tan bellas y perecederas como el canto.

Temía un poco el encontrarme con la gran artista después de diez y siete años de no verla. Diez y siete años producen muchos cambios aún en las más bellas de las mujeres. Pero cuando la vi, el antiguo hechizo se hizo patente.

Su cara era tan dulce como



EL  
DE  
Y  
DE



Conchita MARTINEZ, que obtuvo 287,755 votos en el décimoquinto escrutinio.  
(Foto Santiago).



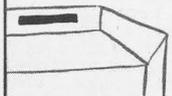
100 FUEGOS?  
MILES HABRÁN  
PROVOCADO  
ESTAS MENAS EN  
EL CORAZÓN DE  
LOS FELICES  
100 FUEGUEROS



Aleida RODRIGUEZ, que tiene 64,000 votos en el décimoquinto escrutinio.  
(Foto Santiago).



Claritica HIDALGO, que tiene 114,730 votos en el décimoquinto escrutinio.  
(Foto Godknous).



Graciella LOPEZ, que aparece con 88,180 votos en el décimoquinto escrutinio.  
(Foto Armand).



Por iniciativa de Bebo Alvarez, nuestro acervo corresponsal en Cienfuegos, se está efectuando en la zona del Sur un gran Concurso de Simpatía y Belleza, patrocinado por nuestro querido colega "La Correspondencia", por la estación C. M. H. L. y por CARTELES.

En esta página publicamos los retratos de algunas de las gentiles concursantes, con el número de votos que han obtenido en el décimoquinto escrutinio.



## Philip Wylie

Señorita Black

Principal  
sentaron  
de reci-  
año, fué  
durante  
aba cla-

vieja y  
anciano  
" se ne-  
pués de  
ba a su  
pequeño  
res Cris-

as como  
tas, otras  
nelos, am-  
s llegan a  
as aspiraciones,  
bella... e inocente.  
nculcada por padres  
y rústicos. Pero entre  
emistades lo más notable que  
encontraban era que Anita procedía  
de Podunk, un pueblecito escondido  
en las lomas de Connecticut.

Fué en la escuela de baile donde  
Anita primero oyó hablar de  
"Estrellitas". Su profesor la había  
llevado hacia un lado, dicién-  
dole:

—Señorita Black, he tenido noticias que van a hacer pruebas en New Haven para escoger coristas. Se trata de una revista teatral, "Estrellitas", que se presentará en junio. Estoy aconsejando a algunas de mis discipulas que vayan allí.

Anita fué. Alguien tocó el piano. Ella bailó. Después, en el gran escenario vacío había cantado con voz tímida. Alguien había dicho: —Está bien.—Y Anita gozosa, regresó a Bridgeport, dejó su colocación de secretaria, y se preparó para su carrera artística.

Todo esto pasó por la mente de Anita. De momento la rubia le habló:

—Vamos, preciosa. En primera fila.

Esta vez Anita pudo pensar con claridad. Vió la concurrencia a través de las candilejas. Dado que la Universidad de Yale celebraba su graduación en New Haven, en el auditorio se hallaban muchos jóvenes universitarios y va-

rios hombres que en un tiempo cursaron sus estudios en Yale.

La rubia continuó hablando: —¡Qué lleno está el teatro! Allí está un concejal. El año pasado fui a una fiesta con él. En el palco, ese de la cara regordeta. Hay un público numeroso, pero no creo que le guste mucha esta función.— Baile y más baile. Repetidas vueltas. Los brazos de Anita se entrelazaron con los de la rubia. Por tu madre, Anita, mira quien está allí. Ese joven a la cabecera de la tercera fila. ¿Sabes quién es?

—No,—dijo Anita muy quedo.— Era la primera vez que hablaba en las tablas y no quería que el auditorio la oyera.

—¿Nunca has visto su retrato en los periódicos? Ese es Carlos Howe. Vive en Park Avenue. Es el soltero más rico de New York. Supongo que habrá venido a una reunión de los Antiguos Alumnos de Yale. Si se fija en ti, aprovecha. Carlos Howe y riquezas son sinónimos.

La rubia y Anita se separaron para formar una serie de figuras. Las muchachas marcaban con gráciles movimientos el compás de la música. Salieron del escenario marchando y cantando. Los aplausos las siguieron hasta llegar al camerino. Una vez más la puerta se abrió. No era Jorge el que asomó la cabeza, sino un joven. Estaba preocupado. Dijo: —Esfuércense por quedar bien,—y sonrió.

Era Enrique Beckley, autor de "Estrellitas". Había firmado con un pseudónimo y Anita sabía la razón. Oyó cuando él se la contó a Jorge. Enrique era graduado de Yale; el espectáculo se presentaba por vez primera en New Haven donde los estudiantes de la Universidad lo verían, y si la revista teatral fracasaba, Enrique no quería que sus compañeros de estudios supieran que se debía a la pluma de un estudiante de Yale.

Anita se dió cuenta que el éxito o el fracaso de "Estrellitas" afectaría mucho a Enrique Beckley. Durante las semanas de ensayos había adelgazado y ella deseaba decirle algo alentador,

pero la distancia que existe entre autor y corista es casi tan infinita como, por ejemplo, la que hay entre Park Avenue y Podunk.

El timbre sonó. Las muchachas se levantaron apresuradas, ayudándose unas a otras con los últimos toques. Anita se sentía mareada. Música, luces, caras, aplausos. Todos habían ayudado. Jorge, Adela, Enrique, y aun ella misma. Y ahora surgía un milagro: "Estrellitas". Anita bajó las escaleras corriendo. Tuvo una idea. ¡Al fin estaba en las tablas! Su carrera artística había comenzado ¿y quién podría adivinar a qué altura llegaría? Quizás algún día sería una Ethel Barrymore, Claudette Colbert o Gloria Swanson.

El tercer acto comenzó... y terminó. El público no se mostró muy entusiasta. ¡Qué concurrencia más rara! Varias personas se habían marchado antes de terminar la función. Otros, subidos en sus asientos, aplaudieron con frenesí. Todos se marcharon. Enrique se quedó en el teatro hasta que apagaron las luces. Carlos Howe caminó de un lado a otro con su compañera. Anita se vistió sin darse prisa.

—¿No te dije que esta obra tan picante no gustaría aquí?

—Gustaron los dos primeros actos.

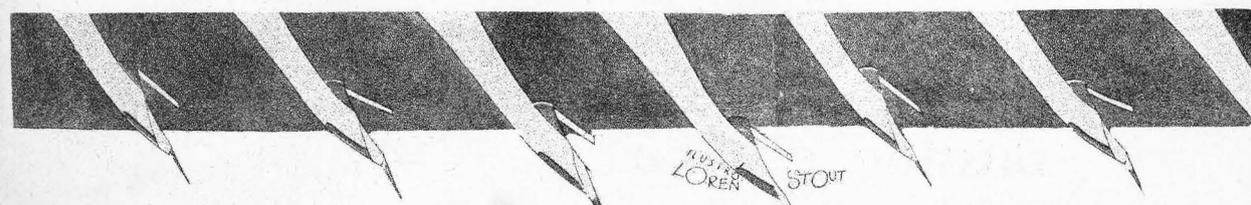
—Sí, pero cuando el último acto falla, es como si le cayera lepra al espectáculo.

Jorge se sentó en el camerino de Adela mientras, en silencio, observaba cómo cubría su escultural figura.

—Me parece—dijo al fin—que "Estrellitas" ha fracasado.

—En New York, con un auditorio.

(Continúa en la Pág. 51).





**SOMBRA**s en el **AGUA** *Estudio artístico de J.R.*

VERMOUTH



**El máximo éxito en  
aperitivos del  
mundo entero**



TORINO

# La Sensacional MUERTE y RESURRECCIÓN de la Doctora Meller.

por **James Wilson**

perpetró la agresión, y el cual previamente había alejado de aquellos contornos a la asistente de la doctora Meller, penetró súbitamente en el laboratorio, asaltó a la doctora por la espalda y le propinó cuatro terribles cuchilladas. Cuando la infeliz víctima, volviéndose contra su agresor, trató de defenderse, aquel arrojó el arma con que trataba de asesinarla, administrándole unos cuantos puñetazos en el rostro a la joven, y después de sentirse herido por su víctima que rebelaba el ataque, emprendió la fuga.

La noticia de este vandálico hecho, no tardó en producir intensa emoción en Viena, tanto por la personalidad de la doctora Meller como por las circunstancias del atentado, cuyo autor no podía ser otro que un fanático discípulo de Adolfo Hitler. En efecto, una vez hundido su cuchillo en la espalda de la doctora, el autor de la fechoría había exclamado: "¡Sabed que vengo a cometer este crimen por orden de Adolfo Hitler!"...

La doctora Meller pudo volverse contra su desalmado agresor, y llena de valor, lo agarró por el cuello, quedando en sus manos un trozo de la corbata del facineroso. El agresor, sin duda un hombre alto y fuerte, un buen mozo, no obstante escapó. Habiendo herido gravemente a su víctima, cuyo rostro aparecía tumefacto y con una seria luxación en un brazo, se dió a la fuga, no sin que la doctora, que había defendido victoriosamente su virtud, tuviese suficiente tiempo para lanzar a su asaltante dos grandes frascos conteniendo ácidos violentamente corrosivos. Los frascos se estrellaron contra un extremo de la puerta, derramándose su contenido sobre la pared y el suelo como, probablemente también, sobre las ropas que vestía el criminal. Cuando éste huyó y cerró con llave por la parte interior la puerta del laboratorio, en el que presa de un terrible ataque nervioso se debatía la doctora Meller, sangrando por cuatro heridas y medio desvanecida, comenzó ésta a lanzar angustiosos gritos pidiendo auxilio.

Al escuchar tan lastimeros gritos, el personal del laboratorio acudió en socorro de la víctima, pero antes tuvo que saltar la cerradura de la puerta, pues la llave se la había llevado el criminal en su huida. Al fin, se pudo penetrar en la sala, encontrando a la doctora en un estado de postración extrema, tendido su cuerpo en el piso, cerca de la estufa. Con el rostro tumefacto, su bl...

(Continúa en la Pág. 55).



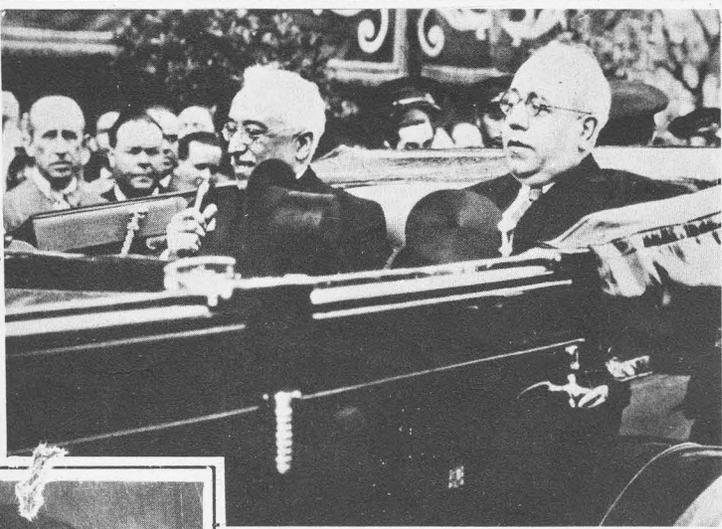
UNA agresión tan misteriosa como salvaje, fué perpetrada en Viena, a las cuatro de la tarde del 4 de febrero último, en una joven doctora, Rosie Meller, muy conocida en la Europa central, por sus brillantes éxitos como autora dramática y en el dominio de la Medicina.

En el momento del atentado, la doctora Meller trabajaba sola en el laboratorio de bacteriología en el que asume la dirección, situado en el cuarto piso del edificio donde se hallan instalados los servicios de asistencia a los obreros enfermos. Un joven desconocido, sin duda muy al corriente de los lugares donde se

# Mundiales



El teniente coronel Luis M. SANCHEZ CERRO, jefe de la revolución que derrocó al presidente Augusto M. Leguía, y actual presidente del Perú, ha sido muerto a tiros por un joven "aprista" nombrado Abelardo Hurtado de Mendoza. El agresor también murió, a manos de los oficiales que acompañaban al estadista peruano. En esta foto aparece el teniente coronel Sánchez Cerro en los instantes de jurar su cargo, al tomar posesión de la presidencia de la Junta Militar de Gobierno en el año 1931, después de la caída del presidente Leguía.  
(Foto Archivo).



Este admirable óleo de Zuloaga revela que la condesa Anna E. de NOAILLES, ilustre poetisa, que acaba de morir en París, tenía tanto talento como belleza. La poetisa, hija del príncipe Bibesco, murió a la edad de 56 años. En 1930 editó su último libro de poesías con el título "Poemas de la Niñez".  
(Foto Archivo).



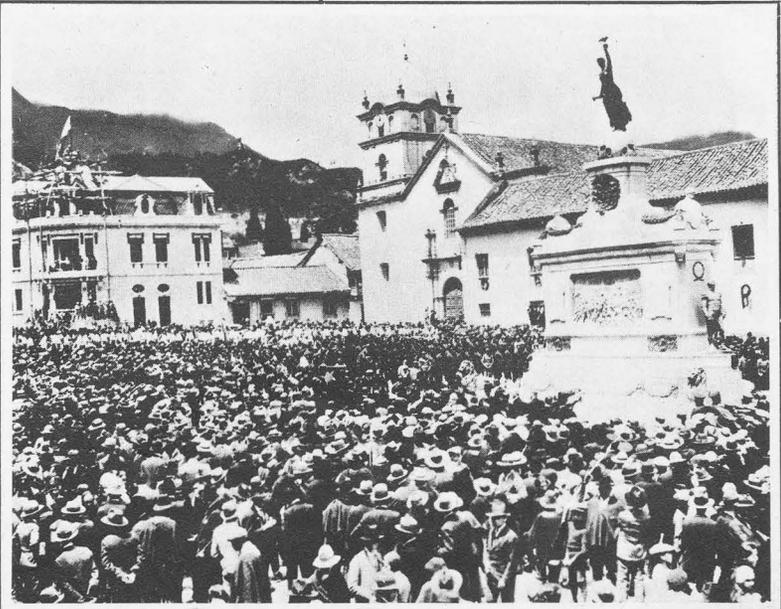
Otra foto del teniente coronel SANCHEZ CERRO, tomada en La Habana, cuando el jefe de Estado del Perú regresaba a su país, después de ser electo, para tomar posesión de ese elevado cargo.  
(Foto Pegudo).



General Oscar R. BENAVIDES, jefe de las fuerzas militares peruanas, designado por el Congreso del Perú para sustituir en la presidencia de la República al teniente coronel Sánchez Cerro. El general Benavides ha sido ministro de su país ante los gobiernos de España y de Inglaterra.

El presidente de la República española, don Niceto ALCALA ZAMORA, y el jefe del Consejo de Ministros, don Manuel AZANA, asistieron a la parada militar que tuvo efecto en Madrid, en el segundo aniversario de la constitución de la República.

Colombia rindió un ferocoso tributo al heroico cabo del Ejército, Cándido Leguizamo, que con el cuerpo atravesado por 27 balas peruanas, permaneció emboscado y a rta s horas hasta sorprender a una patrulla enemiga, matando a seis de sus miembros y poniendo en fuga a los restantes. Leguizamo, que resistió con tan bizarro brío la invasión peruana, hizo que lo sostuvieran dos nurses, "para morir de pie, como cuadra a los soldados colombianos".  
(Foto International News).



# DESINTERESADOS, NO: ESPILFARRADORES!

POR U. NO QUE LO VIÓ

**Z**ODOS nuestros sociólogos y costumbristas señalan el desinterés como la máxima virtud del cubano. Y hasta crítico tan severo como Francisco Figueras, al referirse en el capítulo *Virtudes y vicios de su nunca bastante celebrada obra Cuba y su evolución colonial*, al desinterés, dice que "es la nota sobresaliente de las cualidades afectivas del cubano". Y después de explicar que "esa virtud del desinterés tiene aplicación tan vasta a todas las fases de la vida y ejerce fascinación tan efectiva, que los que la practican suelen disfrutar del privilegio de las circunstancias atenuantes y hasta de las eximentes, para una buena parte de sus deficiencias, aun en los más severos Aristarcos", declara sin reservas ni limitaciones que "tal resulta en el cubano", añadiendo: "conducido muchas veces a la barra para responder a graves imputaciones de indolencia, ineptitud mercantil, falta del sentido del ahorro y a algunas otras de no tanta publicidad y significación, el desinterés, que ha ocupado el banco de la defensa, ha arrancado casi siempre a los jurados un veredicto de inculpabilidad". Y considera tan limpia y pura en el cubano esa virtud del desinterés que además de haber sido por ella absuelto de los vicios anteriormente señalados, también ha conseguido en ocasiones "que se declaren como virtudes algunas otras de sus cualidades que por su exageración habían dejado de ser virtudes, para convertirse en vicios verdaderos: así resulta con la liberalidad, nobilísima disposición del ánimo, que desbordada de su cauce racional, no merece otro nombre que el de profusión, y con la llaneza que excedida se convierte en grosería". Y no sólo encuentra el desinterés, "cual acontece en otros pueblos y regiones", en la clase alta y adinerada de nuestra sociedad, sino que lo registra en todas, y hasta de manera sobresaliente en la clase pobre.

Lamentamos hallarnos ahora en completo desacuerdo con el insigne crítico a quien no hemos escatimado nuestros elogios e identificación en otros muchos de sus juicios sobre el carácter y las costumbres cubanos.

Y opinamos que nuestro tan ponderado desinterés, lejos de ser una virtud que atenua o exculpa por completo otros vicios, es un defecto resultante de otros defectos, y el cubano un egoísta y no un desinteresado. Y lo explicaremos.

Ese desinterés, que como bien observa Figueras se manifiesta en todas nuestras clases sociales, y aun más en la clase pobre, es consecuencia del hábito criollo de vivir al día, de su despilfarro, de su falta de ideales, de su carencia de iniciativa individual y de espíritu de empresa. Es desinteresado y pródigo con los demás porque lo es consigo mismo, porque es manirroto. Da a los otros su casa y su mesa porque ha utilizado o utilizará la casa y la mesa de los otros; no estima el dinero sino para despilfarrarlo, porque procura conseguirlo de la manera más cómoda y fácil, porque tiene como lema en la vida el maximum de goce y el minimum de esfuerzo.

Hemos visto en artículos anteriores de este estudio que venimos realizando sobre el carácter y las costumbres cubanos, cómo desde los primeros tiempos de la colonización, la clásica arrogancia española impide al conquistador trabajar, porque el trabajo lo considera un bajo y despreciable menester, propio de seres inferiores. Y por ello, busca quienes le trabajen, primero los nativos siboneyes, después los negros esclavos. Y a unos y otros los trata con desenfadada crueldad, hasta hacer desaparecer por com-

pleto a los primeros, y si a los segundos no los aniquila es únicamente para no perder el valor material de la "cosa" que compró para su servicio y explotación. La vida en Cuba, desde los días iniciales de la colonización es una lucha encarnizada de egoísmos, en la que se mata por la posesión y disfrute de puestos, privilegios, riquezas; se gasta más de lo que se tiene, se despilfarran lo fácilmente adquirido; se roba la mujer o la hija del vecino, utilizando para ello cualquier procedimiento, el crimen inclusive. No existe el desinterés; sí, el despilfarro. El monopolio y el contrabando crean una casta de explotadores que luchan entre sí por gozar de estos privilegios y oprimen a la mayoría de la población. Este mismo estado de infelicidad en que vive la clase explotada, le hace odiar el trabajo y considerarlo como una desgracia, como un medio de mal vivir, procurando, por tanto, realizarlo con el menor esfuerzo y para los fines únicos de lograr el sustento, ya que le será imposible progresar, ahogado por el poder abusivo de gobernantes y mercaderes. Y los miembros de esta clase explotada se ayudarán mutuamente, no por espíritu de desprendimiento y desinterés, sino por solidaridad en la desgracia y como resultante de ese mismo desgraciado modo de vida creado por la explotación de los poderosos.

Análogo proceso se desenvuelve durante toda la época colonial cuando ya la población criolla blanca ha crecido constituyendo mayoría sobre la blanca española. De una y otra se forma la clase de explotadores, uniéndose al español el cubano españolizante y consagrando ambos a disfrutar de privilegios y monopolios en perjuicio de la clase cubana blanca desvalida y de la negra esclava o liberada, más tarde. El desinterés sigue siendo despilfarro o acomodamiento al triste mal vivir al día de los menesterosos solidarizados.

La República cambió la decoración y los actores, pero no el drama. La trata y la esclavitud se mantuvieron, si no con Africa, sí con Jamaica y Haití, en perjuicio del trabajador nativo y extranjero y en beneficio del extranjero y el criollo capitalistas, asociados a políticos y gobernantes.

El cubano, como su abuelo español, sigue viviendo al día y sigue siendo, por ello, desinteresadamente... despilfarrador; procurando el trabajo cómodo y fácil, que le permita sin ninguno o muy poco esfuerzo satisfacer sus necesidades y goces del momento; y en esto sí es pródigo y generoso, porque el vecino o el amigo y conocido lo ha de ser con él. Pero lo que nunca ha estado dispuesto el cubano a compartir con otro ni a cederle a otro son las fuentes productoras de ese vivir cómodo y fácil; por el contrario, las disputará con fiera cuando se trate de quitárselas, o pondrá en juego todos los medios de la astucia, el engaño y la doblez para tratar de arrebatarlas al amigo o al pariente inclusive, y jamás hará cooperar a otros de su negocio, a no ser con la idea preconcebida de que el otro trabaje para él o le resuelva las dificultades que él no puede solucionar.

No creemos pecar de exagerados. Seremos duros en nuestro juicio, pero justos. ¿Conocen los lectores algún cubano que le haya regalado su puesto a otro, quedándose él sin ninguno? Seguramente que no. Pero, en cambio si conocieran muchos cubanos que le han "hecho la cama" a su amigo para quitarle el puesto que desempeña. No menos se manifiesta esta falta de desinterés, este

egoísmo, en la vida de los negocios, y en ello se ha apartado el cubano de la generosidad habitual del español indiano con su compatriota, inmigrante también. Y así como es norma habitual de la clase española comercial interesar en su negocio a sus empleados, aun al pobre *farruquino* que entró en la casa barriendo suelos y fregando platos, hasta hacerlo socio y dejarle el negocio cuando él se retira a la Península; de modo muy distinto, está por nacer el cubano comerciante o industrial que haya asociado a su compatriota criollo, viejo empleado de la casa y a él unido por lazos de amistad, de servicios, de identificación y parentesco. El siempre seguirá siendo dueño, y dueño único, y lo más, en un rasgo de loca generosidad... repartirá por Nochebuena o fin de año un aguinaldo entre los empleados o un tanto por ciento de las ganancias... confesadas para estos altruistas fines, y muy distantes, desde luego, de la suma real de las utilidades efectivas del año.

Por otra parte, y confirmando este juicio que hemos hecho, se registra lo difícil que es mantener y conservar la unión y solidaridad entre los cubanos asociados en cualquier empresa o negocio. Mientras los socios españoles mueren generalmente siendo socios, los socios cubanos duran pocos años unidos, separándose disgustados a consecuencia de haber querido uno "darle el suelo" al otro, evitándolo éste a tiempo o sufriendo víctima de la conjura de su "amigo".

Historiadores, sociólogos y costumbristas nos han engañado, pintándonos el bello cuadro del desinterés y la generosidad criollos. Y hasta los más severos como el ya mencionado Figueras y M. Márquez Sterling en su notabilísimo libro *Alrededor de nuestra psicología*, hacen un alto en su crítica flagelante de nuestros vicios, ya para reconocer como el primero, la inalterabilidad de esa virtud del desinterés, ya como el segundo, para lamentar la disminución o desaparición de la misma en nuestros días. "Cuéntanse—dice Márquez Sterling—de nuestros antepasados, rasgos de un sugestivo espíritu altruista; reflérense de la época del patriarcado episodios conmovedores de nuestros dadosos bisabuelos. Echaban éstos la casa por la ventana en los días de fiesta doméstica.

Compartían con el prójimo las delicias de su mesa. Y ofrecían al caminante desdichado, aterido de frío en las noches húmedas de invierno, techo, cama y abrigo". Cierto, pero falso en su enjuiciamiento. Mientras así obsequiaban a amistades y conocidos y hasta al transeúnte, tenían miserablemente explotados a sus negros esclavos. Y ese desinterés de la mesa y la casa, no era sino señal de su despilfarradora prodigalidad, de lo rumboso de la vida de los adinerados propietarios y hacendados de ayer, de la arrogancia ostentosa española heredada por el criollo.

Y ese mismo cubano, tan generoso en ofrecer su casa y su mesa, ponía pleito al pariente disputándole parte de la herencia o se la arrebataba cuando los herederos de su hermano eran menores y viudas desvalidos. Y, ¿cuántos ricos cubanos han donado en vida o dejado a su muerte, parte de su fortuna para obras de beneficencia pública, salvo los casos en que el fanatismo religioso ha influido para comprar con un poco de dinero—que de todas maneras no podía llevarse a la tumba—una vida más cómoda y regalada en el otro mundo o al menos la continuación de la que en esta insula ferosa se llevaba?

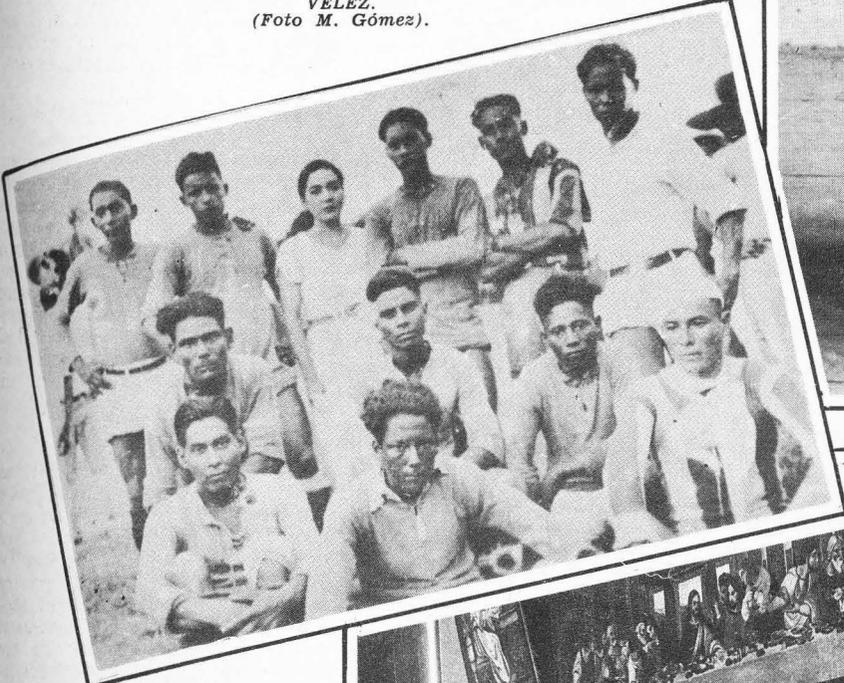
# de Hispano- -america



COLOMBIA.—El equipo blanco y azul, campeón de basket-ball de Bucaramanga. En pie, de izquierda a derecha: señoritas E. ORDONEZ, E. ORTIZ, B. ARANGO, M. LIEVANO, J. ARENAS; arrodilladas: L. ORDUZ, Isabel VELEZ y Lola VELEZ.  
(Foto M. Gómez).



COLOMBIA.—El equipo "Sucre", de la Escuela de Artes y Oficios, campeón de basket-ball de Bucaramanga, en la segunda categoría. De izquierda a derecha, en pie: Miguel GONZALEZ, H. MOTTA, D. REY, M. RUIZ, J. PRIETO, A. NORIEGA; arrodillados: L. CORZO y M. SERRANO.  
(Foto M. Gómez).



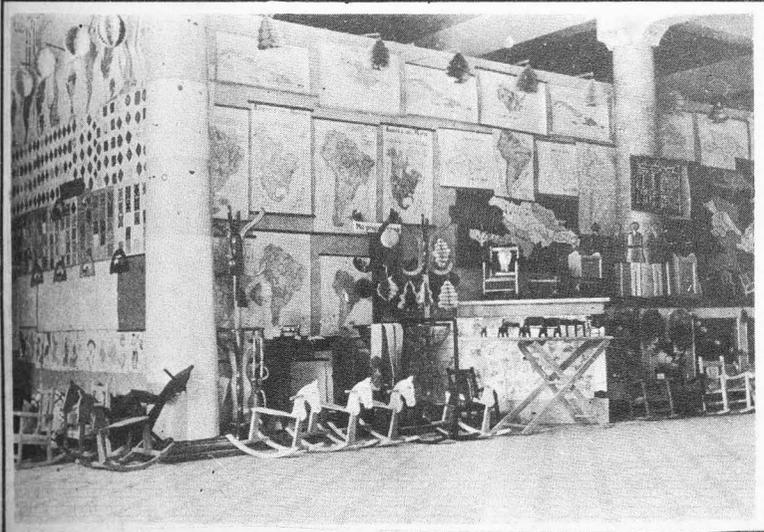
HONDURAS.—El primer equipo de foot-ball del Club Choloma Deportivo y la señorita Manuela DERAS, reina del club, que pereció asesinada por Luis Olaya, en San Pedro Sula.  
(Foto Mejia).



REPUBLICA DOMINICANA.—Un aspecto de la Exposición Nacional Escolar, que organizó la Sociedad Amor al Estudio, de La Vega.  
(Foto Godknows).

REPUBLICA DOMINICANA.—Otro aspecto de la Exposición Nacional Escolar organizada en La Vega por la Sociedad Amor al Estudio.  
(Foto Godknows).

REPUBLICA DOMINICANA.—Comparsa de indios en los carnavales de Santiago de los Caballeros.  
(Foto Hollywood).



# Algo más que Recitar...

por Mariblanca Sabas Alomá



**B**ERTA no se limita a recitar, Mariblanca—me decía, hace poco, un joven amigo mío, devoto admirador de Berta Singerman a quien llamaba “La Magnífica”, muerto dos o tres días después de esa conversación.—Berta hace algo más: re-crea el poema, añade a la emoción del poeta su propia emoción, que es de una calidad finísima, y ejerce una función pedagógica por cuanto nos enseña a catar los más puros valores de la poesía. Oyéndola, sentimos, pensamos y aprendemos. “La Magnífica” no podrá saber nunca hasta qué punto nos está haciendo un triple bien: el bien de hacernos olvidar, mientras duran sus audiciones, las angustias y tribulaciones de estos tiempos; el bien de enseñarnos a descubrir verdaderas filigranas líricas en el vino añejo de los romances del siglo ocho y en el vino nuevo de los “Polirritmos” de Parra del Riego; y el bien supremo de realizar en ella misma la definitiva espiritualización del arte de la declamación. Si recitara solamente, es decir, si se limitara a repetir lo que los poetas de todos los tiempos han escrito, sería tan sólo una recitadora más, sin importancia y sin trascendencia; pero es que Berta Singerman es el alma misma de la poesía, de la poesía, no del verso, el alma dulce, inquieta, atormentada, melódica, primaveral y profunda de las dos grandes fuentes de la vida: el amor y el dolor...

Así hablaba, encendido de entusiasmo, el muchacho optimista y capaz, y a fe que le sobraba razón. Berta Singerman, en efecto,—y bueno será que esto se diga con palabra ennoblecida por un sincero agradecimiento,—ha sido para nosotros algo más que una mujer bonita que se asomó al escenario del “Principal de la Comedia” a lucir trajes exquisitos y a hacer alarde de una maravillosa voz. Berta ha sido, fundamentalmente, una exaltadora máxima de los máximos valores de la inteligencia humana; pero no, por cierto,

público ignorante, sino a los nutridos núcleos de personas instruidas e inteligentes que integraron el auditorio de todas sus funciones, permanecían casi absolutamente desconocidos. A mí me parece que uno de los resultados más nobles de la estancia y actuación de Berta Singerman en La Habana ha sido el que por primera vez se haya representado entre nosotros el intenso monólogo de Jean Cocteau titulado “La Voz Humana”. Y otro el que hayamos podido calibrar, a través de sus dos “Polirritmos”—el del jugador de “foot-ball” y el de la mujer vegetal,—el espíritu altísimo, vibrante y ancho, de Juan Parra del Riego, poeta uruguayo muerto en la flor de la vida. Es una lástima que estos acontecimientos, mejor dicho, estos aspectos serios y juugosos de la labor difusora de “La Magní-

ron trabajar a la gran trágica francesa no vacilan en elevarla al mismo nivel de emoción y de perfección de Sara Bernhardt. En efecto, sólo una artista extraordinaria como Berta Singerman realizaría el milagro de mantener durante más de media hora al auditorio en una tensión expectante que recorre todas las gamas emocionales, pendiente de su gesto, siempre sobrio, preciso y expresivo, pendiente de su voz, siempre millonaria de múltiples y melódicos recursos tonales, pendiente de su corazón que sangra, y de su boca que sonríe, y de sus ojos que lloran un ardiente llanto interior sin lágrimas, y de su soledad, y de su abandono, y de su fortaleza de mujer que ama, y de su fragilidad de niña que todavía no ha aprendido a mentir... Re-creando el monólogo de Cocteau, Berta Singerman logra el propósito del poeta francés: hacer teatro puro, pleno de sugerencias, donde el espectador pone a contribución su inteligencia y su sensibilidad, adivinando, unas veces, y creando dentro de sí mismo, otras, al “otro” personaje, aquel que “vive” al extremo de un aparato telefónico vibrante y vital. Tragedia sin principio ni fin, síntesis de tragedia, a la que Berta Singerman presta su corazón por nosotros y para nosotros. Hecho de singular importancia en el ambiente lánguido de nuestro teatro. Sopro vivificador. Semilla. Surco. Entre otros,—insisto en señalarla porque me parece labor muy encomiable,—esta delicada artista nos ha dado a conocer a Rilke

(Continúa en la Pág. 44.)



aqueellos que, exaltando el egoísmo y la soberbia, convierten al hombre en enemigo del hombre aislándolo y petrificándolo, sino por el contrario, los que, en función de solidaridad, establecen un tacto de corazones y descubren en el alma de cada auditor las propias y muchas veces ignoradas vetas de la más fecunda sensibilidad. Escuchando a Berta, brotaron en nuestras fuentes olvidadas surtidores ocultos: su emoción despertó y sublimó la nuestra. A su conjuro—¡ese “Rey de las Elfes”, de Goethe!—conocimos el valor insospechado de los silencios interiores, hechos de estremecimientos de angustia, de un apego tenaz a la esperanza y de una inesperada percepción de la terrible belleza de la muerte, la fuerte, la sencilla, la diáfana verdad olvidada recobra en nuestro espíritu su categoría superadora: *No sólo de pan vive el hombre...* Hay la belleza de la poesía. Y la poesía de la belleza. Hay Berta Singerman.

No he querido resistir a la tentación de escribir este artículo para destacar tres puntos fundamentales de su actuación entre nosotros: una suprema dignidad artística, una hasta ahora no igualada labor de difusión de los más altos valores de la poesía y la revelación que nos ha hecho de espíritus selectos que, por lo menos para el gran público, (y conste que no me refiero al gran



fica” no hayan encontrado en nuestros por lo demás reducidos círculos literarios la debida repercusión. Nuestra “gente de letras”, con escasísimas excepciones, ha acodido con indiferencia este formidable “tour de force” de la gran artista.

Re-creando el monólogo de Cocteau, Berta se ha consagrado, más que como actriz, (yo sigo pensando que el teatro, aun cuando más fino y depurado, es un arte cercado de limitaciones, especialmente cuando requiere “colaboración”) como temperamento de artista dúctil y gobernable capaz de las más diversas caracterizaciones y de las más disímiles interpretaciones. Personas que vie-





Presidencia de la velada que celebró en sus salones la Asociación de Enfermeros, Graduados y Alumnos: señor Alberto RODRIGUEZ SUST, presidente de la asociación; doctor José A. LOPEZ DEL VALLE, director de Sanidad; doctor Jenaro MAZPULE, en representación del director de Beneficencia; doctor Marcelino SEGUROLA, representando la Federación Médica, y la señorita Carmen VICENS, en representación de la Asociación de Enfermeras.  
(Foto Pegudo).



Regino TRUFFIN, perteneciente a una de las más distinguidas familias de esta capital, "clubman" y hombre de múltiples actividades sociales, cuya prematura muerte ha causado honda pena en esta sociedad.

(Foto Cortesía Guachi).

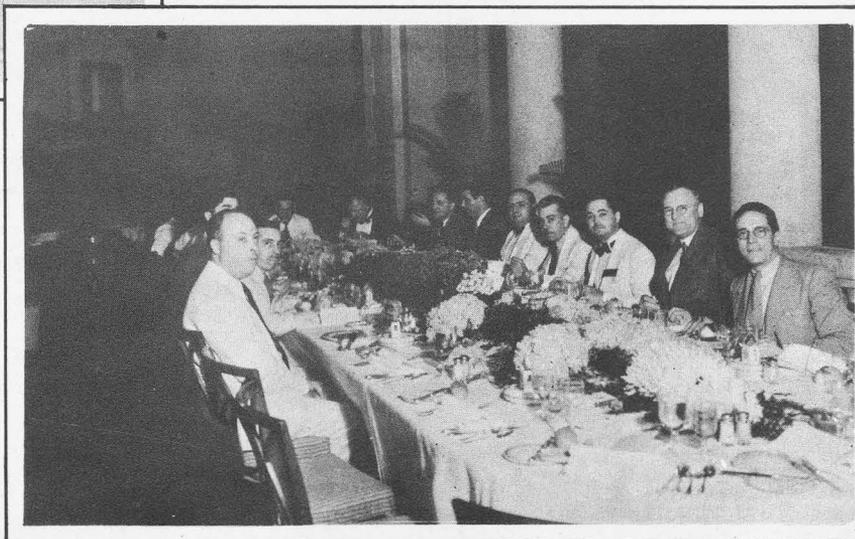


Notas gráficas de la Fiesta del Árbol y de los Pájaros, celebrada por la Escuela de Pintura al Aire Libre, que dirige la señorita Matilde Singla, establecida en los jardines del señor Claudio Conde, en Guanabacoa. El objeto de la fiesta es estimular en los niños el amor a la naturaleza y a la libertad.  
(Foto Pegudo).

Aspecto de la concurrencia al banquete ofrecido en el Hotel Nacional al exerto gastronómico y autoridad culinaria de fama universal Mr. Fernand Kabus, que es, además, vicepresidente de la "Angostura Bitters Company", de New York y Londres, poliglota y viajero.  
(Foto Pegudo).



Doctor José M. MARTINEZ CANAS, uno de nuestros más sólidos prestigios médicos, que dictó en el Lyceum una brillante conferencia sobre "El tipo biológico de la mujer", notable por su profundidad y clara exposición.  
(Foto Godknows).



Las manos de los dos compañeros se posaron en la culata de sus revólvers automáticos cuando aquellos hombres cruzaron la puerta que conducía al intrincado misterio que era el globo blanco lechoso.

Uno de los individuos gesticuló. Había algo de amenaza en su actitud—y algo de promesa.

—Yo no usaría ningún arma si estuviese en lugar de ustedes, caballeros—dijo.—Hagan el favor de seguirme. Sitsumi y "Los Tres" desean verles inmediatamente.

Jeter y Eyer cruzaron rápidas miradas. ¿Sería de algún beneficio pelear contra esta gente? Parecían estar desarmados, pero eran muchos; y probablemente había un número mayor de ellos detrás de la puerta. El globo ciertamente tenía capacidad para albergar un pequeño ejército, por lo menos.

Jeter gruñó. Eyer le respondió con su peculiar encogimiento de hombros. Y ambos saltaron afuera junto a aquellos hombres que se habían adelantado a recibirles.

—¿Qué van a hacer con nuestro aeroplano?—preguntó Jeter.

—No necesitan preocuparse más por el aeroplano. Su disposición final está en manos de Sitsumi y "Los Tres".

Un escalofrío estremeció a Jeter. La respuesta calmosa del guía era definitiva. Ambos aventureros recordaron otra vez, con poca inquietud, la suerte final de Kress.

Los líderes atravesaron la portezuela. Una serie de escalones conducía al interior del globo. Algunos de los individuos—sólidos, enjutos—caminaron delante de Jeter y Eyer, quienes comprendieron que eran tratados como verdaderos prisioneros.

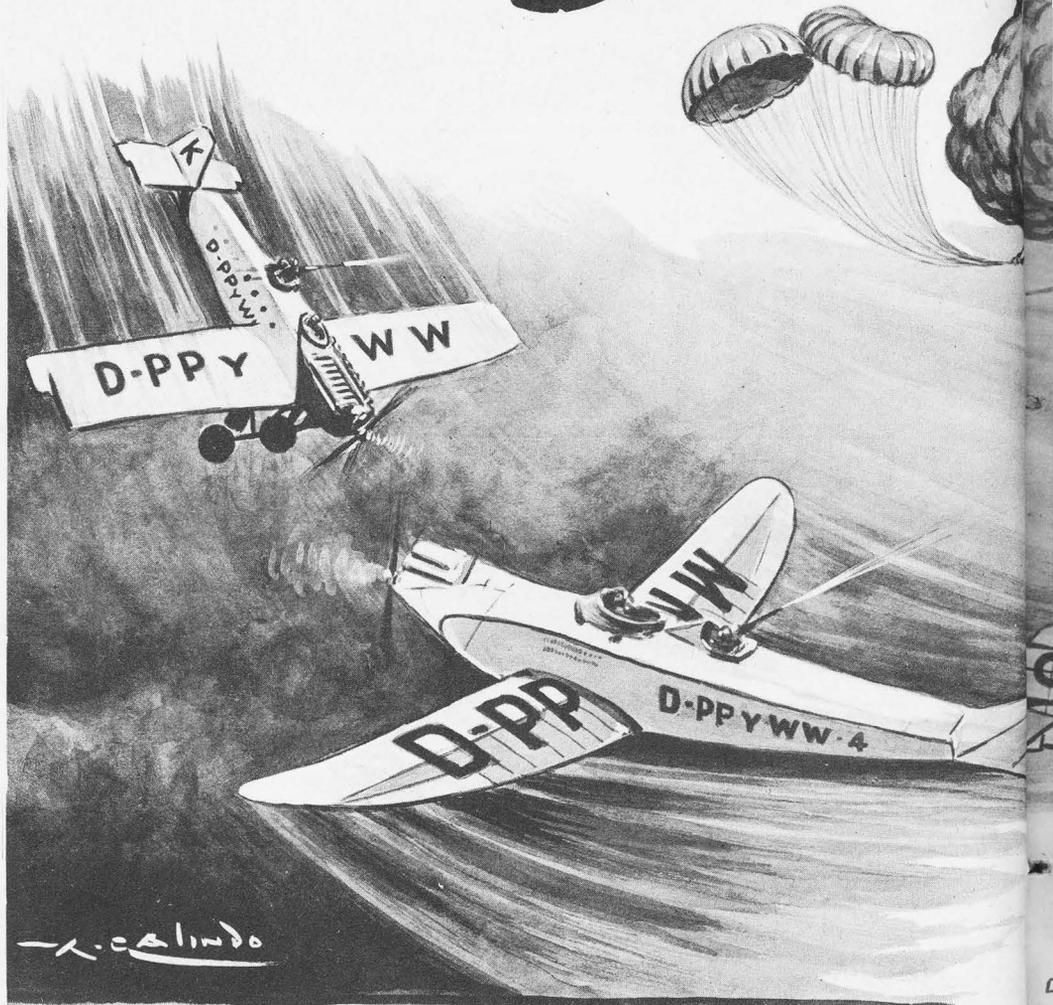
Los aviadores se asombraron al mirar la estructura interna de la misteriosa nave. Esta tenía una extensión poco común, y estaba dividida en dos por un piso en el mismo centro o diámetro horizontal, piso aquel que por su ligereza podía ser de aluminio. No resultaba difícil comprender que este lugar era la residencia de aquellos extraños conquistadores de la estratósfera. Semejaba una habitación de grandes proporciones, construida y amueblada como sitio de reunión para gentes acostumbradas a comodidades personales.

En el suelo se destacaban varios edificios fabricados del mismo material superligero. Estaba por saberse para qué servían esas casas, pero Jeter pudo adivinarlo—creyó hacerlo, al menos—con bastante acierto. El largo edificio al centro era, probablemente, el departamento de control general, y contenía todos los aparatos y maquinarias necesarios para el manejo de este gran aeróstato. Los otros edificios, más pequeños y de forma cónica, sin duda servían de vivienda a los "demonios de la estratósfera".

El ambiente atmosférico se parecía mucho al de Nueva York en los comienzos del otoño. La temperatura, similar. No había incomodidad alguna al caminar ni dificultad al respirar. Jeter supuso que por lo menos en uno de los edificios, tal vez en el central, funcionaba algún potente aparato renovador de oxígeno. A esta altura tal cosa era una necesidad naturalmente esencial.

Se acabaron los peldaños. Los prisioneros y sus guardas se detuvieron al nivel del suelo. Jeter

# Los Señores de la Estratósfera



miró a su rededor. Sus ojos de hombre científico estudiaron la construcción del globo. Ni por un momento abandonaba la idea de escapar al tumulto de peligros en que Eyer y él se veían envueltos.

—¡Ey, ustedes, adelante!

A Jeter le sorprendió el tono de rudeza que súbitamente moduló la voz del hombre que antes les había atendido tan ceremoniosamente. Era ahora una voz de mando que pretendía dejar implícita una idea de superioridad personal que molestó al independiente Jeter. Miró a Eyer.

—No sé si debemos permitirlo—dijo despaciosamente.

—Bien pudiéramos esperar un poco de respeto, por lo menos—censuró Eyer.

Inesperadamente, el guarda apresó a Jeter por el hombro.

—¡Adelante, les dije!

Si el individuo intentaba provocar una pelea, no había otro modo mejor para lograr tal propósito. De improviso, sin cambiar la expresión de su rostro, Jeter lanzó su puño derecho contra la quijada del hombre.

—No use el revólver—le gritó al mismo tiempo a su compañero.—Pudieramos matar un hombre que quizás luego nos sea necesario. Pero ennegrezca ojos y rompa narices como pueda. Sin producir escándalo y sin gran precipitación, una docena de "demonios de la estratósfera" cerró contra los dos amigos. Jeter y Eyer, espalda contra espalda, lanzaban golpes a diestro y siniestro. Ellos eran jóvenes y sentían un regocijo juvenil al pelear. Estaban físicamente prepa-

rados. Aviadores al fin, habían tomado especial cuidado de conservar sus excelentes condiciones físicas. Luchaban contra un grupo que les excedía en número, pero para ellos era cuestión de amor propio exigir que les respetasen dondequiera que estuviesen. Y era también cuestión de amor propio derribar al suelo la mayor cantidad posible de adversarios, antes de que ellos mismos fueren derribados.

Saltaba a la vista que a los "demonios de la estratósfera" no les estaba permitido en esta ocasión el uso de armas. No iban a necesitarlas, después de todo. Se trataba de individuos musculosos, recios y bien dispuestos para la lucha. Los más de ellos peleaban a la manera del *ta-chuen* chino o el *jiu-jitsu* japonés, contusionando



POR **Arturo**

Version de *Dr. Espinet Borges*



Ilustración de **GALINDO**

**BURKS**

los huesos y desuniendo las articulaciones. Empleando esos medios fué como los "demonios" lograron evitar en gran parte ser aniquilados por los golpes de Jeter y Eyer.

Hombres de valor, sin duda alguna, combatían con una silenciosa ferocidad. Rudamente empujados hacia atrás al recibir los puñetazos certeros de los aviadores, volvían en busca de otros con la tenacidad de los buenos bulldogs. Nada les amedrentaba al parecer. Luchaban con el propósito de dominar a los dos rebeldes, y sólo la muerte podía detenerlos.

Deseos no debían faltarles de usar sus cuchillos. Jeter—cuyos puños y los de Eyer pegaban fuerte y rápidamente en los rostros enemigos—observó más de un par de ojos inyectados de crimen.—

Su jefe los tiene bajo control absoluto—pensó Jeter en tanto el esfuerzo realizado comenzaba a debilitarle.—Se les ha instruido para que—hagamos lo que hagamos—nos lleven con vida ante sus ojos...

Por un momento le dió vueltas a la idea de sacar su revólver y hacer blanco en los contrincantes. Sabía que tarde o temprano se verían precisados a matar para poder huir. Y comprendía también que la muerte de estos individuos era sobradamente compensada con la catástrofe que afligía a Nueva York.

Pero, sin embargo, no hizo un movimiento en busca del revólver. Ello hubiera quizás significado su propia muerte y la de Eyer, pues los adversarios también estaban armados.

Los hombres morenos caían derribados ante el golpear de los puños poderosos. Pero al fin la pelea llegó a una conclusión. Jeter tenía dolorosamente lesionada la mandíbula inferior; Eyer sangraba a borbotones por la nariz y una mancha violácea circundaba uno de sus ojos cuando los "demonios de la estratósfera" consiguieron cercarles de modo efectivo, sometiéndoles en calma y haciéndoles prisioneros. La muñeca derecha de Jeter y la izquierda de Eyer quedaron atadas mediante un par de esposas corrientes. Sus revólvers les fueron quitados inmediatamente.

El jefe del grupo, respirando afanosamente todavía, mas al parecer sin preocuparse grandemente por lo que había sucedido, llevó a los dos hombres al frente

y señaló hacia el gran edificio en el medio de la nave.

—Vamos por aquí—dijo secamente.—Y espero que Sitsumi y "Los Tres" me autoricen para lanzarles a ustedes afuera sin paracaídas ni trajes de altura.

—No eres poco amable...—contestó Eyer.—¿Sabes?, me temo que no te gustamos mucho.

El hombre hubiera maltratado a Eyer por su sarcástico comentario; pero en ese mismo momento se abrió una puerta lateral del edificio central y apareció un hombre vestido con ropas orientales.

—¡Tráelos acá en seguida, Naka!—dijo.

El sujeto llamado Naka, el líder a quien Jeter había atacado primeramente, se inclinó con profundo respeto ante el hombre parado en el dintel de la puerta.

—Si, joh, Sitsumi!—respondió. Al hablar aspiraba su propio aliento, produciendo ese sonido semejante al silbar de culebras que es el colmo de la urbanidad y delicadeza en Japón ("Que mi aliento fétido no pueda llegar a ti...") y extendía sus brazos en círculos de reverencia.—Son personas extremadamente bajas y se han atrevido a levantar sus manos contra tus emisarios.

Eyer se encogió de hombros nuevamente.

—Seamos veraces, amigo—dijo, irónico.—Me parece que el suceso fué lo que más bien pudiéramos llamar "un levantamiento general de manos".

—Deploro sinceramente su inclinación a pelear y su predilección por el sarcasmo, Tema Eyer—dijo el hombre en la puerta.—No parece ello propio de una persona cuya inteligencia le capacita para ocupar un lugar distinguido y honorable en nuestro Concilio.

Eyer, sorprendido, miró a Jeter. ¿Qué ocultaban las palabras de Sitsumi?

—Pasen adentro—ordenó el japonés.

Jeter estudió al hombre con interés. Comprendió al instante por qué Sitsumi había rehusado contestar sus mensajes radiográficos al Japón. Bajo las circunstancias, no podía hacerlo. Aquí, bajo el amplio cráneo de Sitsumi, estaba probablemente el más grande cerebro científico del siglo. El aviador notó rasgos de crueldad en sus ojos, y rudeza y determinación.

Los prisioneros fueron conducidos a la habitación situada detrás de Sitsumi, quien se echó a un lado y examinó curiosamente a Jeter y Eyer cuando cruzaron delante de él. Ya adentro, después de un corto momento que empleó en dirigir una rápida mirada de inspección a la estructura del cuarto, Jeter se volvió a Sitsumi.

—¿Qué intentan hacer con nosotros, Sitsumi?—inquirió.—¿Qué significa todo esto?

—Contestaré ambas preguntas, Jeter—respondió Sitsumi.—Tengan la bondad de seguirme. "Los Tres" deben oír nuestra conferencia.

Se les condujo a un salón más pequeño. Este tenía el piso cubierto de pieles y abundancia de cómodos sillones y divanes. Podía haber sido una de sus propias habitaciones lujosas en Mineola. Junto a una larga mesa, tres hombres—orientales también—estaban profundamente absortos en cierta actividad, cierta labor que les obligaba a doblar la cabeza sobre el mismo centro de la mesa. Por la actitud que

(Continúa en la Pág. 58).

# de AQUÍ ALLÁ



Ernestina LECUONA DE BROUWER, notable pianista y compositora, a quien se ofrecerá un concierto-homenaje el domingo 7 de mayo, a las 10 a. m., en el Cine Neptuno, cooperando los más valiosos elementos teatrales de la capital. (Foto Godknows).

Félix LORENZO, ilustre escritor español, recientemente fallecido en Madrid. Dirigió "El Sol" y "Luz" e hizo famoso el pseudónimo de "Heliófilo" con sus deliciosas "Charlas al Sol". (Foto Prensa Gráfica).



Anita SERRANO, gentilísima "redette" de la Compañía Ultramarina de Revistas, que supo conquistar las simpatías criollas durante su breve actuación en La Habana. (Foto Franco).



Don Ramón María del VALLE-INCLÁN Y MONTENEGRO, el genial autor de las "Sonatas" y de los "Esperpentos", que ha dejado Madrid para ocupar en Roma la dirección de la Academia Española de Pintura. (Foto Estampa).

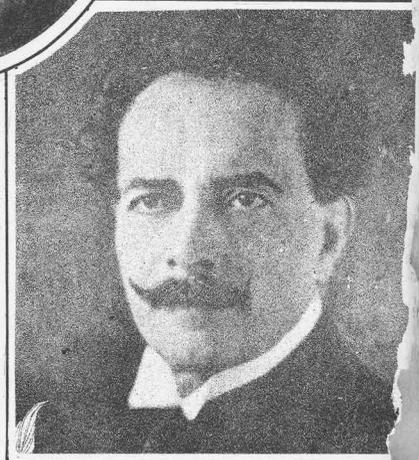


Don Getulio VARGAS, presidente provisional de la República del Brasil, que estuvo a punto de perecer aplastado por una roca cuando se dirigía en automóvil a Petrópolis. El señor Vargas y su esposa resultaron gravemente heridas y un ayudante presidencial pereció instantáneamente. La hijita del presidente, que iba en el mismo automóvil, no sufrió un solo rasguño. (Foto I. L. N.)



Mercedes LAINES DE BLANCO, escritora hondureña, que acaba de llegar a La Habana en compañía de sus hijas IDA y AIDA. La señora de Blanco reside en Tela (Honduras). (Foto Carnet).

Ricardo JAIMES FREYRE, poeta y diplomático boliviano, compañero inseparable de Rubén Darío, acaba de fallecer en Buenos Aires. (Foto C. y C.)



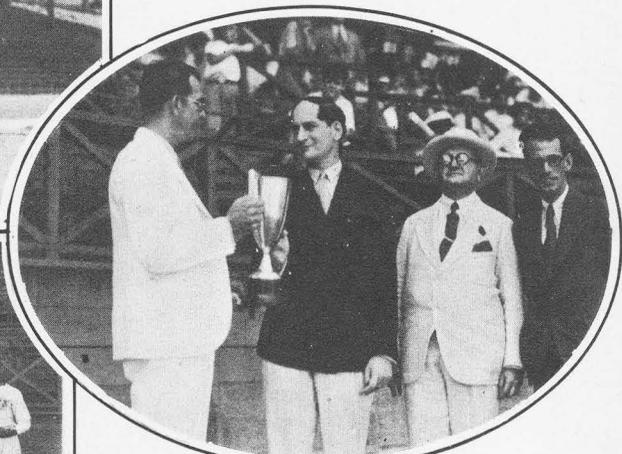
# Actualidad Deportiva



**LIGA SOCIAL DE BASE BALL.** — Don Julio BLANCO HERRERA, deportista cien por cien, batea el primer hit de la temporada, inaugurando el campeonato de la Liga Social. (Foto Pegudo).

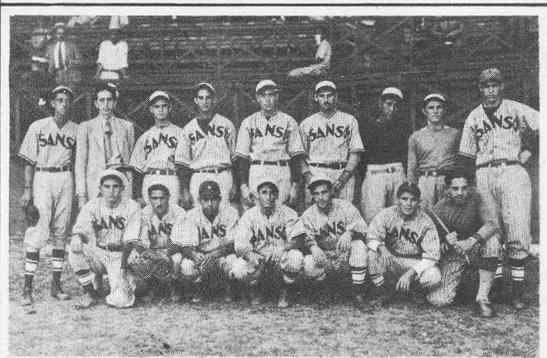


**LIGA SOCIAL DE BASE BALL.**—Luis I. DUTHILL, presidente de la Liga Social haciendo entrega al director del club Asociación Cubana de Beneficencia la copa emblemática del campeonato de 1933. (Foto Pegudo).



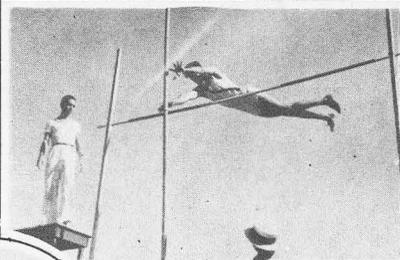
**LIGA SOCIAL DE BASE BALL.**—Otro de los equipos inscriptos: Havana Electric. (Foto Pegudo).

**LIGA SOCIAL DE BASE BALL.** — El club Asociación Cubana de Beneficencia, campeón de la Liga Social para 1933. (Foto Pegudo).

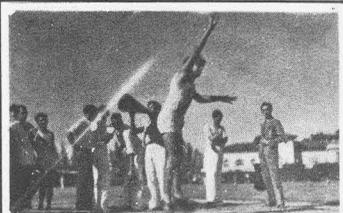


**LIGA SOCIAL DE BASE BALL.**—El club Deportivo Sansó, fuerte competidor en el campeonato de la Liga Social que se celebra en el estadio Cerveza Tropical. (Foto Pegudo).

En la izquierda, Manolo SUAREZ, del V. C., ex campeón de triple salto, felicitando a Armando CUERVO (libre), que superó su record, estableciendo una brillante marca en ese evento, 47'03". (Foto Pegudo).



**FIELD DAY LIBRE DE LA UNION ATLETICA DE AMATEURS DE CUBA.**—ROJAS, del Ferroviario, ganador del salto alto con garrocha. (Foto Pegudo).

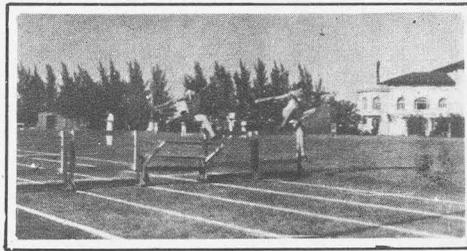


**FIELD DAY LIBRE DE LA U. A. A. C.**—TORRICELLA, del H. Y. C., ganador del lanzamiento de la bala. (Foto Pegudo).



**TENNIS.** — Lorenzo NODARSE, Ricardo MORALES y Gustavo VOLLMER, que defenderán a Cuba en la competencia por el máximo trofeo internacional de tennis: la Copa Davis. (Foto Pegudo).

**FIELD DAY LIBRE DE LA U. A. A. C.**—ALCORTA, del Ferroviario, ganador de la carrera de 400 metros con obstáculos medios. (Foto Pegudo).





**A**NA CATHRA no había visto nunca antes en tal estado de indignación a Ricardo Brandon. Lo miró gesticular violentamente, con un sandwich en la mano, y pasearse agitado por sobre las baldosas del patio; y lo miró con cierta emoción al descubrir una nueva faceta de su carácter.

—Te lo repito, Ana; es una abominable cobardía afirmar que no se puede vencer a esa clase de individuos. ¡Barones de la cerveza! ¡Reyes de los garitos! ¡Zares del hampa! ¡Señores del vicio!... ¡Bonitos títulos!

Mordió rabiosamente el sandwich. En los labios de Ana floreció una ligera sonrisa.

—Siéntate, Ricardo. ¡El mundo no se ha roto!

—Pero la ley y el orden sí, —afirmó él energicamente; luego regresó a su sillón y se sentó frente a su vieja amiga, sentada al otro lado de la mesa que sostenía el servicio de té.

Ricardo Brandon había seguido la tradición familiar que encaminaba a todos los primogénitos por la senda de los hábiles y triunfadores abogados. Por aquella época desempeñaba el cargo de acusador especial adjunto al fiscal del distrito, y en ese cargo su independencia económica lo ponía a salvo de toda contaminación del vicio y del crimen, de que a veces no se habían librado colegas de menor fortuna.

—Ana, ¿lees siempre los periódicos?

—Confieso que nunca leo las informaciones sobre crímenes.

—Por lo tanto, estás al margen de esa fase importantísima de la vida moderna. Bien, no hay que lamentarse demasiado, cuando se ve que personas inteligentes como tú tratan de ignorar ciertos aspectos detestables de la realidad.

Tomó la taza de té y la sostuvo

# DOBLE

en la mano algunos momentos; luego volvió a colocarla sobre la mesa, diciendo:

—Yo palpo todos los días esa realidad. Es algo horrible lo que pasa con los testigos del Estado. En el caso Guasti, por ejemplo, comencé con tres testigos presenciales, uno de ellos la propia viuda del asesinado. ¿Cuántos te imaginas que pude usar en el juicio? ¡Ninguno!

Hizo una pausa, fijando sus ojos escrutadores en el rostro de su interlocutora.

—Veo que te asombras... Sí, no lees en los periódicos las noticias sobre crímenes. Pero yo te explicaré. El público sabe que la ley no lo protege eficazmente. A un testigo cualquiera, antes del juicio, se le ofrece una disyuntiva: por un lado cierta cantidad de dinero, para que no hable; por otro, una agresión mortal si habla. Naturalmente, el testigo padece inmediatamente una amnesia convencional. ¿Qué te parece?

—Que tú estás imaginando horrores—declaró Ana, negándose a creer las afirmaciones del abogado.

—Supón siquiera que es cierto, y que tú tuvieras que testificar. ¿Lo harías?

—Por supuesto que sí, sin temor de ninguna clase.

—¡Quién sabe!... La viuda de que hablaba, la señora Guasti, me pidió que no la citara. Cuando insistí, me dijo redondamente que negaría ante el jurado su previa declaración identificando al criminal.

—Pero es contra la ley estorbar

en cualquier forma a un testigo...

—¿Cuál ley?—interrogó Ricardo antes de volver a medir con sus pasos las baldosas.—La única ley que posee ilimitados poderes hoy es la del hampa, y ella nos está arrastrando a la destrucción de la sociedad.

—Exageraciones, Ricardo. Además, no creo que ninguna mujer rehuse testificar contra el asesino de su esposo, si lo ha visto disparar.

—No debes afirmar lo que harías en un caso análogo,—repuso el abogado lentamente.—La vida es dulce, aun para una viuda.

Dicho esto, sonrió. Pareció disiparse su excitación. Pensó que Ana misma llevaba ya nueve años de viudez.

—Tal vez esos testigos se hayan arrepentido honradamente. ¿Puede estarse absolutamente seguro de la identidad de un hombre enmascarado?

—Por supuesto que no. Pero ¡qué bien se conoce que no lees los periódicos! Ningún pistolero perteneciente a una pandilla busca la protección de una máscara o disfraz. El sabe, y confía en ello, que puede intimidar a los testigos, y en muchos casos, sobornar un jurado; y sabe que cuando los policías ven a un hombre enmascarado disparan primero e interrogan después.

—¿Es eso así, Ricardo?

—¡Positivamente! No es nada saludable declarar en contra de un miembro de una banda de las que integran el bajo mundo. Testigos del Estado han sido agredidos en pleno tribunal. Los he vis-

**DOT M. I. Ilustrada**

to detenerse en medio de su declaración y comenzar a decir todo lo contrario de lo que al principio afirmaban; y ello ha sido debido a que alguien, cualquier espectador, les ha hecho la seña que denominan "orden de silencio de Chicago", que creo consiste en cubrirse la boca con una mano. El que desobedece tal orden, bien sabe lo que le espera.

Ana Cathra echó hacia atrás su cabeza y rió divertida.

—¡"La orden de silencio de Chicago"!—pronunció.—¡Oh, Ricardo, debías escribir novelas policíacas!

—La cosa es divertida y trágica a la vez—dijo el hombre, sentándose de nuevo.—Dame té caliente... Así. ¿Reservas aquellos cakes para Donald?—interrogó, nombrando al hijo único de Ana, chico de doce años entonces, que era para ella corazón de su corazón.

—Son para ti, malcriado—rió ella.—Donald y Marvin Lindsay fueron a la ensenada, a bañarse y llevaron sus cakes.—Ojeó su reloj, añadiendo.—Ya debían haber regresado.

—¡Ah!—murmuró él. Ana lo miró con curiosidad, ocultando cierta ansiedad de su mirada.

—A ti no te gusta Marvin, ¿verdad?

—Para Donald, no. No tengo nada contra Marvin, excepto q



# SECUESTRO

**Rogers**

A. Galindo

dos años mayor que tu hijo, y que su madre lo malcria demasiado. A Catalina Lindsay solamente se le ocurre poner en manos de un niño un auto.—El abogado puso la taza vacía sobre la mesa.—Sabes que amo a Don como si su padre fuera. No quiero que se críe entre algodones, pero tampoco que viva como un hombrecito. Mi deseo es que todo le llegue a su tiempo, única manera de que el niño se desarrolle normalmente.

—Catalina adora a su hijo, —murmuró Ana.—No tiene valor para negarle nada desde que su padre murió... Ella es mi mejor amiga, Ricardo.

Hizo su aparición en ese instante la doncella.

—¿Qué quieres, Myrtle?

—Una carta, señora. La introdujeron por debajo de la puerta principal.

Ana tomó el sobre. La dirección estaba mecanografiada.

—Extraño —comentó.— ¿Cuánto la encontraste?

—Sonó el timbre hace un momento, y cuando abrí la puerta, había allí nadie. Sobre el piso estaba la carta.

—Gracias. Puedes retirarte.

Ana rasgó el sobre, extrajo un pliego de papel, y leyó. Volvió a leer, y entonces fijó en Ricardo una mirada donde brillaba el amor.

—De qué se trata, Ana?—pre-

guntó él bromeando.—¿Algun corbrador?

Le extendió ella la carta.

—Alguien quiere darme una broma estúpida. Me dicen que Donald ha sido secuestrado—y mientras Ricardo leía, comenzó a reír.

—No es una broma... Tengo miedo, Ana, de que sea por el contrario, demasiado cierto.

—¿Miedo?—la voz de Ana comenzó a elevarse.—Eso no es verdad, eso no puede ser verdad. ¿Secuestrado? ¡Es una broma!

—Ojalá pudiera creerlo.

Por un momento Ana quedó silenciosa, con las manos crispadas sobre los brazos del sillón. De súbito se puso en pie y corrió hacia el "living room".

—¡Ana! ¡Espera!—gritó Ricardo corriendo tras ella. La detuvo, sujetándola firmemente por un brazo.—¿Qué vas a hacer?

—Telefonar a la Policía... Suéltame, no debemos perder tiempo. ¡Llama por mí, Ricardo, apresúrate! ¡Pobre Donald, qué asustado estará! ¿Será cierto?

—No, Ana,—exclamó el abogado aumentando su presión sobre el brazo de su amiga.—Volvamos al patio. Sentémonos para analizar la cuestión. La Policía no tiene nada que hacer en este asunto. Aunque protestando, Ana lo acompañó de regreso a los sillones del patio.

—¿Sabes lo que me pides?—gritó ella, una vez sentada.—¿Se trata de Donald, de mi hijo! ¡Lo han secuestrado y no quieres que llame a la policía!

Ricardo Brandon afirmó con la

cabeza, clavando sus vivos ojos en los de Ana.

—Sí,—dijo.—Y algo más. Te ruego que digas a la Policía que el muchacho está en perfecta seguridad, con unos amigos.

—Pero, Ricardo, ¿por qué? Explicate,—miró con ansiedad a su amigo, y dijo excitadamente.—Yo daría todo lo que poseo por tener de nuevo a mi hijo. Seguiré tus consejos, como siempre; pero quiero esta vez estar segura de que es lo mejor lo que indicas. Dime por qué no debemos avisar a la Policía.

El abogado le tomó ambas manos. Había amado toda su vida a Ana; pero jamás había recordado aquel amor desde que Donald Cathra había demostrado ser el mejor de los dos, en la época en que ambos aspiraban a su mano.

—Sé que tengo toda la razón,—explicó.—La Policía es impotente en estos casos. Tiene que trabajar a plena luz del día, sus movimientos son observados, cada uno de sus actos es divulgado inmediatamente por la prensa. La publicidad es fatal en estos casos... pues cometiendo los bandidos el más vil de los crímenes se exponen más que en ningún otro, y por lo tanto se deciden a todas las crueldades. Además, la Policía tiene que sacrificar muchas veces su eficiencia a los intereses políticos. Nosotros no. El secuestro nos toca en lo vivo, como se dice vulgarmente; dirijamos el asunto nosotros mismos.

Ana bebía materialmente sus palabras. Interrogó con voz trémula:

—¿No lo matarán, Ricardo?

—No, si somos discretos. Cuando ellos se pongan en contacto con nosotros otra vez...

—¿Cuándo lo harán?—demandó ansiosamente Ana.—Oh, no perdamos un minuto... ¡Devuélveme mi hijo, Ricardo, amigo mío, devuélveme mi hijo!

Ocultando el rostro entre las manos sollozó incontrolablemente. Brandon se puso en pie y colocó sus manos en sus hombros. La dejó desahogar.

—Lo siento, pero no he podido evitarlo... Pasará en seguida —justificó ella entre sollozos.

—El llanto desahoga el corazón humano—dijo Ricardo con dulzura.—Ana, debes llamar a Catalina Lindsay y pedirle que venga a verte en seguida. Dile que es cuestión de vida o muerte, que no tarde un minuto. No le hables sobre el secuestro por el teléfono.

—¿Llamar a Catalina? ¿Tu crees que Marvin?... Tienes razón, Ricardo.

Ana corrió al teléfono, mientras el abogado iba a hablar con Myrtle, que servía a los Cathra desde el nacimiento de Don. Su lealtad y su obediencia eran bien conocidas de Ricardo. La criada prometió gravemente no mencionar a nadie la llegada de la carta de los secuestradores ni nada relacionado con aquel asunto.

Después de colgar el receptor, Ana se unió de nuevo al abogado.

—La doncella dice que Catalina Lindsay recibió una carta hablándole del secuestro, y salió apresuradamente en el auto. No ha regresado todavía.

—Ojalá se haya encaminado hacia acá,—murmuró Ricardo.—Pero lo más probable es que haya perdido la cabeza.

—¿Y si ha ido directamente a la Policía? ¿Y si se niega a cooperar con nosotros?

(Continúa en la Pág. 44.)



# El "Estrella de Oriente"



DQUIRÍ, durante mis largos años en la Policía de San Francisco, fama de hombre discreto,—afirmó Clark Sanderson, sonriendo.—Y como en esas cosas referentes a la personalidad no hay mejor juez que el público, estoy por creer que mi fama no era mal fundada. Lo cierto es que en más de una ocasión me hizo pasar muy malos ratos la fe que tenían en mi discreción. Amigo mío, jamás reciba confidencias de nadie.

Llevó a sus labios el vaso de limonada, y sorbió algunos tragos con fruición. Se secó luego el sudor que le perlaba la frente con su amplio pañuelo de hilo blanco.

—Aunque usted pertenece precisamente a la clase de hombres más indiscretos que hay en el mundo, por no verme ya sujeto a aquella "obligación de silencio", voy a contarle una anécdota de mi vida que me impresionó vivamente durante algún tiempo, que creía olvidada, pero que hoy, precisamente hoy, me ha venido a la memoria.

Después de haber definido Sanderson la clase de hombres a que pertenezco, apenas debo decir que soy repórter... o que lo fui. Hace ya varios años que un joven atolondrado que lleva mi nombre y apellido me desplazó del viejo y querido *Herald*; y desde entonces deambuló por el mundo sin profesión y sin nada que hacer, como no sea mascar goma y beber, *whisky* en invierno, limonada en verano. Mi garganta se sometió a los imperativos de los cambios de latitud. Ahora bebo limonada. La bebo en unión de Clark Sanderson, inspector retirado de la Policía de San Francisco, a bordo de un viejo barco que hace rutas imprecisas por el Pacífico, jugando, como un ratón con un feroz gato, con tempestades y guardacostas.

Por Warren Kingsley  
Versión de A. R.

Clark Sanderson y yo nos conocimos en San Francisco no sé cuántos años hace. Simpaticé con su figura de Don Quijote, alta flaca y seca, y con su probidad en el desempeño de su cargo. Acaso a él le gustó mi "poca vergüenza". (Reconozco que jamás me sentí ofendido porque me expulsaran diez veces de un lugar donde se hubiera cometido un crimen o hubiera ocurrido cualquier cosa que tuviera interés para los lectores del *Herald*). La tarde anterior nos habíamos encontrado a bordo del "Estrella de Oriente", de bandera inglesa y matrícula de Sidney, en viaje de Australia a Honolulu. Ignoro por qué íbamos los dos juntos sobre la misma cubierta. Pero creo que el origen del encuentro hay que buscarlo en el ansia de mar y de cielo que va almacenando el que vive siempre metido entre las calles de una ciudad.

En el "Estrella de Oriente" viajábamos, aparte de la tripulación, diez o doce miembros de la más variada sociedad del Pacífico. En cuanto al verdadero objeto del viaje del capitán Compton, no nos interesaba. Lo más probable es que contrabandeara en algo. Pero eso no le importa seguramente a ningún hombre que viaje sobre un "Estrella de Oriente" cualquiera.

—Poco después de terminarse la Guerra Mundial,—me habló Clark Sanderson—tuvimos una especie de calma en el departamento. Mientras Chicago y New York producían diez delitos por minuto al día, nosotros nos aburríamos materialmente en el cuartel, sin otra ocupación apreciable que remitir descripciones, recibir las, copiar records, encasillar impresiones digitales, etc.,

Puro trabajo de oficina. Nadie mataba, nadie robaba. Hasta el propio contrabando recesaba. Fueron unos meses de casi completa inacción. Como resultado, todos los oficiales del departamento engordamos algunas libras, y nos dimos un poco al peligroso no hacer nada, que enmohece como un óxido.

Después de varios años de no saber nunca a qué hora tomaría el almuerzo, ni a qué hora podría acostarme, me encontré al principio un poco desorientado con aquella falta de actividad que me permitía hacer todas las cosas a hora fija, sobrándome en el día unas cuantas horas sin ocupación. Estas últimas las empleé en ciertas cosas que jamás debieron ocurrirse. Naturalmente que la culpa no fué mía, sino de los delincuentes. De haber estado ellos en constante movimiento, no hubiera yo tenido aquellas malhadadas vacaciones.

Me enamoré, ¿sabe usted? Parece una cosa muy sencilla, muy natural. Para mí aquello fué un verdadero manantial de dificultades. La muchacha que me tocó el corazón,—llamémosla Mary, si no tiene inconveniente—era adorable. Poseía un extraordinario encanto en la voz, y usaba de él con habilidad. Al cabo de unas semanas era yo un simple jugador entre sus manos. Ni un momento dudé que le inspiraba una fuerte afición. Vivimos inolvidables días románticos. Y todo hubiera terminado en casorio, seguramente, si la confianza que yo le inspiraba no hubiera hecho que me abriera la puerta de sus confidencias. Naturalmente que yo no era entonces el oficial de Policía. A Clark Sanderson, del de-

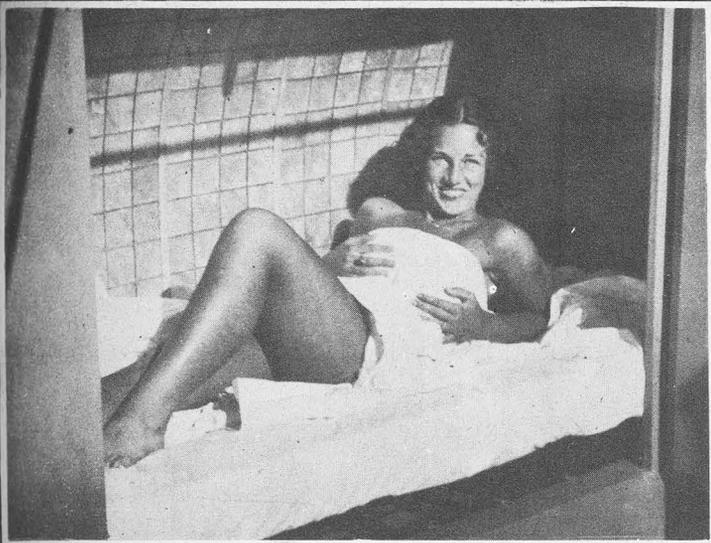
partamento policiaco, no podían confiársele ciertas cosas; pero a Clark Sanderson, el hombre, sí. Y lo peligroso de mi posición de "confidente" era que los dos Clark Sanderson, aunque metidos en el mismo cuerpo y teniendo los mismos oídos, debían ignorarse, es decir, que lo que oía el hombre debía ignorarlo el policía, y viceversa. ¿Va usted comprendiendo? ¿Se da cuenta de las dificultades que pueden derivarse de tal dualidad? Creo que muchas veces por entonces desee no ser oficial de Policía, o serlo de un modo pleno y único. Unas veces me estorbaba la condición de hombre, y otra la de policía. ¡Un lío!

Bien. Lo que me confió Mary—es decir, lo que le confió a Clark Sanderson, el hombre—fué que su hermano mayor—llamésmolo, si no le parece mal, Peter—traficaba clandestinamente en piedras preciosas y joyas de todas clases. Desde todos los puertos del Pacífico asiático venía hasta San Francisco conduciendo inofensivas persianas chinescas, cerámica de pacotilla, objetos de junco, todas esas chucherías orientales que tienen un gran mercado en California. Pero entre esas cosas sin valor, y generalmente consignadas secretamente a agentes de joyería y antigüedades de todo el Continente, viajaban perlas raras, verdaderas maravillas de orfebrería.

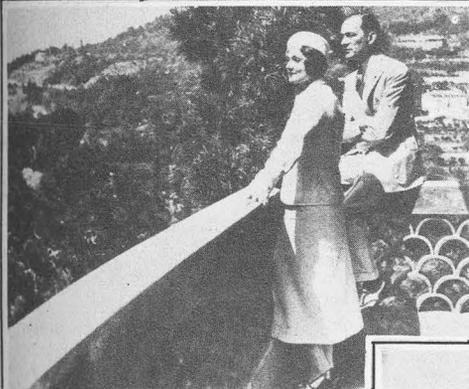
Durante la primera semana de mi idilio, no tuve oportunidad de conocer al hermano de Mary, pues acababa, cuando la conocí, de abandonar el puerto rumbo al Oriente. Tan pronto como supe la clase de trabajo a que se dedicaba Peter, intenté, por todos los medios de persuasión a mi alcance, convencer a Mary de lo peligrosa y arriesgada que es la profesión de contrabandista; pe-

(Continúa en la Pág. 44)

# Actualidad Internacional



**ASADO AL SOL.** — No satisfechas con las playas y no decididas aún por la parrilla, las muchachas americanas han inventado estos "sun cabinets" o gabinetes de sol, donde se tuestan lentamente en Palm Springs (California). En la foto aparece miss Audrey HALLAHAM, de Los Angeles, en una "tenue" deliciosa.



(Foto Internacional).



**UN NIÑO QUE VALE MEDIO MILLÓN.** — Libby HOLMAN REYNOLDS, viuda del joven magnate de los cigarrillos, recibirá medio millón de dólares en consideración a su pequeño hijo, heredero de una fortuna inmensa. Así lo acababan de anunciar los abogados de la familia Reynolds.

**EX ALCALDE PARA UN PALACIO.**—Jimmy WALKER, ex alcalde de New York, y su nueva esposa, Betty COMPTON, en el maravilloso mirador de la Villa "Beau Geste", en Cannes.



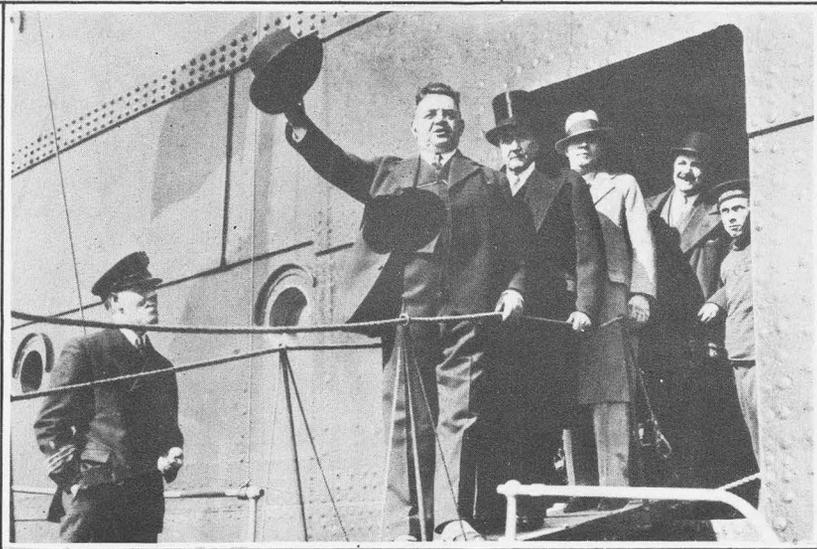
**PALACIO PARA UN EX ALCALDE.**—¿De La Habana? No; de New York. Este es el palacio que se ha comprado Jimmy Walker en Cannes, para vivir con Betty Compton. Se llama Villa "Beau Geste" y le costó medio millón de francos.



**ROWE VS. MONROE** —Doctor Leo S. ROWE, director de la Unión Panamericana, que en un discurso pronunciado el día 25 de abril ante la Unión Social Presbiteriana, dijo: "El significado original de la doctrina de Monroe se ha perdido completamente, convirtiéndose en instrumento del capitalismo norteamericano".



**UN TRIUNFO REPUBLICANO.**—D. Manuel AZAÑA, jefe del gobierno español, que ha caracterizado de "triumfo republicano" las recientes elecciones municipales españolas, destinadas a dar alcaldes y concejales de elección a aquellos municipios donde triunfaron los monárquicos en las elecciones de abril de 1931.

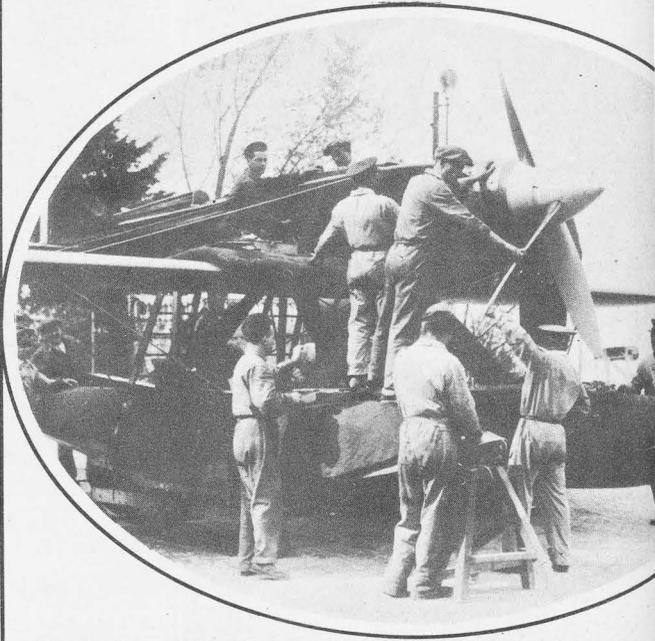


**HERRIOT EN NEW YORK.**—Eduardo HERRIOT, ex "premier" de Francia, saluda al puerto de New York al desembarcar del "Ile de France", con objeto de dirigirse a Washington para celebrar importantes conferencias con el presidente Roosevelt.

# Noticias en



**MACDONALD SE FUE... SIN NADA.**—Las conversaciones de la Casa Blanca entre Roosevelt y MACDONALD, como las conversaciones entre Hoover y Laval, han resultado estériles. Si hemos de atender a las declaraciones oficiales, todo lo que se ha logrado en ellas es saber que cada nación se atiene firmemente a su punto de vista y no está dispuesta a ceder un ápice. La foto nos muestra al "premier" MACDONALD despidiéndose del secretario Cordell HULL en Union Station.



**UN COMUNISTA DE FRAC.**—La asociación mental de las palabras comunista y barbudo debe ser sometida a cuidadosa revisión, porque ya los hechos no la justifican siempre. Y para prueba ofrecemos esta foto del señor Constantino YURENEF, nuevo embajador de los Soviets en el Japón, y de su esposa, en el momento de salir de la embajada soviética para dirigirse a palacio a presentar las credenciales ante el emperador Hirohito.

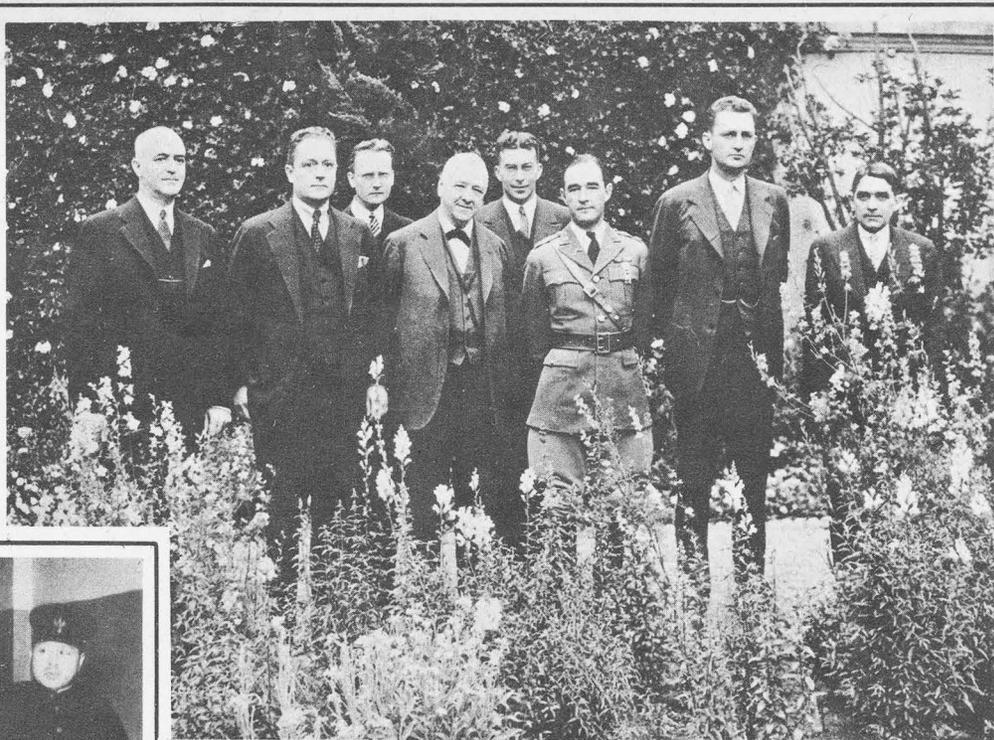


**HITLER Y EL KRONPRINZ SE ENTIENDEN.**—Guillermo de HOENZOLLERN, que debió ser Guillermo III de Alemania, aparece en la foto estrechando la mano del más rabioso de los secuaces de Hitler: el capitán GOERING, presidente del Reichstag en receso. No es absurdo, pues, que las naciones teman una restauración imperial en el Reich.



**LAS DOS NACIONES MAS VASTAS DEL GLOBO, SE ENTIENDEN.**—La ofensiva nipona en la Manchuria, el Jehol y el norte de la China propia, ha hecho ver a los estadistas de Nanking el grave error que cometieron al pelearse con Rusia por un ferrocarril que ya no es de ellos... Ese convencimiento trajo de nuevo la amistad ruso-china y con ella un tratado de no agresión que llena de inquietudes a los hijos del Sol Naciente. En la foto vemos al doctor YEN, nuevo embajador de China en Moscú, conversando con el señor LITVINOFF, comisario de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S.

**UN NUEVO RECORD MUNDIAL.**—Con este aparato minúsculo, dotado, no de una hélice de cuatro aspas, sino de dos hélices superpuestas, batió el record mundial de velocidad el aviador italiano Francisco Agello, volando sobre el lago de Garda. Su record es de 423.522 millas por hora. El record anterior, establecido por el teniente inglés G. H. Stainforth, era de 415 millas.



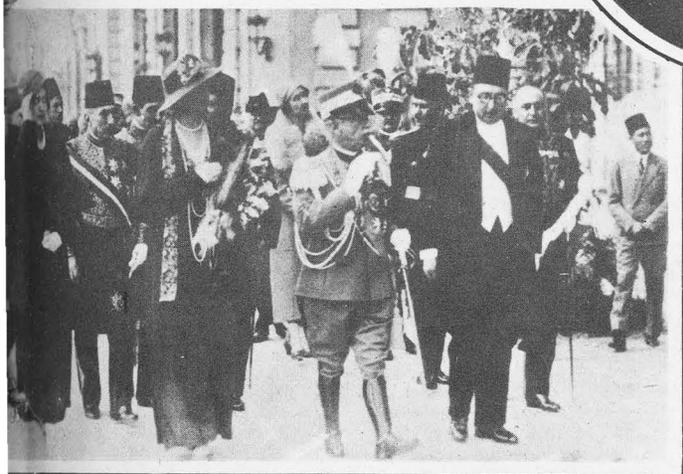
**CARAS TRISTES EN MEXICO.**—Josephus DANIELS, nuevo embajador de los Estados Unidos en México, sonríe entre las caras tristes del personal de su embajada. Daniels no ha producido buena impresión en México; no podía ser... Fue Daniels el secretario de Marina que, en los tiempos de Wilson, mandó la escuadra al bombardeo de Veracruz. ¿Por qué, entre todos los prohombres demócratas, eligiera Roosevelt para la embajada de México al menos indicado? Misterios son, etc....



**SOLO EN EL JAPON SE RIEN DE LA MUERTE.**—En todos los países hay hombres que reciben la muerte con ánimo sereno. Los mexicanos, por ejemplo, son estoicos y pierden la vida con absoluta indiferencia. Los filipinos jamás retroceden ante el peligro. Los franceses y los españoles se hacen matar al pie del cañón, sin ceder una pulgada de terreno. Los alemanes atacan, cueste lo que cueste. Sólo los japoneses se ríen de la muerte... La foto muestra a Tomeo SAGOYA, asesino del "primer" Hamaguchi, dirigiéndose al patíbulo.



**LUTHER SIRVE A HITLER.**—El doctor Hans LUTHER (al centro) fué arrojado de la presidencia del Reichsbank por Hitler, que quiso dar el cargo a ese agresivo imperialista que se llama Hjalmar Schacht. Ahora Luther sirve a Hitler en calidad de embajador ante la Casa Blanca.



**EN RUSIA SE OYE MUSICA.**—Muchas personas han llegado a pensar que Stalin no quiere para Rusia más música que la de los martillos y el estrépito de los motores. Pero Emma RED-ALL, famosa soprano de la Gran Ópera de Chicago, que acaba de regresar a los Estados Unidos después de una tournée de conciertos por la Unión Soviética, afirma lo contrario.



(Fotos  
Internacional).

**PERA AL ORIENTE.**—El rey VICTOR MANUEL III de Italia y la reina ELENA, se dirigen a El Cairo, capital de Egipto. La visita de los reyes itálicos como un gesto amistoso de Mussolini, que quiere extender la influencia de Italia al cercano oriente.

# CÓMO JUGAR

## CAPITULO II

### LA BUENA FORMA



VNA vez estudiada la manera correcta de agarrar el *racket* en el capítulo anterior, pasaremos a explicar ahora el principio fundamental siguiente, llamado comúnmente entre los tenistas con el nombre de "la buena forma".

No hay nada más difícil de definir en los deportes que "la buena forma", y más difícil que definirla, es obtenerla. Vamos a tratar de dar una definición que, si no completamente exacta, por lo menos trataremos de que sea clara.

Entendemos por "buena forma" los métodos o maneras de jugar que adoptados por el promedio de los jugadores, producirán buen *tennis*. Es la manera de usar los pies, peso del cuerpo, los brazos y la vista, que da la mayor soltura y éxito al realizar los distintos *strokes* (golpes).

Existen innumerables fotografías de jugadores famosos en que, o tienen los pies mal colocados, o el cuerpo mal balanceado, o no están mirando a la bola mientras realizan un *stroke* determinado. Vamos a repetir aquí lo que dijimos en el capítulo anterior, y que

nunca nos cansaremos de repetir, esto es: que el hecho de que un experto incurra en uno de esos errores, no quiere decir que el principiante deba incurrir en ellos. El experto puede tener éxito a pesar de estar violando alguna regla de la "buena forma", pero el principiante probablemente no logrará buenos resultados.

Vamos a estudiar, pues, el uso de la vista, los pies y el peso o balance del cuerpo, y este estudio puede asegurarles es uno de los más importantes para el que quiera llegar a ser un buen jugador de *tennis*.

"Keep your eyes on the ball", o lo que es lo mismo, mantenga la vista en la bola, es una frase que oímos con frecuencia en los labios de los *coaches* o entrenadores de los distintos deportes, pues la importancia de seguir este consejo o regla es primordial para lograr éxito en cualquier deporte en que se use una bola para su práctica.

Aplicado al *tennis* es de capital importancia, pues podemos asegurar que la mayor parte de los errores que se cometen al practicar este deporte, tienen por fuente, el no mirar la bola o perderla de vista aunque sea momentáneamente mientras se realiza un *stroke* o golpe. Debemos de seguir con la vista a la bola

desde que comienza a pelotearse un tanto hasta la terminación de éste. Esta es la base del éxito en el juego. El principiante que se acostumbre desde el principio a seguir siempre con la vista a la bola, tendrá una buena base para el desarrollo de su juego.

Es verdad que los grandes jugadores quitan la vista de la bola un instante antes de realizar el *stroke*, como se ha podido probar por fotografías y películas tomadas durante la celebración de partidos; pero como casi todas las cosas erróneas que hacen los expertos, no las podemos recomendar. Además si nos fijamos también en el número de años de práctica y experiencia con que ellos cuentan, podemos explicarnos el éxito de esos señores a pesar de las deficiencias de los procedimientos.

Después que usted lleve varios años jugando *tennis*, y sepa hacer perfectamente todos los movimientos necesarios para realizar sus *strokes*, y tenga suficiente experiencia en calcular los botes y ángulos de las bolas, de modo que usted pueda anticipar donde se encontrará la bola en el aire en cierto instante, entonces usted podrá y le convendrá quitarle la vista a la bola en el instante antes de pegarle, y mirar hacia el sitio donde usted intente colocar la bola.

El jugador que tiene que mirar la bola para poder realizar con éxito la jugada que está intentando por no contar con la suficiente práctica y experiencia, podrá colocar la bola a una distancia poco más o menos grande del lugar exacto al cual él apuntó. El jugador que puede perder de vista la bola en el último instante y mirar hacia el sitio por el escogido para colocarla, podrá hacerlo a una distancia mucho menor que el jugador anterior, obteniendo como es natural una gran ventaja sobre su contrario.

Por lo tanto, el principiante nunca debe de perder de vista la bola, mientras que el experto puede levantar la vista de la bola en el instante antes de pegarle. Vamos a estudiar ahora lo que en lenguaje tenístico se conoce con el nombre de "foot-work" o juego de pies.

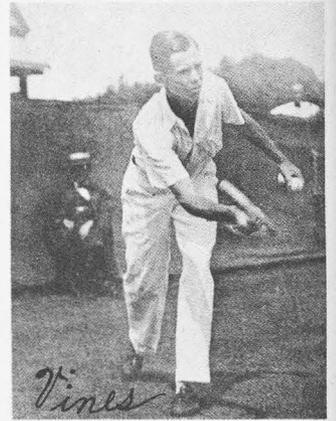
Un juego de pies correcto es una de las cosas que más pueden ayudar a un jugador a llegar a ser un experto, en el menor tiempo posible.

El juego de pies correcto sólo es posible cuando el jugador tiene tiempo de llegar al sitio en donde él tiene que realizar el *stroke*, con anticipación a la bola, de manera que tiene tiempo de prepararse para realizar la jugada. Tilden en su magnífico libro de *Tennis* titulado "Match Play and the Spin of the Ball" da dos reglas estupendas que deben ser seguidas por todo el que quiera llegar a jugar *tennis*:

1.—Espere la jugada o devolución del contrario, de frente a la *net* con el cuerpo paralelo a ella.

2.—Realice todos los *strokes* o golpes con el cuerpo en ángulo recto con la *net*. (Cuerpo de lado).

De modo que la prolongación de la línea formada por la punta de los pies debe ir a parar al sitio al que usted dese que la bola vaya a parar. Nunca realice un *stroke* de frente a la *net* o con la li-



Obsérvese el espléndido uso del balance del cuerpo del campeón americano. Obsérvese el peso del cuerpo sobre la pierna de adelante y la rodilla ligeramente doblada. Obsérvese también el "follow through".

nea formada por la punta de los pies siendo paralela a la *net*.

Al esperar una devolución, los pies deben de estar bien separados; no menos de un pie ni más de dos, (desde luego que la separación dependerá del largo de pierna de cada individuo en particular), y con el peso del cuerpo en el punto de los pies y el tronco del cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante. Ténganse asimismo las rodillas ligeramente dobladas. Con todo esto se conseguirá que el centro de gravedad del cuerpo esté lo más bajo y más hacia adelante posible, con lo cual conseguiremos movernos con gran rapidez en cualquier dirección. Además como es fácil apreciar, colocándonos en esta posición estamos cumpliendo la primera de las reglas dadas por Tilden.

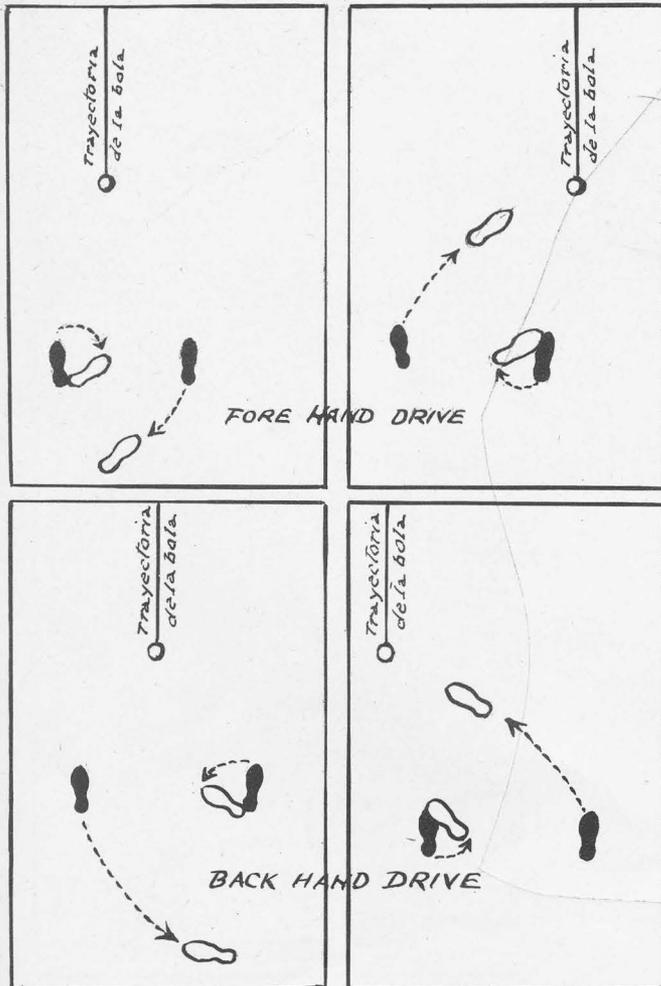
Es importantísimo el estar parado en la punta de los pies siempre, y nunca debe de tenerse los pies planos o con los talones tocando el suelo, pues no hay nada que haga a un jugador más lento, que el no estar parado en la punta de los pies. Esta posición es la que da mayor flexibilidad para agacharse o levantarse para pegarle a una bola que ha dado un bote más bajo o más alto del que usted había calculado. Además permite arrancar al jugador con mayor velocidad hacia el lugar donde tendrá que realizar la próxima jugada.

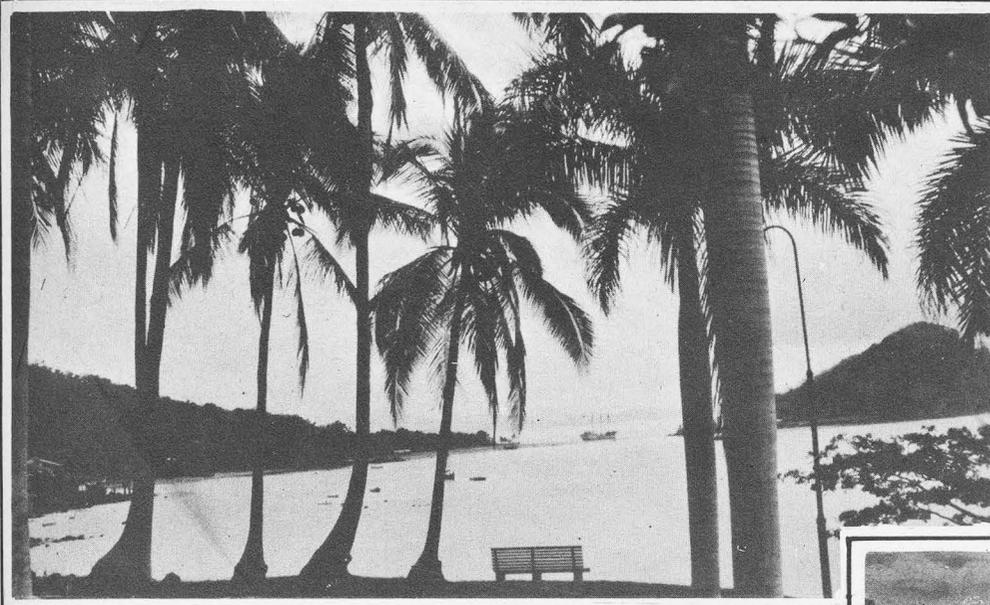
Por lo tanto "en la punta de los pies" es otra de las reglas que el principiante no debe olvidar.

También es importantísimo el tener ligeramente dobladas las rodillas, lo cual da la elasticidad a los movimientos tan necesaria para el *tennis*. El tener dobladas las rodillas y el peso del cuerpo hacia adelante nos facilita los movimientos rápidos en cualquier dirección, que son tan necesarios para cubrir mucho terreno.

Después de comprender bien lo anteriormente expuesto, vamos a pasar a explicar la serie de movimientos que tienen lugar para realizar los distintos *strokes* o golpes.

Partiendo de que el jugador se encuentra de frente a la *net* y con los pies paralelos a ella, examinemos el diagrama que a continuación insertamos, y en el cual se muestran en tonos oscuros la posición de los pies mientras es-





*Paisaje panameño.*

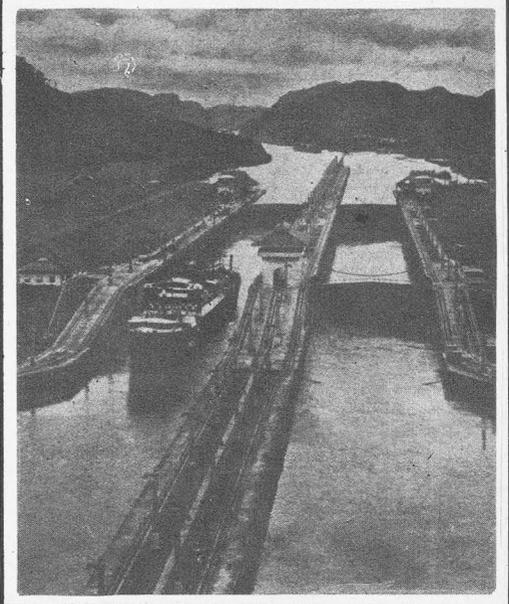
En número anterior, expusimos a grandes rasgos detalles históricos de Cartagena, escala que antecede al Canal de Panamá en el recorrido que ha de hacer la Reina de Belleza cubana, triunfadora en el concurso Grace Line-CARTELES.

La entrada al Canal se hace por el puerto de Cristóbal, de donde, con sólo atravesar una calle, se entra en la ciudad de Colón, pintoresca y sugestiva por su bullicio y colorido. De Cristóbal, y en la misma nave, se emprende la marcha por el Canal. Llegado a la primera esclusa, hay oportunidad de observar desde la cubierta del buque las maniobras precisas para elevarlo a través de las sucesivas esclusas hasta colocarlo al nivel del lago Gatún. Desde este lago, la misión de las esclusas es en sentido inverso, o seáse descendente, hasta que al llegar a la última, se halla el barco al mismo nivel que las aguas del Pacífico. En esta obra invirtieron los Estados Unidos más de setecientos millones de pesos. Las obras del Canal fueron inauguradas el 4 de mayo de 1904. Fué abierto al servicio público el 15 de agosto de 1914. Su capacidad está calculada para que puedan circular por él hasta 17,000 buques al año. El largo del canal de costa a costa es de 40.27 millas, y de océano a océano en sus profundidades navegables de 50.72 millas. El paisaje que se contempla desde la cubierta es bellissimo y no se sabe qué admirar más, si la belleza natural o el resultado del esfuerzo humano tan claramente revelado en aquella inmensa obra de ingeniería, una de las más formidables del mundo.

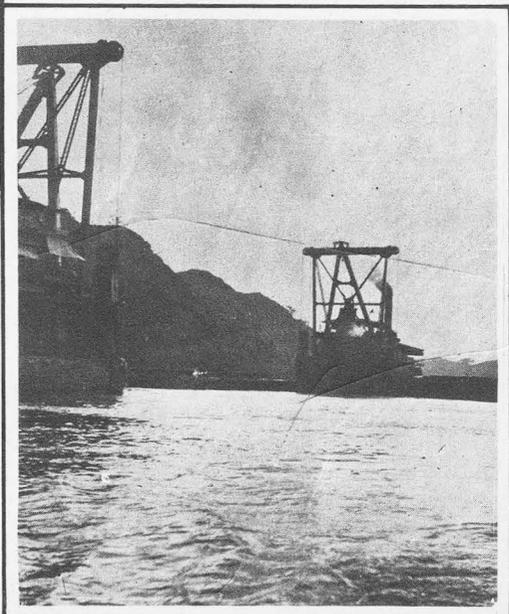
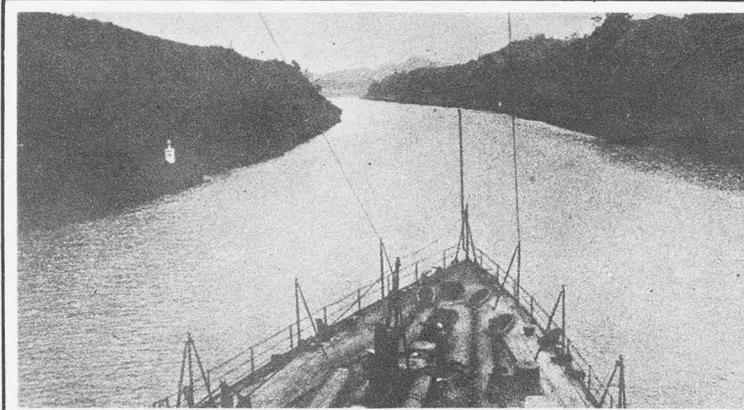
En Balboa se desembarca para visitar la ciudad de Panamá, intensamente cosmopolita y de marcados contrastes. Durante el tiempo disponible en esa extremidad del Canal se pueden visitar las ruinas de la antigua capital de Panamá, en donde aun se conservan los murallones derruidos e incontables vestigios de su época.

# Gran CONCURSO NACIONAL de BELLEZA GRACE LINE-CARTELES

## Lo que VERÁ la REINA



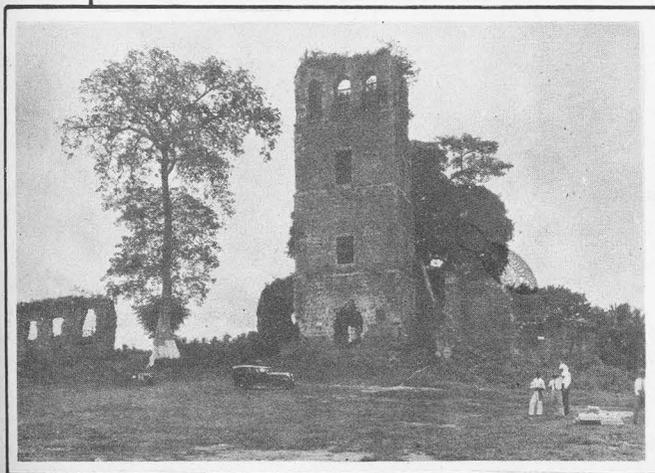
*Vista de una de las esclusas del Canal.*



*El famoso Paso de Culebra, en el Canal de Panamá.*

*Ruinas de la catedral, en la vieja ciudad de Panamá.*

*Un aspecto del Canal, a la altura de Balboa.*



# Dorothea Wieck

## NORTEAMÉRICA

Mary M. SPAULDING



Esta foto pequeña y la otra grande, autografiada, son las únicas que se han podido conseguir de Dorothea WIECK.

El más sensacional anuncio de la "Paramount" durante los últimos meses, fué el de haber contratado a la artista alemana, Dorothea Wieck, para hacer películas en Norteamérica.

Dorothea Wieck quedó grabada indeleblemente en nuestra mente, desde que la vimos actuar en "Muchachas de Uniforme", el film germano de más extraordinario éxito en 1932.

Otras estrellas continentales que habían pasado por la pantalla de la América, dejándonos la sensación de algo exquisito y exótico, fueron aplaudidas por nosotros. Muchas fueron importadas a Hollywood, donde ganaron, quizás más propaganda y mejores contratos, pero se amoldaron tan pronto al ambiente hollywoodense que se desvanecieron las ilusiones brindadas por la distancia.

Hemos admirado, repetimos, la labor de las artistas del Viejo Mundo; pero la impresión despertada en nuestro espíritu y nuestro intelecto por Dorothea Wieck, tenía motivos más hondos y muy diferentes.

Porque la película que la presentó por vez primera en Norteamérica rompía los moldes de todas las películas anteriores. Causó gran desasosiego a la censura americana y estuvo a punto de ser rechazada por tan "moralísticos representantes de la moral y buenas costumbres de Norteamérica".

Fué un film atrevido que puso en juego la inteligencia, la política y el coraje para poder ser exhibido, y que cuando se exhibió, rompió todos los records de taquilla establecidos hasta entonces en Broadway.

Dorothea Wieck, al engendrar el tipo de fraulein von Bernberg, la profesora en "Muchachas de Uniforme", se colocaba junto a Hertha Thiele, (la pupila de pasiones inquietas) en esta categoría de enfermas espirituales que la ciencia ha declarado "casos patológicos".

"Un caso" de dos criaturas extraordinariamente sensitivas, delicadamente femeninas, pletóricas de ternura, que caen en los abismos de una de esas pasiones anormales, descritas por el sabio doctor Gregorio Maraón en su espléndido tratado "Evolución de los sexos".

Caso delicadísimo para ser llevado a la pantalla. Y rendido magistralmente gracias a la técnica alemana, que supo revestirlo de tanto arte y discreción que lo convirtió en film clásico, conquistando hasta a la muy incontestable censura americana.

Es cierto que ésta, en un último rasgo de pudor quiso cambiar la historia, el verdadero espíritu de la obra, que podía resumirse en las palabras mismas del sabio español: "deformación del instinto, indecisión sexual", con unos títulos en inglés que daban diferente aspecto a la película... mejor dicho que hubieran dado, si la actuación maravillosa de todas las actrices que tomaron parte en la misma, no hubiera dejado tan perfecta convicción de lo que el autor de la obra quiso exponer...

Así, pues, la visión que Dorothea Wieck había dejado en nosotros, era de un interés enorme, sin llegar hasta el terreno morboso.

Bella, de una belleza sugerente, con el portento de unos ojos que disculpaban en cierto modo el extravío espiritual de "Manuela", Dorothea Wieck se reveló a nosotros como una artista rara, de cualidades insuperables y posibilidades únicas dentro del Séptimo Arte.

Naturalmente, fuimos a verla cada vez que se anunció un film alemán en el cual aparecía la estrella en cuestión. A despecho de llevar a cabo un esfuerzo extraordinario de concentración y "adivinación" para entender el diálogo alemán, no perdimos oportunidad de admirarla en cada película que llegó al país.

Es, pues, de suponer la impresión que en todos los admiradores de Dorothea Wieck ha causado la llegada de ésta a Norteamérica... a Hollywood.

Vamos ahora a encontrarnos en presencia de la actriz alemana.

La Paramount esperaba a miss Wieck para una fecha determinada. Quería hacerle un recibimiento digno de su abolengo artístico. Mas, he aquí que la actriz cambió sus planes sin avisar a nadie, y se presenta en New York, una clara mañana de abril, sin que hubiera un solo individuo esperándola entre las complicadas madejas de los muelles.

Diez minutos después de su instalación en el Waldorf Astoria, Dorothea Wieck llamó a la Paramount y le anunció su llegada. Algunas horas después, los representantes del estudio y la prensa, se precipitaban en el apartamento de la Wieck que aun llevaba el sencillo traje de viaje. Si Dorothea Wieck nos había parecido muy bella desde la tela luminosa, hay que confesar que la cámara cinematográfica no le hace gran favor: Miss Wieck es un tipo de belleza que se ilumina con la palabra y con los gestos dentro del "set" común, mucho más que bajo la influencia de la farsa. En persona, su exquisita personalidad añade encantos a su raro tipo, mezcla de latina y teutona. Siendo tan excelente actriz, se olvida tanto de su carrera cuando habla amigablemente con aquellos que la escuchan, que pasaría por una muchacha "bien", sin pretensiones artísticas y sin costumbre de posar...

Usando una frase muy común, diremos que Dorothea Wieck, es

una perfecta dama de la cabeza a los pies.

Comencemos por la primera prueba que tenemos de la distinción de Dorothea Wieck, y de su depurado sentimiento de arte, así como de su absoluta independencia espiritual.

A nuestra llegada al apartamento de la actriz, una colección de fotografías enviados por docenas de periódicos de más o menos importancia, irrumpió en el lugar. Naturalmente es cosa aceptada que estas molestias se sufran en holocausto a la propaganda... Dorothea posó varias veces para aquellos muchachos diligentes.

Uno de ellos, con ávidos ojos, se acercó más y alzando la voz (tendencia de algunos individuos cuando hablan a personas que no conocen muy bien su idioma) pide muy seriamente:

—Miss Wieck, levántese la falda para retratarle las piernas...

Ante tamaña impertinencia todos nos miramos enrojeciendo hasta la raíz de los cabellos... ¡Buena impresión tendría la actriz alemana de la cortesía y decencia de la gente en Norteamérica!

Y efectivamente, Dorothea contrajo levemente el entrecejo y preguntó, temerosa de no haber entendido, qué quería aquel pobre fotógrafo que hablaba con la funda negra colgada sobre los hombros.

—Que se levante las faldas—in siste el hombre.

Miss Wieck busca con la vista a su secretario particular, compatriota, que conoce más ampliamente que ella el idioma inglés. Este, fiel a su papel de intérprete, le repite sin ambages: "Ese hombre quiere que usted se levante las faldas para retratarle las piernas"...

Dorothea Wieck, con una calma digna de su raza, sonríe. Extiende el brazo y toma de la mesita próxima un cigarrillo, le da pequeños golpecitos sobre el dorso de la mano de alabastro, y en su inglés deliciosamente entrecortado, responde, mirando fijamente al buho de la cámara:

—Yo no soy bailarina, señor; ni bañista. Mis piernas no interesarán a la gente. Lo que yo hago en la pantalla es arte, no acrobacia...

—Pero, miss Wieck—tercia el representante de un periódico muy serio, muy americano, y que cree poseer el "ábrete sésamo" en todas las ocasiones: Miss Wieck, estamos en Norteamérica, aquí las artistas tienen que dejarlo ver todo... aquí, lo de enseñar las piernas no tiene importancia.

Dorothea Wieck lanza una mirada al panzudo señor, en la cual hay una burla exquisita. Sus labios irónicos y encendidos, sonrien de modo inequívoco:

—Por eso no le doy importancia, señor, porque veo que aquí no la tiene...—Y sin añadir una palabra más se vuelve a nosotros y entaba graciosa charla... Si aque señor entendió la indirecta no lo sé, pero su rubicundo semblante palideció ligeramente, y desde entonces quedó voluntaria-

mente en cuarto o quinto plano... como si, efectivamente, no tuviera importancia alguna.

No nos podemos desprender de la rara sensación de que estamos en presencia de fraulein von Bernberg, así es que lo más natural es abordar la cuestión y valientemente tomamos la resolución de preguntarle su opinión sobre la película que tan famosa la hizo en América:

—Magnífica, contesta Dorothea Wieck con sencillez.—"Muchachas de Uniforme" es un film que ha causado grandes comentarios. Tengo entendido que ha sido un éxito de taquilla. Nuestra labor en él fué extenuante. Tan delicado tema requería concentración discreta. Además la disciplina militar que se pintaba en el mismo, se llevó a cabo con tal realismo que nos agobiaba el espíritu... Nos sentimos todas dentro de él... Por eso fué quizás tan bueno, por la sinceridad de la ejecución.

—Y de Hertha Thiele, la actriz que tomó el papel de Manuela, aquella chiquilla fascinada por su belleza... ¿qué puede decirnos?

—Oh, Hertha no es una chiquilla. Es una actriz consagrada. Muy joven pero con talento y experiencia para darle a viejos de cincuenta años.—Y añade:—tengo en mi maleta fotografías de ella, recientemente hechas. Voy a enseñárselas...

Contemplamos las nuevas fotografías de Hertha Thiele, la sensual muchacha de espíritu inquieto... No tiene el maquillaje de escolar con que la conocimos en el famoso film alemán, pero luce tan bella como nos la demostró aquel. La misma sensualidad en la boca, el mismo ardiente anhelo en la mirada.

En el rostro de madona de Dorothea Wieck, hay un sentimiento de orgullo sincero al ver nuestro entusiasmo por estas fotografías de Hertha Thiele. Se conoce que ella admira profundamente a su compañera.

Pero fué en la segunda entrevista con miss Wieck cuando apreciamos mejor el carácter de la bella actriz.

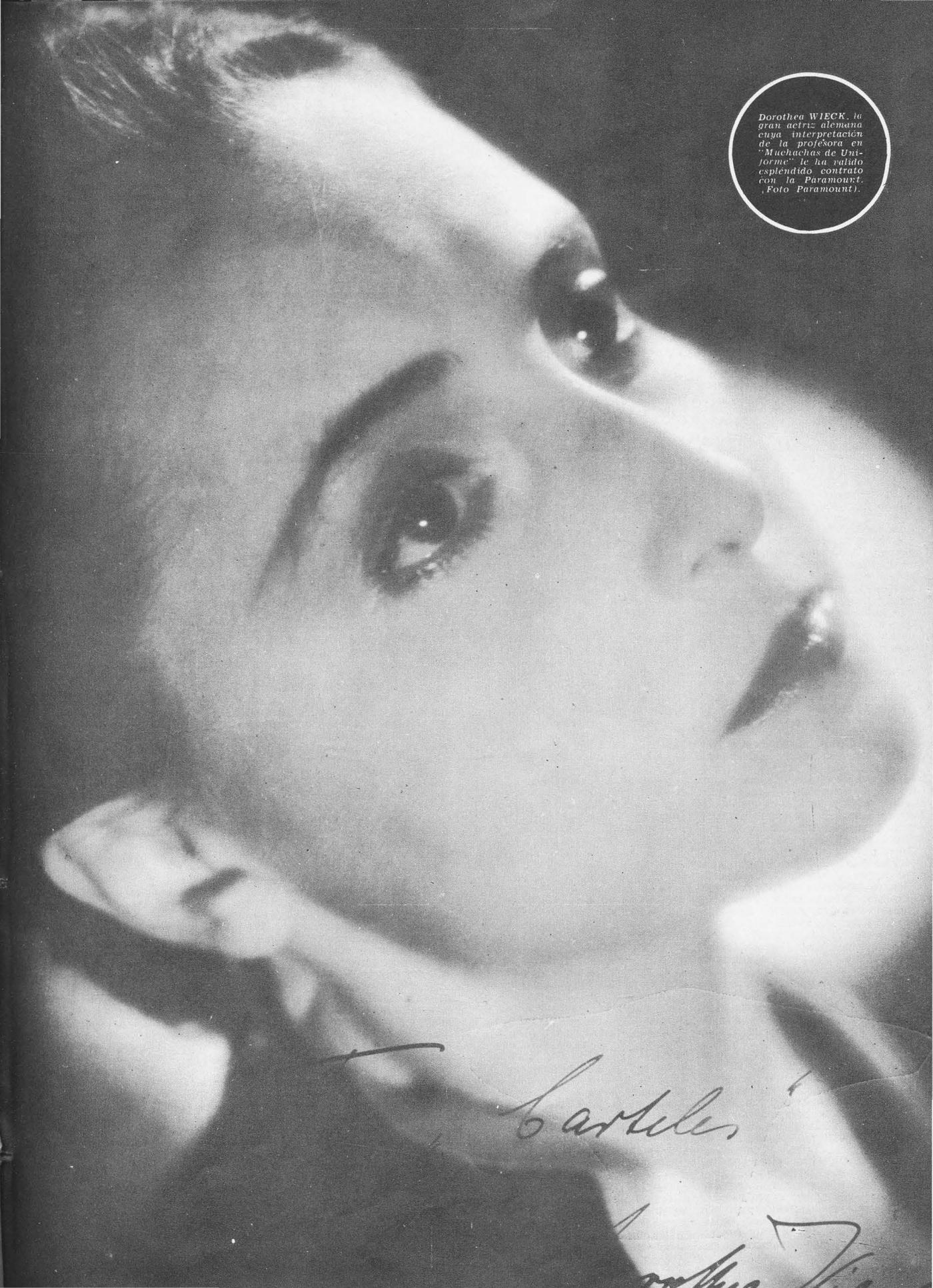
Un té íntimo, para escasas personas del periodismo. Ya había tenido oportunidad nuestra ilustre visitante de recorrer los parques más importantes de la ciudad de hierro.

Habla entusiasmada de la impresión que le causó el *Music Hall*, el nuevo Roxy. Los dos últimos portentos de extravagancia en Norteamérica.

—No tenemos nada semejante en Alemania. Ni en ninguna otra parte del mundo—exclama la Wieck.—Hay teatros para dramas legítimos con lujosa presentación, pero palacios para el cinema de semejante índole, no existen en otra parte de la tierra.

—En tres días no he descansado un instante. He querido verlo todo. Norteamérica, especialmente New York, es un nombre mágico en el Viejo Continente. Las anécdotas que se cuentan allá de este país toman proporciones

(Continúa en la Pág. 50).



Dorothea WIECK, la  
gran actriz alemana  
cuya interpretación  
de la profesora en  
"Muchachas de Uni-  
forme" le ha valido  
espléndido contrato  
con la Paramount.  
(Foto Paramount).

Carteles

Dorothea Wieck

## Este peligroso NIDO de MICROBIOS



### debe inspirarle repulsión

No use más brocha, ni jabón, ni tarta, para afeitarse. Todo esto es anticuado y antihigiénico.

Sea Ud. moderno, use la crema francesa RAZVITE, que le permite afeitarse SIN BROCHA, SIN JABÓN, en sólo 1 MINUTO, dejándole su cutis admirablemente suavizado y con la sensación de una frescura maravillosa.

No más escozor, no más irritaciones. Pruebe.

# RAZVITE

79, Champs-Élysées  
PARIS

La Habana Apartado 675.  
J. C. Zenea, 47. Tel. A-2678.

## "Algo más"...

(Continuación de la Pág. 24)

y a Parra del Riego, despertando en nosotros el deseo de estudiarlos, en su obra y en su vida, para estimarlos más y amarlos mejor. Nos ha dado a conocer, asimismo, a Cocteau, que hasta ahora no era para nosotros sino un "enfant terrible" de la literatura de vanguardia, algo como un escándalo agradable al que no con cedíamos mayor importancia que al decorativo y divertido Foujita, pongamos por ejemplo. A pesar de la devoción inteligente y honesta de Carpentier, (este magnífico Alejo Carpentier, Colón de valores genuinos, exaltador de vitalidades auténticas, excelente crítico de arte, defensor y propulsor inalterable de la dignidad del oficio), no sé bien por qué razones no logramos ver nunca en Cocteau más que un Gómez de la Serna pulido de españolismos o un Picasso que no supiese dibujar. Para casi todos nosotros, (perdonadme si explico que este "nosotros" se refiere, especialmente, a los que con derecho más o menos legítimo integramos nuestro pequeño mundillo artístico y literario), no valía la pena tomar en serio a Jean Cocteau. Se hablaba de él con fingido entusiasmo, por "snobismo". Vestía bien asegurar que se había leído y "entendido" su último poema. Fué necesario que Berta Singerman nos ofreciera su excelente interpretación de "La Voz Humana" para que jerarquizáramos como Dios manda al intenso poeta francés. Esa es la verdad.

Rilke. Parra del Riego. Cocteau. Berta los ha incorporado al proceso de nuestra cultura, los ha convertido en motivo de nuestra más depurada curiosidad, en objeto de nuestro más interesante estudio. Perdonándeles dos o tres cosas poco interesantes, a nuestro juicio vulgares a pesar de su interpretación fina, ¿a qué señalar?...—tenemos que acreditarle la calidad de sus programas y agradecerle y estimarle su formidable labor de difusión. De entre los nuestros escojé una vigorosa página de Tallet, que mostrará a otros auditores la entraña atormentada y sensual de la

rumba, y algunos otros poemas cubanos que alcanzarán la consagración definitiva de su interpretación. Nos dió y nos tomó: he ahí, en síntesis, lo que hizo durante su estancia en La Habana esta Berta Singerman que, según frase feliz de mi infeliz amigo, hace "algo más" que recitar...

## El "Estrella"...

(Continuación de la Pág. 32)

ro la joven, con una encantadora ingenuidad, me confesó que en su familia todos los hombres lo habían sido, y que a las ventajitas de tal negocio debían su regular posición económica. Mary era la mujer más noble y generosa que yo he conocido, honrada como pocas, cariñosa y amable. Pero, desgraciadamente para mí, ella no consideraba como un delito el contrabando. Había creído en aquel ambiente, y él le era tan natural como al pez el agua.

Trabajaba en una oficina comercial del centro de la ciudad; allí la iba yo a recoger todas las tardes, y juntos nos dirigíamos a su casa. Entre los dos preparábamos una sabrosa comida, proyectando, durante toda la semana, el lugar donde pasaríamos el fin de semana. Una tarde, mientras comprábamos algunos alimentos, camino del "home", me dijo:

—Mañana llega Peter... Verás que buen muchacho es. Tengo la seguridad de que los dos serán buenos amigos.

—¡Oh!—repuse tan sólo, pensando en lo que saldría de la amistad de un contrabandista y un policía. Había visto algunos retratos de Peter y conocía su robusta figura de marino, su rostro energético y dulce a la vez, cuyos rasgos tenían notable parecido con el de Mary. Durante la comida que fué menos alegre que las de otras tardes, pensé que acaso lograra persuadirlo de que abandonase su arriesgado comercio, y traficara honradamente. Después de todo, iba a casarme con su hermana y bien podía darle algunos buenos consejos.

Creo que ambos simpatizaron. Pero todos mis propósitos fracasaron tan pronto crucé con él las primeras frases de cortesía. Era lo que se llama un carácter. Nada ni nadie lo haría cambiar un milímetro la dirección de sus convicciones. Y opté por no aconsejarle nada. Entonces comenzó la más absurda situación en que haya podido encontrarse jamás un policía.

Pensarán algunos que bien hubiera podido yo casarme con Mary, y no preocuparme para nada de Peter. Quien piense así desconoce que los dos hermanos se querían entrañablemente. Yo pensaba que si algún día el varón era cogido en uno de sus manejos delictuosos, la hermana correría a confesarse cómplice por el solo placer de correr igual suerte que él.

Nunca me he sentido tan perplejo como cuando, al visitar a los hermanos, vi en el living room algunos paquetes misteriosos que yo sabía perfectamente contenían objetos introducidos burlando la ley. Ante mis ojos estaban las pruebas de un delito, y el delincuente. Conocía perfectamente el proceso de aquella acción castigada por la ley, ¡pero yo no era en aquellos momentos policía, sino hombre! Si Mary no hubiera "confiado" en mí, jamás hubiera yo adivinado que aquellos paquetes contenían objetos introduci-

dos burlando la ley, ni que aquel marino de rostro energético y dulce era un contrabandista, ni que su barco comerciaba secretamente en el contrabando de joyas. Luego ¿cuál era mi deber? Una voz interior me decía claramente que cuando mis ojos miraban los paquetes tenían que detenerse en su cubierta inofensiva, puesto que yo conocía su contenido por las confidencias de una mujer enamorada, y no por una investigación. Por otro lado, mi costumbre de tantos años en la Policía me aconsejaba cumplir con mi deber de agente de la autoridad.

En esa terrible duda pasaron varios días, todos los de la estancia de Peter en San Francisco. Una tarde Mary me dijo:

—Mañana sale hacia Hawái. Varias horas antes uno de nuestros agentes había detenido a un individuo del este a quien había estado siguiendo como sospecho desde hacía una semana. El hombre no pudo explicar plausiblemente la procedencia de un "stock" de joyas que sorprendió en su poder. Informado del caso por el jefe, se me designó para que investigara las conexiones de aquel individuo en la ciudad. Tan pronto abandoné el despacho del jefe tuve un pensamiento.

—¿No será este hombre uno de los agentes receptores de los contrabandos que introduce el hermano de Mary?—me pregunté. Y a seguido me formulé otra cuestión más difícil de resolver que la primera:

—¿Podrá influir en mi investigación de este caso el hecho de conocer yo previamente los contrabandos de Peter?

Sali del cuartel con un exceso de trabajo en mi cerebro. Si mis investigaciones me conducían directamente hasta el hermano de la mujer que amaba, no tendría más remedio que perseguirlo, cumpliendo mi deber de policía, aunque perjudicara mi ambición de hombre de casarme con Mary. Pero no debía permitir en forma alguna que mi conocimiento previo de las actividades de Peter influyera en mi pesquisa... Cuando oí aquella tarde decir a Mary que su hermano se haría a la mar al día siguiente sentí de súbito un gran descanso de alma. No era posible que en las horas que mediaban entre aquel momento y la partida de Peter pudiera yo tomar el hilo de las probables relaciones de él con el hombre detenido. Me confortó tanto ese pensamiento que la comida de aquella tarde fué acaso una de las más alegres entre Mary y yo.

Abandoné la casa de los hermanos con la promesa de Mary de que nos casáramos lo más próximamente posible, tan pronto como yo obtuviera unas decentes vacaciones. Y, para que mi felicidad fuera completa, Peter prometió a su hermana solemnemente que aquel sería su último "negocio". Con sus ahorros establecería cualquier comercio honorable en tierra. "Ha pasado todo peligro", me dije.

Pero la vida tiene sus caprichos. Al primer telefonema a la estación aquella noche no me respondieron con el habitual "sin novedad" sino con la orden de que me uniera al oficial Howard, de la patrulla nocturna de asaltos. Horas después sorprendíamos una interesante reunión de comerciantes poco respetuosos con la ley. Examinada la documentación ocupada se nos reveló cual era el medio por el cual entraban en San Francisco periódicamente, "libres de derechos", grandes cantidades de piedras preciosas y

joyas. No hubo tiempo siquiera para poner el asunto en manos de los agentes federales. El oficial Howard y yo fuimos designados para apresarse a Peter, capitán del barco contrabandista, cuya identidad, sin la menor duda, estaba claramente consignada en más de un documento de los ocupados.

La escena de la detención no podré olvidarla, pero no quiero narrarla, porque no podría. Nunca he visto ojos más despreciaivos que los que fijó en mí Mary en aquellos momentos. ¡Creyó que yo había traicionado la confianza que había puesto en mí, vendiendo a su hermano!

Quando posteriormente le expliqué la verdad, no quiso creerme. Me dijo:

—No quiero verlo jamás. Es usted una canalla.

Me separé de ella con el dolor más grandes que he sentido nunca en el corazón. No la he vuelto a ver.

Clark Sanderson se quedó un rato en silencio, contemplando la rizada superficie del océano.

—Había olvidado todo eso. ¡Hace tantos años que pasó!—me dijo luego sin quitar la vista del agua.—Pero hoy, precisamente hoy, me ha venido a la memoria. Lo miré fijamente. Por dos veces había subrayado aquella frase.

—El barco es otro, indudablemente—dijo, al parecer incoherentemente.—Es otro, sí.

Caminando lentamente pasó por nuestro lado el capitán Compton, dando el brazo a una señora de cabellos blancos y altivo porte, de faz dulce y energética cruzada de arrugas. Los siguió Sanderson con mirada nostálgica. Murmuró:

—Ellos son!... Mary y Peter... ¡No me han reconocido!

## Doble

(Continúa en la Pág. 31)

El abogado cogió entre las suyas las manos de Ana y las apretó con fuerza.

—Ana, ¿tienes fe en mí?

—Sí.

—Pues oye. Si Catalina ha ido a la Policía antes de que hablemos con ella, trataremos de convencerla de que es mejor actuar independientemente de las autoridades. Si no acepta, ella seguirá su camino y tú el tuyo. Negarás haber recibido carta alguna y...

El timbre de la puerta principal sonó con urgencia. Quien llamaba lo hacía histéricamente.

—Déjame dirigir la conversación, si es Catalina,—dijo Ricardo rápidamente, mientras Myrtle se encaminaba a abrir. Pronto oyeron una agitada voz llamando a Ana, apresurados pasos, y segundos después entraba en el living room Catalina Lindsay, pálida como un cadáver. Sostenía en una mano un pliego de papel.

—¡Ana!—gritó—¡los niños han sido secuestrados!

—¿Cómo, Catalina? — exclamó Ana.—¿No te dijo Marvin que iban a almorzar a la ensenada? Myrtle misma les preparó el lunch. Creí que te lo había dicho; si no, te hubiera llamado para avisártelo.

—No... ¡ellos han sido secuestrados! ¡Mira esta carta!

Ana sintió palpitante apresuradamente su corazón. ¿Estaría allí mencionado el nombre de Don? Tomó la carta. Salvo la dirección y el saludo, era idéntica en todo a la que ella había recibido.

—Esta carta no dice nada acer-

(Continúa en la Pág. 46)

# DERECHOS OBREROS y NECESIDADES SOCIALES

**E**N la actual sociedad, la parte dramática de la vida la lleva el trabajador, a pesar de gravitar sobre él todo el peso de la responsabilidad de creación, producción, transporte y abastecimiento.

Cuando el trabajador demanda mejores jornales y más racionales jornadas de labor, realiza una función social de beneficio colectivo, de tal naturaleza, que dicho beneficio se refleja en los propios sectores del capitalismo, "que se nutren" de los medios adquisitivos del individuo que trabaja.

Una de las contradicciones más destacadas en el capitalismo es aquella que tan frecuentemente emplea, consistente en disminuir el valor de los jornales, con lo que "acorta" las propias posibilidades de expansión en los negocios. Lo que quita en medios adquisitivos, lo pierde al reflejarse en él el estado precario por él creado. El trabajador no es más que "un vehículo consumidor", cuya actividad y radio de acción dependen de los jornales que devenga. Por eso, cuando reclama y obtiene una mejoría, está de hecho laborando por ensanchar la esfera de acción del capitalismo, ya que todo lo que logre habrá de distribuirse entre la red de artículos indispensables para su desenvolvimiento, en cuyo tráfico el capital aumenta sus utilidades.

Desde el punto de vista del bienestar social, el fenómeno o panorama es bien elocuente. Cuando los jornales son bajos y además se hace difícil encontrar trabajo, las estadísticas señalan un aumento progresivo en la delincuencia, las enfermedades mentales y pulmonares, los suicidios y la prostitución, de la que se derivan los venenos venéreos que tan trágicas escenas propician en los hogares. Aumentan a su vez las defunciones y las faltas de asistencia de los niños a las escuelas, siendo el resultado un conjunto de inquietudes, que *avientan* el malestar social, que se hace endémico, allí donde no se tengan en cuenta los antecedentes que anotamos y se persista en el mantenimiento de situación tan injusta como perjudicial a la colectividad.

En cambio, cuando se pagan buenos jornales y el trabajo no agota el organismo, disminuye la delincuencia, las enfermedades típicas de la miseria, la ignorancia, la prostitución, etc. Desaparecen o disminuyen notablemente las taras patológicas y las morales y se amplía la esfera de todos los negocios, produciéndose, temporalmente, la armonía social.

Con ello gana la sociedad toda. De ahí que los derechos obreros y las necesidades sociales, estén tan hermanados, que se confunden en un solo postulado.

Hay una diferencia notable entre el beneficio que alcanzan los obreros y el que disfruta el capitalismo. Cuando los obreros obtienen ventajas, éstas, rápidamente, repercuten en la sociedad toda. En cambio, cuando el capitalismo "controla" para sí las ventajas, resultan de carácter individual o privado "al bienestar". Donde más se destaca el hecho es cuando se introduce alguna máquina que "arroja" determinado número de obreros. El capitalismo obtiene una ventaja exclusiva para él y directamente en

## PERNICIOSÍ

### LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONÓMICO LOS COMISIONADOS DE HOOVER

Tres años invitó la Comisión nombrada por Mr. Hoover para rendir su informe respecto a los problemas económicos de la hora presente. Dan la razón los comisionados a "los precursores" que en los problemas sociológicos "se adelantaron" a ellos muchos años.

Y como tiene importancia extraordinaria dar a conocer algunos de los aspectos de dicho informe, que envuelve la cuestión económica en sus diferentes planos, nosotros vamos a realizar un esfuerzo, presentando desde estas columnas, alternando con los trabajos sobre el movimiento obrero español, los detalles sobresalientes de dicho informe.

Próximamente, pues, cumpliremos este compromiso, en la seguridad de que será acogido con interés, dada la trascendencia del mismo.

La Comisión fué formada por los siguientes sociólogos:

Wesley C. Mitchel, presidente.

Charles E. Merriam, vicepresidente.

Shelby M. Harrison, secretario-tesorero.

Alice Hamilton, Howard W. Odum, William F. Ogburn (Comité Ejecutivo).

William F. Ogburn, director de Investigaciones.

Howard W. Odum, asistente director de Investigaciones, y Edward Eyre Hunt, secretario ejecutivo.

En los próximos trabajos veremos y comentaremos lo que hicieron estos hombres durante los tres años que emplearon en su trabajo.—A. P.

contra de la sociedad, en cuyo seno repercute la tragedia de los nuevos elementos anulados para las facultades de adquisición. Desde luego que, finalmente, esta repercusión se refleja en el propio capitalismo, que aprecia de qué manera se inutilizan sus medios de producción, al disminuir los medios adquisitivos de los obreros.

Ninguna consideración de orden moral o social detienen al capitalismo, cuando trata de introducir mejoras en sus negocios, por medios mecánicos, a costa de los brazos humanos".

Las casas de comercio, a medida que van aumentando el volumen de sus negocios "introducen" ventajas tales como cajas registradoras, contadoras, conductoras de mercancías, etc., etc., "disminuyendo" el número de elementos humanos. A esto se le llama "prosperidad" para la casa e "inteligencia" respecto a los directores del negocio. Sin embargo, cuando se presentan casos como el que se relaciona con las aspiraciones de la dependencia, vemos de qué manera tan antisocial se procede, al tratarse de crear obstáculos a la disminución de horas de labor, medida que en otros países hace mucho tiempo se tomaron, comprobándose que, posteriormente, constituyeron un aporte magnífico al bienestar social.

Un amigo nuestro que hace poco llegó de Barcelona, nos infor-

ma que allí la dependencia no trabaja más que ocho horas diarias y que los domingos ¡ni los mercados se abren! Sin embargo, entre nosotros, todavía esto se califica de *utopía*.

La reintegración del dependiente de comercio a la vida social plena constituye una victoria de la especie, puesto que redun-da en beneficio directo del individuo y la sociedad. El dependiente "encaustrado", típico de nuestro comercio anterior a la República, resulta un valor negativo, un individuo mediatizado, sin derecho a disfrutar de los atributos inherentes a su condición. Cuando se empezaron a cerrar los establecimientos a las seis de la tarde, aquellos que no tenían hora para ello, haciéndolo lo mismo a las ocho de la noche que a las doce, se experimentó un bienestar social de trascendencia tal, que nadie vaciló en considerar la medida, como de utilidad pública.

Ahora están los dependientes librando una nueva batalla en pos de la jornada de ocho horas. Se les ve rondando los lugares donde puedan encontrar algo que influya para lograr el objeto que persiguen, y así, alimentados por las promesas de los legisladores, ven pasar los días, las semanas y los meses, sin que se llegue a una finalidad lógica y justa.

El punto de apoyo que mejor sirve a los trabajadores, son sus

organizaciones. Estando sólidamente organizados y bien orientados, puede lograrse lo que no se consigue "o se consigue a medias" bajo el signo de la "merced legislativa" siempre tan lenta como precaria, cuando no vejaminosa.

Desde luego, que los dependientes de comercio todavía están en el período embrionario, en cuanto a organización se refiere, atraídos con más fuerza, como se encuentran, por las gestas del sport, donde se han distinguido muchos de ellos. Esta circunstancia debe ser tenida en cuenta por los demás trabajadores, para ayudarles en su afán ascensional dentro del ambiente proletario, puesto que no pueden ser ajenos a la tragedia de ese cautivo que agita su existencia tras el mostrador de los establecimientos.

Ahora se encuentran los dependientes de comercio, en la tercera etapa de su vida. Pasaron ya la del cautiverio "paternal", la del sport y han entrado de lleno, por tanto, en la de la organización. Esta tercera etapa es la más trascendente para ellos. Están poniendo los pies en los umbrales donde obtendrán su verdadera personalidad proletaria y de ahí tal vez "el desgano" con que le tratan aquellos en cuyas manos está, por el momento, el conseguirles la jornada de ocho horas.

No sólo obtendrá el dependiente una gran mejoría física y social al reintegrarse totalmente a la vida común, rompiendo la cadena del celibato moral y material a que ahora está sujeto, sino que obtendrá también la libertad mental, al disponer de mayor tiempo para "pensar". Y así como antes "pensaba en cautivo", después "en sport", de lograr el disfrute de las ocho horas, "pensará en proletario", pudiendo entonces revisar su vida y establecer la injusticia en que he vivido.

¿Obtendrán la que esperan desde hace mucho tiempo, los dependientes, que todavía no han podido organizarse eficientemente?

Seguramente que sí los que tienen que hacer algún esfuerzo para satisfacer esta necesidad social, se pasaren algunos días trabajando como dependientes, actuarían con más actividad en el problema, elevando el concepto humano de la vida, tan vejado por la reminiscencia del feudalismo, cuyo espíritu todavía se impone, anulando, de hecho, las conquistas sociales, políticas y morales, arrancadas a la ignorancia, el absolutismo y el egoísmo de los hombres mediocres que tuvieron el control de los destinos del mundo, en los siglos anteriores.

Las colectividades humanas bajo el signo de la esclavitud no progresan, aunque "progresen" algunos de sus individuos, aisladamente. La dependencia del comercio, reintegrada a la vida social, tal como se ha hecho en otros países, señalaría entre nosotros un paso de avance social y moral equivalente a la responsabilidad adquirida con la gesta que culminó en la independencia, "sin que nadie se perjudique con ello".

Las ocho horas para los dependientes, serían una victoria de la época sobre procedimientos y mentalidades de un siglo de atraso.

¿Por qué no se ha de conceder tan racional aspiración?

## Las mejores flores



PRADO Y COLÓN

## y los mejores precios.

ca de Donald.—comenzó a decir.—Es terrible. Léela, Ricardo.

—Dice el capitán Crosby—expuso entrecortadamente Catalina—yo fui a la estación de Policía y hablé con el capitán Crosby,— que estará aquí dentro de unos minutos. Dice que pondrá sus mejores hombres a trabajar en la búsqueda de los niños. Cree que los bandidos han separado a Don y a Marvin, y que tú tendrías una carta igual a esa.

El abogado alzó los ojos del pliego de papel, clavándolos en la madre de Marvin.

—Debes decirle al capitán Crosby, Catalina, que tú te ocuparás personalmente de este asunto. Esto es serio. Si los bandidos saben que la Policía interviene, pueden cumplir sus amenazas. Esos hombres son capaces de todo, créelo.

—¿No matarán a mi hijo, verdad?—interrogó desesperada.

Ana abrazó a su amiga.

—Atiende a Ricardo. El conoce bien a esa clase de criminales. Trabaja contra ellos desde hace años. Mejor es que pongas tu asunto en manos de un criminalista o de un detective privado.

Ansiosamente Catalina interrumpió:

—Has recibido una carta igual a esa?

Antes de que Ana pudiera contestar el abogado intervino:

—No te das cuenta qué clase de hombres son esos Catalina. Si no obedeces sus órdenes, nunca más verás vivo a tu hijo. Sigue mis consejos, abandona a la Policía.

—Pero, Ricardo,—dijo apasionadamente la viuda de Lindsay,—yo no voy a cruzarme de brazos y dejar a Marvin en poder de los secuestradores mientras una agencia de detectives trata de encontrarlo. La Policía es todopoderosa. El capitán Crosby me promete tener antes de mañana toda la región en movimiento. Tengo confianza en ello. La Policía me devolverá pronto sano y salvo a mi hijo. ¡Oh, y ahorcarán a esos malditos bandoleros!

Ana sacudió vigorosamente por los hombros a su amiga.

—Escúcheme, antes de que sea tarde. Los secuestradores dicen que si la Policía interviene en este asunto, tu hijo morirá. Lo cumplirán. ¿Por qué no atiendes los consejos de Ricardo?

—¡Estás loca!—gritó Catalina.—¿No ha recibido Ana ninguna carta?—interrogó, volviéndose hacia el abogado.

—Ya que no aceptas nuestro consejo, Catalina—dijo el abogado lentamente—deja por lo menos que Ana proceda como ella piensa que es mejor.

La viuda de Lindsay miró estupefacta a Ricardo, y luego a su amiga.

—Luego, Ana recibió ya la carta,—murmuró.

—Te llamé por teléfono, pero ya habías salido. Yo dejo el asunto en manos de Ricardo. ¿Quieres prometerme que no dirás nada que estorbe sus planes? Tengo la seguridad de que nosotros estamos en lo cierto, que nuestra idea es la mejor. Ricardo tiene gran experiencia en estos casos. ¿No aceptas sumarte a nuestros proyectos?

—Creo que estáis locos... pero nada diré,—prometió Catalina contemplando a sus amigos con lástima.

Sonó entonces el timbre de la puerta.

—Debe ser Crosby,—exclamó de nuevo excitada la viuda de Lindsay. Todos avanzaron hacia el hall. En la sala esperaba el capitán Crosby.

# Doble...~

—Ha sido muy bondadoso en venir—le sonrió Ana.—Síntese. ¿Conoce al señor Brandon?

—¡Hola, Crosby!—saludó Ricardo, extendiendo su mano al policía.—¿Qué piensa del caso de este muchacho Lindsay?

—He puesto todos los hombres disponibles sobre la pista del auto del hijo de la señora Lindsay. Todo el sistema policiaco estará mañana a primera hora en movimiento. ¿No ha recibido la señora Cathra alguna carta de los secuestradores?

—No—mintió el abogado.

—¿Está aquí el joven Donald Cathra?

—No, y eso es lo extraño. Si no estaba con Marvin, ya debía estar aquí. Deben haberse separado antes del secuestro, pues no ha recibido su madre carta alguna.

—Estoy muy asustada, capitán Crosby—exclamó Ana.—No sé qué pensar.

El oficial de Policía clavó su aguda mirada en los ojos de Ana. La madre de Don resistió triunfalmente el ataque de aquellos ojos escrutadores.

—Mis hombres han recibido órdenes de buscar también a su hijo, señora. Quisiera una descripción de él, su edad, su peso, su altura... una foto reciente,—se volvió a la señora Lindsay.—Y de Marvin también.

—Se la daré en seguida, si viene conmigo—dijo Catalina.

—Dejaré un agente aquí, señora Cathra. Si alguien intenta traer una carta, lo atraparemos.

—Me inclino a creer—apuntó Ricardo—que Donald está a salvo, en algún sitio. De haber sido secuestrado, los bandidos no hubieran dejado pasar ningún lapso de tiempo entre la remisión de las dos cartas. Si de algo pecan, no es de estúpidos.

—Donald puede haberse fugado, sugirió Ana.—Quería pasar las vacaciones en un rancho del oeste. Está entusiasmado con los vaqueros.—sonrió encantadoramente al policía, añadiendo.—Tal vez fui demasiado severa no dándole permiso para ir.

—¿Tendría él dinero para el viaje?—interrogó al parecer con indiferencia Crosby.

Ana pestañeó ligeramente. Se levantó de pronto, abandonando el salón. A los pocos minutos regresó con la alcancía de Donald. Estaba vacía.

—Ha cogido sus ahorros—exclamó.—Cerca de cincuenta pesos. Algo había planeado, sin duda.

Catalina la miró sombríamente. Roberto fingió cierta ansiedad. El capitán Crosby llevó varias veces su mirada del rostro del abogado al de Ana. Tomó en sus manos la alcancía.

—Me parece raro que uno de los muchachos sea secuestrado y el otro se fugue, todo en una misma tarde. Perdone, señora Cathra, pero es de público conocimiento que su fortuna es mayor que la de la señora Lindsay. No puedo creer que los bandidos hayan dejado escapar de sus manos a su hijo.

—Oh, muy extraño es, si—reconoció Ana.—Acaso Marvin conocía los proyectos de Don, y se separaron camino de la ensenada. Conjeturo, por supuesto. Tal vez los secuestradores esperaban a ambos muchachos, pero sólo cayó en sus manos Marvin,—terminó, dedicando una mirada de compasión a Catalina.

El detective colocó la alcancía

(Continuación de la Pág. 44).

sobre una mesa, y aunque su rostro estaba totalmente inexpresivo, Ana pudo leer en él que no la creía.

—Marvin llevaría, además de su traje, una trusa nada más. Si Donald pensaba fugarse, llevaría ropa de repuesto.

Ana volvió a sentir la escrutadora mirada del policía queriendo ahondar en sus pupilas.

—Creo que podrá informarle,—dijo.—Miraré en su cuarto.

Fué hasta el cuarto de Don, y allí quedó un momento diciéndose que frente al capitán Crosby debía permanecer en constante guardia para no echar por tierra el proyecto de Ricardo. Pasados unos minutos volvió a la sala.

—Para estar segura de lo que falta tendría que reparar toda su ropa... Una simple ojeada me ha informado de que se ha llevado un "sweater" oscuro, pantalones de pana y un par de botas. Si usted quiere examinar más cuidadosamente su ropero, y le telefonaré a la estación de Policía.

—Bien,—aceptó laconicamente Crosby, poniéndose en pie.

—Un momento, capitán. ¿Puedes decirme cuáles son sus proyectos?—pidió el abogado.

—Radiaremos la descripción de Marvin, y lanzaré sobre todo el país por telefoto su retrato. Mañana la prensa de toda la nación publicará ambas cosas, y noticias sobre la recompensa ofrecida. Seguiremos buscando sus huellas.

—¿Es todo eso cuerdo, capitán? Me parece que es más bien una invitación a los secuestradores a que... supriman al muchacho, cumpliendo sus amenazas a la señora Lindsay.

—Creo que es lo mejor que puede hacerse—mantuvo el oficial de Policía.—El secuestro no es un delito capital en este Estado; el asesinato sí. Tengo la seguridad de que por ningún motivo matarán al muchacho.

—No tengo yo tal seguridad,—murmuró Brandon.—¿Cuántas veces no han hecho esas atrocidad?

—Tal vez en otros casos, pero no en este. Estamos tratando con "hombres de negocios", a juzgar por la carta. No lo matarán.

Catalina lanzó un grito. Ana la abrazó, mientras pedía a los hombres:

—¡Dejad esa conversación! ¡Vais a volver loca a esta mujer! Voy a llevarla a su casa. Le comunicaré todo lo que sepa acerca de Donald, capitán Crosby.

—Lo siento, señora,—dijo con frialdad el policía.—Acompañaré yo a la señora Lindsay. Necesito la fotografía de Marvin.

Ana abrazó estrechamente a su amiga y la besó.

—¿No cambias de ideas, Catalina?—le murmuró en el oído.

Catalina negó con la cabeza, murmurando a su vez:

—Tengo completa confianza en Crosby.

—Bien, querida... Hasta luego. Una vez sola con Ricardo, Ana se dejó caer en un sillón. Le temblaban las piernas en forma tal que no hubiera podido mantenerse un minuto más en pie. Se sentía como fatigada por una terrible carrera a través de millas y millas de un guijarroso camino. Brandon prendió un cigarrillo y comenzó a pasearse por la estancia.

—Esa idea tuya de la fuga—comenzó a decir—era lo que necesitábamos. Todos saben que Donald quería irse a un rancho. Fingiremos una carta en la que él te diga que se encuentra en

El Nido, con Jad, en las Sierras Altas, a donde lo llevé hace dos años. Junto con esa carta remitiré a Jad una mía explicándole el asunto. Jad no tendrá inconveniente en jugar con nosotros. Pondrá la carta falsa en correos. En El Nido,—Ricardo se detuvo frente a la madre de Don.—Dame algunos modelos de escritura del muchacho.

Ana aceptó. De pronto, volviendo a su intranquilidad, preguntó:

—¿En qué lugar lo tendrán, Ricardo? ¿Lo tratarán bien? El pobre niño no se ha separado nunca de los suyos... de ti ni de mí.

—Mi pobre Ana. Ellos no le causarán daño alguno. Lo que quieren es dinero. No te preocupes innecesariamente. Necesitas todo tu valor, ¿comprendes? Piensa que todo saldrá bien.

—Confío en ti,—afirmó ella.—¿Quieres decirme qué vas a hacer?

—Esperar hasta que llegue una nueva carta. Luego, lanzar sobre el bajo mundo nuestros sabuesos.

—Mándame a hacer algo. Si tengo que permanecer quieta me volveré loca.

—Querida,—pronunció el abogado con dulzura—tienes un difícil trabajo que hacer: mentir. Recuerda que acaso de tu habilidad en mentir depende la vida de tu hijo. Redacta tú misma la carta que queremos parezca ser de Donald.

—¡Es horrible, horrible!—musitó ella.—Mi hijo en manos de unos audaces y crueles bandidos, y nosotros aquí impotentes de actuar, sin poder hacer otra cosa que esperar.—Se cubrió el rostro con las manos y sollozó de nuevo.—Ricardo, ¡tiemblo por mi pobre Don!

—Te prometo,—dijo solemnemente el abogado colocando sus manos en los hombros de su vieja amiga—te prometo devolvértelo. Cuando lo tengas otra vez en tus brazos, me ocuparé de esos bandidos. Si la ley no puede nada contra ellos, el dinero sí. Por suerte, tú y yo somos ricos, muy ricos.

—Comprendo ahora tu afirmación de que el crimen no puede combatirse tímidamente. Oh, si mi abuelo, y mi padre, y mi esposo hubieran sido duros en esa lucha. ¡Si todos los abuelos, padres y esposos lo fueran!

—Así me gusta, Ana. Hay que ser fuerte. No más lágrimas. Donald volverá a tu lado sano y salvo.

Poco tiempo después estaba confeccionada una carta que decía:

*Querida mamá:*  
No estés preocupada por mí. Voy ahora hacia las montañas con Jad, quien te promete cuidar muy bien de mí. Te hubiera dicho de mi decisión de venir al rancho, si no conociera tu deseo de prohibírmelo. Dile a Marvin que siento que no haya venido, y mándame calcetines, los olvidé y tengo los pies ampollados. Te abraza tu hijo,

DON.

Cuando Ana regresó al living room con la carta, Ricardo aun paseaba agitado, fumando ininterrumpidamente. Se dejó ella caer en un sillón esperando en silencio a que él terminara de leer.

—Está bien,—comentó, luego de comprobar la letra de la carta con muestras de la escritura del muchacho.

—¿Cuánto durará esta espera, Ricardo?

—Ellos estarán ansiosos de obtener el rescate, pero temerán un

(Continúa en la Pág. 48).

# Basic



# English

LECCIÓN

You are learning rapidly the Basic English Vocabulary. A few more lessons and you will know the meaning and phonetic pronunciation of the eight hundred and fifty words which comprise the vocabulary. Then you will be surprised at the wide range of expression open to you. English will be an easier language to master fully after you thoroughly understand the possibilities of Basic English. We will take up now the sixth column of the Vocabulary we are studying, which completes the list of the four hundred general nouns that are employed in this form of simplified English.

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
sense	séns	sentido
servant	sœrvant	serviente
sex	sex	sexo
shade	shéid	sombra
shake	shéik	sacudida
shame	shéim	vergüenza
shock	shoc	choque; sacudida
side	sáid	lado
sign	sáin	signo; señal
silk	sile	seda
silver	silvœr	plata
sister	sistœr	hermana
size	sáis	tamaño
sky	skái	cielo; firmamento
sleep	slíp	sueño
slip	slíp	(1) resbalón; deslizamiento
slope	slóup	declive; cuesta; ladera; vertiente
smash	smásh	rotura; destrozo
smell	smél	olfato; olor
smile	smáil	sonrisa
smoke	smóuc	humo
sneeze	snís	estornudo
snow	snóu	nieve
soap	sóup	jabón
society	sosáieti	sociedad
son	son	hijo
song	song	canto; canción
sort	sort	clase; especie; calaña; forma
sound	saond	sonido
soup	sup	sopa
space	spéis	espacio
stage	steich	(2) escenario; escena
start	start	comienzo; arrancada; salida; partida
statement	stéitment	declaración; exposición; manifestación
steam	stim	vapor
steel	stíl	acero
step	stép	paso
stitch	stích	puntada; costura
stone	stóun	pedra
stop	stóp	parada
story	stóri	cuento; relato; historieta
stretch	strech	alargamiento; extensión; trecho; distancia
structure	stróchur	estructura; construcción
substance	súbstans	substancia; esencia
sugar	shúgar	azúcar
suggestion	sugyéshon	sugestión; indicación; insinuación
summer	sómer	verano
support	supórt	soporte; sostén; apoyo
surprise	sœrpráis	sorpresa
swim	suim	nadar
system	sistem	sistema
talk	tok	conversación; plática; discurso
taste	teíst	gusto; sabor
tax	tax	impuesto; contribución
teaching	tiching	enseñanza; instrucción; doctrina

tendency	téndensi	tendencia; inclinación
test	tést	prueba; experimento
theory	zióri	teoría
thing	zing	cosa
thought	zót	pensamiento
thunder	zóndœr	trueno
time	táim	tiempo; hora
tin	tín	estaño; lata
top	top	cima; cumbre; parte superior
touch	toch	tacto; toque
trade	tréd	comercio; industria; oficio
transport	tránsport	transporte
trick	tric	treta; timo; engaño; ardid
trouble	trob'l	perturbación; pena; enfermedad
turn	toern	turno
twist	tuíst	torsión; torcedura
unit	iúnit	unidad
use	iús	uso
value	váliu	valor; valer
verse	vérs	verso; versículo
vessel	vésel	barco; buque
view	viú	vista
voice	vois	voz
walk	uók	paseo; camino; caminata
war	uór	guerra
wash	uósh	lavado
waste	ueíst	desperdicio; despilfarro; merma; pérdida
water	uótœr	agua
wave	ueív	ola; onda; movimiento de la mano
wax	uax	cera
way	ueí	vía; camino; senda
weather	uezdœr	tiempo; estado atmosférico
week	uik	semana
weight	ueít	peso
wind	uind	viento; aire
wine	uáin	vino
winter	uintér	invierno
woman	wúman	(3) mujer
wood	wúd	madera
wool	wúil	lana
word	ucerd	palabra
work	ucerk	trabajo; labor
wound	wúnd	herida
writing	ráiting	escritura; letra; escrito
year	ráier	año

(1) La i de slip es corta, mientras que la i de la pronunciación figurada de sleep es larga.

(2) Vea en las lecciones anteriores lo que hemos dicho respecto a la pronunciación fonética de la ge inglesa.

(3) Usamos aquí la w arbitrariamente, para figurar el sonido de la w inglesa en las palabras woman, wood, wool, wound, etc. Pronúnciese como una u cerrada, y no como una doble v.

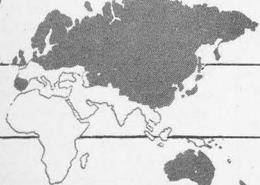
Traducción literal del encabezamiento de la Sexta Lección:

Quando usted domine esta sexta lección, sabrá el significado y pronunciación fonética de cuatrocientas palabras anotadas en el vocabulario de Basic English, o casi la mitad del total. Después que usted aprenda el resto, estudiaremos (take up: tomaremos) las breves reglas que gobiernan el uso de este vocabulario, y procederemos inmediatamente a llevar a cabo (carry on) una viva conversación. Para probar sus conocimientos, se ofrecerá un número de ejercicios en cada lección, los cuales se le pedirá que resuelva (work out) usted mismo. Una semana después usted podrá comparar sus esfuerzos con el texto que aparecerá en CARTELES.

Estudiaremos ahora la cuarta columna del vocabulario de Basic English, según publicado en nuestra edición de abril 9.

Las porciones en gris indican

dónde se practica el BASIC ENGLISH



...y ahora en Cuba, Centro y Sur América

apresuramiento. Supongo que muy pronto tendremos nuevas noticias de esos bandidos. Si yo estuviera en su lugar, escribiría lo menos posible. Después que me ocupe de esto,—y señaló para la carta—me ocuparé de que los periódicos hablen de nuestras sospechas de una fuga de Donald, negando la posibilidad del secuestro por no haber recibido carta alguna de los secuestradores, y no mencionarse en la carta a Catalina Lindsay y el nombre de Donald. Los hombres que tienen en su poder a Don comprenderán en seguida.

—¿Qué cantidad pedirán?  
—Grande, sin duda. Aunque tú vives modestamente, saben que controlas una gran fortuna.

—Lo preguntaba porque yo no podría levantar una gruesa suma sin llamar la atención. Apenas tengo dinero en la casa.

—He pensado en eso. Me permitirás darte el dinero. Tengo medios de obtenerlo sin que las autoridades lo observen. La Policía no puede interferirnos, créelo. Además, la prensa dará su asentimiento a nuestra versión... precisamente por ser increíble.

—Pero el capitán Crosby no me creyó.

—Por supuesto que no. Pero nada puede hacer en contra. Ahora debo irme. Tengo un amigo en el servicio federal que me ayudará en muchas cosas... Ana, no has comido absolutamente nada. Pídele a Myrtle leche caliente, y prométeme que después de beberla te irás tranquilamente a la cama.

En la mesa del desayuno, a la mañana siguiente, Ana leyó los periódicos. Traían, a grandes titulares, la noticia del secuestro de Marvin Lindsay, su retrato; también uno de Donald con la historia de su fuga. Ana comprendió la idea de Ricardo: aquello haría reaccionar en su favor a los secuestradores de su hijo.

Pasó el día sin que llegara la esperada carta. Muchos amigos se interesaron personalmente y por teléfono sobre la realidad de la historia publicada en los diarios; Catalina le informó que el auto de Marvin había sido encontrado. El día transcurrió en una cruel incertidumbre para la pobre madre. Por la noche recibió la visita de Brandon, que permaneció como abstraído, silencioso y huido. Le informó tan sólo que había dado curso a la carta para Jad, y que los sabuesos de su departamento vigilaban los movimientos del hampa.

—Mi amigo del servicio federal ha dado órdenes secretas a todos los administradores de correo del Estado para vigilar las cartas dirigidas a la señora Lindsay. Me notificarán todo lo que haya a ese respecto, y si es posible obtendrán una descripción de la persona que curse esas cartas—añadió a sus anteriores informes.

Una vez comunicadas esas noticias a su amiga, Brandon se puso en pie.

—Mañana recibiremos la carta falsificada—dijo, despidiéndose.—Informa su recepción a Crosby y a los reporteros, por supuesto. Buenas noches, querida.

Se acercó a ella y la besó en la mejilla. Era la primera vez que la besaba; pero a ambos les pareció la cosa más natural del mundo.

A la mañana siguiente Myrtle depositó una bandeja conteniendo dos cartas sobre la mesa del desayuno. Ana sintió palpar tan frecuentemente su corazón que por un instante creyó iba a romperse. Con nerviosa mano escogió una, y la abrió. Decía:

*La felicitamos por su buen sentido. Su hijo se encuentra bien. Reúna \$50,000 en billetes no mayores de \$50. Que no sean nuevos, ni de numeración consecutiva. Dentro de dos días recibirá las instrucciones finales.*

La primera reacción de Ana fue de alegría. ¡Donald estaba bien! Pero en seguida cayó en un complejo estado de ánimo donde a la vez vibraban la indignación, la incertidumbre, la ansiedad, el terror, la sensación de desamparo en que se había colocado al aceptar el consejo de Ricardo de no poner el asunto en manos de la Policía. ¡Estaba en poder de unos bandidos! Cualquier madre, por el hecho de tener hijos y ser rica, estaba expuesta a las torturas que ella padecía! Pensó en la frase de Catalina: "¡Quiero verlos ahogados!", y súbitamente pensó también en la viuda que había rehusado identificar el asesino de su esposo. ¿Por qué exponer la vida por una ley que no tiene poder para proteger a los ciudadanos? Recordó su afirmación: "Yo declararía", y la respuesta de Ricardo: "¿Quién sabe!"

Se dirigió al teléfono y comunicó con Catalina Lindsay.

—¿Nada nuevo?—interrogó.  
—Nada nuevo Ana. Dice el capitán Crosby que el silencio de los secuestradores le hace ganar tiempo. Pero yo creo que voy a volverme loca en esta espera.

Ana pensó si no sería un siniestro augurio aquel silencio que el capitán Crosby interpretaba favorable. Dijo a su amiga:

—Iré a verte hoy, pero antes quiero decirte que he recibido carta de Donald, desde El Nido.

en el oeste. ¿Comprendes? Quería decirte antes de que lo leyeras en los diarios.

—Comprendo, Ana. Gracias... Comienzo a creer que debí escuchar tus consejos. Ven pronto, amiga mía.

A seguido Ana telefoneó a Crosby. Este ofreció visitarla, e instantáneamente después de colgar Ana llamó a Ricardo. Los dos hombres se encontraron en el portal de la casa, y el policía no pudo disimular su desagrado por el encuentro. Entraron juntos, Ricardo sonriente, Crosby políticamente cortés.

El policía tomó de las manos de Ana la carta de Donald, comprobó el cuño de la oficina de correos, y la pasó al abogado.

—Ustedes no me engañan,—dijo tranquilamente el capitán Crosby.

—Los dos son muy buenos actores.

—¿Actores?—preguntó Ana.

—¡Oh! ¿No es una comedia todo esto de la fuga de Donald, de la alcancía vacía, de las ropas desaparecidas, de esta carta, ahora? Ignoro lo que ustedes se proponen, pero... ¡no me engañan!

—No lo entiendo, capitán,—exclamó la madre de Donald, adelantándose a Ricardo.—Pero sólo puedo decirte que ahora, sabiendo que mi hijo está a salvo, para que mi felicidad sea completa sólo falta que Marvin retorne junto a su madre.

—Bien, señora Cathra, no podré arrancarle la verdad... ¿Me permite llevar esta carta a la estación? ¿Ha identificado usted la escritura?

—Llévela si quiere, pero no la extravíe, capitán. Quiero conservarla.



HENRY FORD

## Un Problema de Tecocracia

o el secreto de nuestros bajos precios

Henry Ford construye un automóvil en pocas horas, gracias a la eficiencia de su equipo mecánico. De ahí sus bajos precios.

Nuestra maquinaria y herramientas de máxima precisión y un cuerpo de mecánicos altamente especializados, nos permiten realizar con perfección absoluta, y en pocas horas, los más difíciles trabajos de mecánica en su automóvil, que en otros talleres requieren varios días de labor y gastos considerables.

He ahí el secreto de nuestros bajos precios, y nuestra capacidad para devolverle su carro como cuando salió del paquete.

Ud. se sorprenderá de nuestros precios, no sólo en los trabajos de mecánica sino en el ramo completo de Chapistería, Pintura, Talabartería y cuantos detalles sean necesarios para dejar su carro como cuando salió del paquete.

**Surtido completo de piezas de repuestos para automóviles NASH y MARMON.**

**Talleres NASH y MARMON**

F. O'Shea y Piñeiro

Calle 25 y Espada. Telf. U-1799 La Habana

**Pidanos presupuestos sin compromiso para Ud.**

Después de informar a los reporteros, Ricardo volvió junto a su amiga. Almorzaron juntos, y mientras lo hacían, hablaron sobre la última carta recibida de manos de los secuestradores.

Poco después de las dos, cuando Ana se dirigía hacia la casa de Catalina en su auto, los extras de los periódicos invadieron la calle. Ana sorprendió la palabra "secuestro" en el pregón de los vendedores, y detuvo el auto para comprar un diario.

**EL NIÑO SECUESTRADO FUE ENCONTRADO MUERTO.**

El grueso titular le balló ante los ojos. El terror la cegó momentáneamente. Cuando fue capaz de leer, pudo enterarse, horrorizada, que Marvin Lindsay había sido encontrado víctima de estrangulación, en una zanja de regadío, cerca de un poblado. Había sido positivamente identificado por los retratos y las descripciones de los periódicos.

Las horas siguientes, el tiempo pasado junto a la inconsolable Catalina, su regreso a la casa, su nueva entrevista con Ricardo que tenía pintado en el pálido rostro idéntico terror al suyo, le parecieron siglos. Al encontrar al abogado, rendida por la emoción, corrió a sus brazos, y recostada en su pecho sollozó incontinentemente.

—No temas por tu hijo,—la consoló él.—No le harán daño alguno, si seguimos sus instrucciones. Hasta ahora hemos defendido su vida. Lo tendrás a tu lado sin una herida, no lo dudes.

—Yo no quiero luchar más,—gritó Ana.—No quiero combatir contra esos asesinos. No quiero que se les castigue. ¡Que me devuelvan mi hijo, que me devuelvan mi hijo! Todo el dinero que quieran, Ricardo, pero que me devuelvan mi hijo vivo. ¡No quiero nada más!

—¡Tranquilízate, por Dios! Escúchame. Temía que sucediera esto. Ha sido por la intervención de la Policía. No sabes con qué cautela he procedido en este asunto; nadie puede haber sospechado que perseguimos a los secuestradores, y nadie menos que ellos. No hay peligro ninguno, Ana. Si hubiéramos puesto el caso en manos de la Policía ¡ah! entonces sí que tu hijo...

—Oh, no lo digas.  
—Sí... tu hijo ya hubiera sido asesinado.

—Ricardo—Ana alzó su rostro bañado en lágrimas.—Yo siempre he tenido fe en ti. No puedes imaginar cómo se agradece tener un amigo como tú. Pero, un error, un pequeño error puede haber traicionado tu plan. Catalina tiene dos hijos más; yo sólo a Don, nada más que a Don. ¡Yo quiero mi hijo, yo no quiero perderlo!

El abogado la tomó por los hombros y la miró profundamente.

—Los hombres que me ayudan no se equivocan nunca,—dijo enérgicamente.—Son los más hábiles agentes del Gobierno. Antes de que tú recibieras la segunda carta, ya la habíamos leído. Conocemos a la mujer que la puso en correos.

—¿Una mujer?—gritó Ana.  
—Sí.

—¡Pero, qué clase de mujer puede ser esa, Dios mío! No una madre, seguramente... ¡Seguramente que no es una madre!

—Sencillamente, Ana, la clase de mujer capaz de aliarse a esos bandidos. Nuestra opinión es que esa carta fué escrita hace varios días, y los secuestradores no le dieron curso hasta saber qué actitud adoptabas.

Ana se sentó, incapaz de mantenerse en pie. Se sentía físicamente exhausta.

—No quiero estorbarte, Ricardo. Si no fuera por tu oportuno consejo, Don estaría ya muerto. ¿Qué debemos hacer?

—Mañana tendrás aquí el dinero. Mañana recibirás probablemente las instrucciones finales. Y muy pronto abrazarás a tu hijo.

Hizo una pausa; luego continuó:

—Voy a pedirte algo difícil...

Mis hombres han vigilado a dos de las más audaces pandillas, aunque no han podido descubrir cual de ellas—una de ellas lo ha hecho—realizó este secuestro. El jefe ha actuado personalmente, por la importancia del negocio. Tú tendrás que llevar el dinero sola, sin guardia de ninguna clase, para que no haya posibilidad de que hagan daño a Don. ¿Observarás cuidadosamente el rostro de ese individuo a quien entregarás el dinero? ¿Lo grabarás tan perfectamente en su memoria que luego podrás identificarlo entre mil? ¿Lo harás?

—Sí,—repuso Ana serenamente.

Treinta y seis horas después Ana dejaba un hotel de una ciudad situada a doscientas millas de su hogar, montaba en su propio auto, y se encaminaba a una estrecha carretera de los alrededores, lugar señalado por los bandidos en su última carta. Suponiendo que ella sería constantemente vigilada, había cumplido al pie de la letra las indicaciones de los secuestradores. A su lado, sobre el asiento, llevaba el dinero empaquetado. La noche anterior, pasada en el hotel, había sido un martirio para ella. Ni un solo minuto pudo conciliar el sueño, y se sentía sostenida únicamente por el ansia de salvar a su hijo. Al entrar en la carretera disminuyó la marcha, y la continuó a pequeña velocidad. La hora y el lugar estaban perfectamente escogidos. Llevaba algunos minutos rodando sin haber encontrado ni el más leve vestigio de autos ni peatones. De pronto sintió el motor de un carro que la alcanzaba momentos después. Miró a su chófer, y vió a un hombre joven bien vestido, completamente rasurado, de regulares facciones, de pelo negro que mostraba algunos mechones bajo la gorra blanca. No era por cierto el rostro que esperaba; había imaginado un verdadero ogro.

—¿Es usted la madre de Donald Cathra?—preguntó el desconocido.

Las dos máquinas se detuvieron estribo contra estribo. Sin quitar sus ojos del rostro del bandido, Ana recogió el paquete que contenía los cincuenta mil dólares. Se lo extendió. El hombre lo tomó.

—¿Intenta fijarse bien en mí, por si tiene luego necesidad de identificarme?—preguntó, con una fea mueca en los labios.—Lo mejor que puede hacer es olvidar que me ha visto nunca... lo mejor para usted y para su hijo. ¿Comprende?

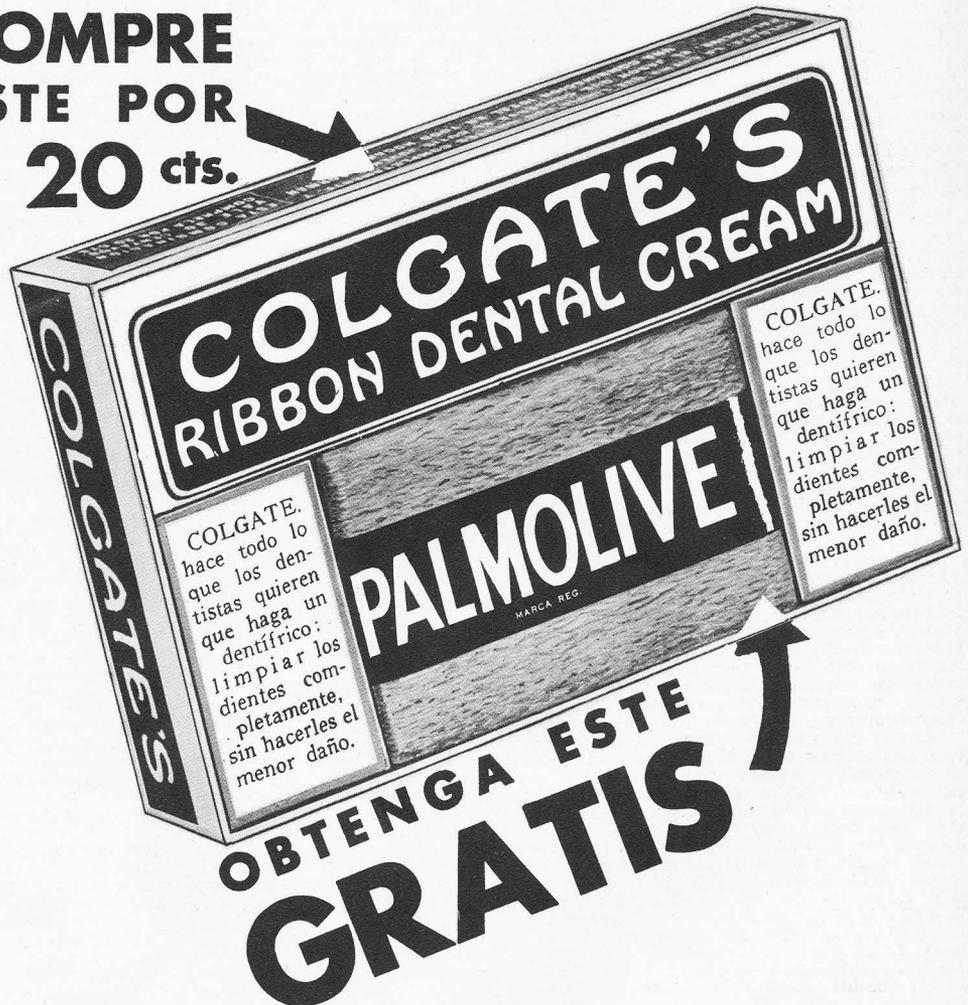
—¿Dónde está mi hijo?—urgió ella.

—Si este paquete está... como debe estar, lo encontrará en su casa cuando regrese a ella... Ahora, en marcha. Y no mire hacia atrás.

Sin siquiera regresar al hotel en busca de su maleta, Ana guió a la mayor velocidad posible hacia su hogar. Durante todo el camino el rostro de aquel joven, pálido, vicioso, espejo de malos instintos, danzó ante sus ojos. Saltó del auto para caer en brazos de Ricardo. Encontró a su hijo comiendo.

# ¡SE AGOTAN!

COMPRE  
ESTE POR  
20 cts.



¡Las existencias ya se agotan! Vaya hoy a donde su proveedor—compre un tubo grande del Dentífico Colgate por 20 cts. y obtenga como REGALO un Jabon Palmolive Grande.

Palmolive es el jabón que tiene por principal ingrediente embellecedor, el balsámico ACEITE DE OLIVA. Más de 20,000 especialistas en belleza lo recomiendan. El Dentífico Colgate limpia y hermosa la dentadura—su sabor delicioso perfuma el aliento. Mientras haya existencias, obtenga estos dos requisitos para el tocador, en su estuche envuelto en papel transparente, ambos por 20 cts. Súrtase bien hoy mismo—un estuche para cada miembro de su familia.

## AHORRE DINERO

1 Tubo Grande del Dentífico Colgate, vale . . . . . **20 cts.**

1 Jabón Palmolive grande, vale . . . **10 cts.**

Juntos, valen . . . **30 cts.**

**CÓMPRELOS  
POR 20 cts.**

Busto desarrollado y reconstituido con las saludables y reconstituyentes.

## PÍLDORAS ORIENTALES

De eficacia reconocida en el mundo entero

Solicite gratis hoy el folleto descriptivo, se lo enviamos bajo sobre sin membrete. Diríjase a P. ORIENTALES, Apartado 1244. —Habana, Cuba.

Se considerarán proposiciones de Agencias exclusivas en Centro, Sud América y Estados Unidos.



amado antes al padre de Don. Y lo admiraba. Debía responder honradamente a la pregunta de él. "¿Vendrás a identificarlo?" ¡Ah! Pero su hijo... Lo abrazó más fuertemente aún. Si ella permanecía en Europa y el hampa tenía la seguridad de que ella no ayudaba a las autoridades en contra del secuestrador, Donald estaría para siempre a salvo de sus represalias. Siguió evadiendo la mirada de Ricardo. "Me iré ahora, y luego le escribiré que no puedo regresar", decidió, desesperadamente.

Se oyeron pasos apresurados, y Catalina Lindsay hizo acto de presencia.

—Ana, acabo de enterarme, —dijo la recién llegada con voz que parecía la de un moribundo. —Vengo a felicitarte por...

La conmovió un sollozo. Ana la miró fijamente. ¡Pobre madre! ¿Cuántas, cuántas habían sido heridas cruelmente como Catalina? Se le llenaron los ojos de lágrimas; ¡Ella también era madre! Se volvió hacia el abogado, y aunque el llanto le cegaba los ojos, su tono fue firme y decidido:

—Sí, Ricardo, —pronunció claramente. —Envía por mí. Yo lo identificaré.

## Dorothea

(Continuación de la Pág. 42).

de fábulas portentosas. Y con razón: aquí todo es grande.

Un detalle de la discreción de Dorothea Wieck: todos sabemos que cuando una actriz alemana llega a Hollywood ha de tener necesariamente miedo a competir con la Dietrich. De todas maneras, casi todas las actrices alemanas han de ver con cierto sentimiento de celos el triunfo colosal de Marlene en los Estados Unidos y el mundo entero.

Es, pues, asunto delicado, preguntarle a una que viene a substituir a Marlene, lo que piensa de ella.

Alguien lanza la pregunta:

—¿Qué le parece a usted la labor de Marlene Dietrich?

Sin pensar un segundo la respuesta, Dorothea contesta:

—Me parece excelente y lo mismo le parece a todo el que la haya admirado.

—Y la moda lanzada por la Dietrich, los pantalones masculinos, ¿qué le parecen, miss Wieck? ¿Le gustaría a usted someterse a esa moda, llevarlos también?

Dorothea sonrió de nuevo, y aquella sonrisa que lanzó al periodista, indiscreto en la que había burla y lástima, juguetea en la comisura de sus labios:

—No creo que miss Dietrich haya lanzado esa moda. Hace mucho tiempo que las mujeres tienen la tendencia de vestir con prendas masculinas. Las amazonas antiguas conocieron la ventaja de usar faldas abiertas, y más tarde en Inglaterra adoptaron el traje masculino para el deporte de la equitación... Creo que miss Dietrich luce encantadora con esos trajes. Pero yo no tengo la intención de usarlos. Lo que a una persona hace aparecer muy bien, no luce exactamente bien en otra. Mi tipo no se presta para ello.

—¡Excelente jugadora de "poker!"—digo yo para mi capote. A ésta no hay quien le adivine el juego... Y admiro mucho más la discreción de Dorothea Wieck que ha rehusado la ocasión de ensañarse con una rival tan peligrosa. ¿Quiere decirnos algo respecto a

su carrera artística, miss Wieck a sus comienzos y ambiciones?

—Si tengo algún talento artístico de seguro que debo haberlo heredado de mis padres—respondió.—Mi madre descendía de la famoso Clara Schumann-Wieck. Mi tío fué un actor de gran reputación en Suecia. Todos en mi casa han tenido inclinaciones artísticas. Mi padre era un pianista cuya memoria conmueve aún a mi país. La misma carrera artística que he seguido, fué una promesa hecha en el lecho de muerte de mi abuela paterna, cantante y actriz dramática. Me pidió antes de morir que me dedicara al teatro.

Nunca asistí, empero, a una academia de drama. Solamente aprendí baile clásico durante seis meses en Hellerau.

A los catorce años fui presentada a Klabund, el más grande poeta de Davos. Recité algunos de sus poemas. Se entusiasmo y me dió cartas de recomendación para grandes magnates del teatro. Nunca usé aquellas cartas... Poco tiempo después estando en Viena conocí a Max Reinhardt. Le recité una escena de Ibsen... creyó que podía pulirme para dedicarme al teatro y me dió un contrato por cuatro años para aparecer en el teatro Josephstädter. Mi debut fué en la obra "Du Sollst Nicht Töten", de Andreiev.

En "Schöne Frauen" aparecí conjuntamente con Mady Christians, Nora Gregor y Thiming, figuras de alto relieve en el mundo del arte.

Seis meses más tarde yo misma le pedía a Reinhardt que me mandara a Münchener Kammerspiele, con Falckenberg, donde tendría que trabajar más duramente. Allí aparecí en "Olimpia", "Schinderhannes", "Apostelspiel", etc. En Munich, la compañía de cinematógrafo de Emelka, me hizo estrella; mi primer film como tal fué "Heimliche Sander". Siguiéron otras más. En 1927 el más grande éxito de taquilla en Alemania fué "El Viejo Heidelberg", donde trabajé con Sclottow.

He aparecido en dramas y comedias.

Cuando quisiera cancelar mi contrato con Reinhardt, a causa de ciertas oportunidades mayores que se me presentaban para mi carrera, este viejo y excelente amigo no opuso el menor reparo. Podía haberme obligado a quedar hasta la terminación del mismo; pero es demasiado artista para entorpecer la carrera de otro. He de confesar que sin haber jamás asistido a un colegio dramático, he aprendido más arte con Reinhardt y Falckenberg que lo que cien escuelas me hubieran enseñado.

No he dejado de trabajar un solo día. Mi penúltimo film, "Muchachas de Uniforme" me permitió trabajar con artistas a quienes admiraba profundamente. La última película, terminada pocos días antes de embarcarme para Norteamérica, es una historia exquisita, milagrosa, mística... En ella aparecemos nuevamente Hertha Thiele y yo... Este film se estrenará dentro de algunos días en Berlín.

—¿Dónde nació usted, miss Wieck?

—En Davos, Suiza, el día 3 de enero de 1908. Oh, no tenga pena, diga la fecha, yo no tengo temor ninguna en publicarla... —añade al ver que dudamos, por pura cortesía aprendida en Hollywood, al anotar el año de tan fausto acontecimiento.

Me eduqué entre Suecia, cer-

ca de Estocolmo y Berlín, la ciudad de mis padres.

—¿Qué obra va a filmar en Hollywood?

Pero ni la estrella ni aun el estudio mismo han decidido aún sobre este particular. Una cosa es cierta: Dorothea Wieck tiene el privilegio de escoger o rechazar sus obras. Es, pues, seguro que la obra con la cual haga su debut en la pantalla norteamericana ha de ser digna de ella. Ojalá que sepan captar en Cinelandia el espíritu exquisito, la finísima belleza de Dorothea Wieck para darnos algo que iguale, aunque no supere, al film donde la actriz alemana conquistó completamente nuestro corazón.

Las horas pasan demasiado rápidas cuando son amenas. En este té íntimo, hemos hablado de arte, de religión, de política. La cultura de la Wieck es extensa; no hay en ella una sola "pose" de farandulera...

Nos alejamos a pesar nuestro y hasta la puerta nos acompaña la bella mujer de ojos tan azules, de boca tan riante, de maneras tan graciosas y discretas...

Pero por un raro fenómeno de la fantasía, fuera de su presencia, del sonido de su voz, volvemos a recordarla con precisión, en su papel de profesora de un plantel volvemos a ver sus ojos soñadores, que tal hechizo ejercieron en Manuela, la chica enferma de amor...

## El Kronprinz

(Continuación de la Pág. 14).

mana. Tengo entendido que después de su muerte los médicos descubrieron que su laringe estaba formada de un modo peculiar, distinto a todas las demás laringes. Por eso no ha habido quien lo iguale.

Yo estimaba a Caruso no sólo como artista sino como hombre. Frecuentemente él se entretenía haciendo caricaturas mías y de otros personajes de la corte imperial.

En el arte como en los deportes, yo trato no solamente de mirar, sino también de tomar una parte activa en ellos. No sólo visito los museos, sino que trato de dibujar. Aunque mi labor no puede considerarse como una contribución al arte, me sirve de práctica y me ayuda a comprender un poco mejor que el profano la intención y técnica de los grandes artistas. También me ayuda, para mi propio solaz, a retener en el papel las imágenes que flotan en mi imaginación.

Del mismo modo, yo no sólo frecuento los conciertos, sino que también toco el piano y el violín. El violín especialmente fué para mí un gran consuelo en el destierro. El tocar un instrumento, por modestamente que se haga, nos ayuda a sublimar nuestros deseos y a apreciar la perfección de los grandes maestros, en comparación con nuestra propia imperfección. Mi violín Amati perteneció a Federico el Grande.

Si Caruso y Farrar son los dioses de mi Olimpo en la ópera, Fritz Kreisler es para mí el más olímpico de los violinistas. Yo le debo a Kreisler muchas horas del más perfecto goce. Su tono *touché* y técnica son incomparables. Pero es algo más que un técnico. El imparte al instrumento su alma y su radiante personalidad.

Admiro a Kreisler no sólo como violinista, sino también como compositor. Sus composiciones

tienen un encanto infinito, aunque no encuentro en ellas tanto de su alma como en sus interpretaciones en el violín. Es realmente curioso que Kreisler le conceda menos importancia a su arte que muchos de sus admiradores. Le interesa más su colección de manuscritos antiguos que su violín.

Le estoy tan reconocido a Kreisler, el patriota, como a Kreisler, el artista. Durante la Guerra Mundial él sacrificó toda su fortuna vendiendo corto las acciones de acero Bethlehem, en un gesto magnífico aunque inútil para expresar su desprecio por aquellos que convertían en oro la sangre de sus conterráneos. Aríón puede conquistar las olas del océano, pero ni siquiera un Kreisler puede hacer mella en Wall Street. O, al menos, fué Wall Street, o algunos amigos de Wall Street, los que nuevamente le llenaron la bolsa.

Al igual que a mi padre, el teatro me ha atraído siempre muy fuertemente, aunque nuestros gustos respectivos no han sido siempre iguales. Confieso francamente que no me agradan ciertos extremos del teatro moderno. Me gustan, sobre todo, los clásicos y los dramas históricos. Shakespeare, cuyas obras se representan con mayor frecuencia en Alemania que en Inglaterra, me atrae poderosamente.

Admiraba las producciones sutuosas de Beerbohm Tree. Pero me impresionaban mucho más profundamente las de Max Reinhardt. Es interesante anotar a este respecto que Reinhardt ha representado las obras de Shakespeare muchas más veces que las de ningún otro autor. Mientras Beerbohm Tree resalta el romanticismo del gran dramaturgo inglés, los aspectos fantásticos y alados de su arte, las versiones de Reinhardt, casi futuristas en su realismo, parecen más humanas y convincentes.

Siempre he sentido una atracción especial por los grandes actores. De joven era un asiduo concurrente al teatro. Hoy también me siento atraído hacia el cine.

Me favorita entre las artistas de la pantalla es Greta Garbo. Sé que comparto esta predilección con millones de personas. En mi opinión, miss Garbo se merece con justicia su popularidad sin paralelo. No solamente posee una belleza que subyuga, sino también una gracia y encanto que lleva con la misma naturalidad que la Diosa del Amor al salir de entre las combas del océano.

Con estas cualidades combina una dignidad natural, que le permite representar los más audaces papeles y continuar siendo una dama. En este respecto se diferencia de muchas de sus rivales.

El compañero más grande de Greta Garbo, el artista más grande de la pantalla, es Charlie Chaplin. Chaplin es la personificación de lo natural. Es un artista supremo, porque esconde soberbiamente su arte. Chaplin es el rey Salomón de la gracia. Mil modalidades lo obedecen más implícitamente que las mil espesas de Salomón obedecían a su rey y señor. El más sabio de los comediantes, mantiene hechizado a su público y hace de él lo que le place. La misma sencillez de sus métodos lo convierte en el actor más grande del cine. Fué Charlie Chaplin quien primeramente cruzó el abismo que separaba el cinematógrafo del arte.

Harold Lloyd es otro artista a quien también tengo en alta estima.

Aunque Charlie Chaplin, como hemos dicho, fué el hombre que elevó el cine a la categoría de arte, no debemos pasar por alto el aporte de algunos productores y artistas alemanes a la evolución del arte silente. Poco después de terminada la guerra, varias películas alemanas ganaron el corazón y la admiración de los Estados Unidos. Estas impartían al nuevo medio artístico una profundidad y variedad que antes no poseían.

Yo considero a Konrad Veidt el más brillante de los artistas alemanes del cine. La versatilidad de Veidt es asombrosa. En su estilo inimitable, hoy encarna al diablo en forma humana. Mañana caracteriza al más austero de los monarcas. Cambiando nuevamente, al otro día representa a un joven teniente de húsares. Luego la cara juvenil se llena de arrugas. Encarna un viejo verde, gastado y cínico, con un realismo tan perfecto que uno cree hallarse en la calle o en un salón.

Werner Kraus, tan grande en las tablas como en la pantalla, es una revelación. La técnica y la naturalidad forman una sola cualidad en su arte. Cada sílaba, cada inflexión de voz, cada gesto, tiene el sello de la más completa autenticidad. Es más que un actor. El mismo, y no el autor ni el director, crea el personaje que interpreta. El le da el soplo de vida y lo hace andar y hablar. Esto, en mi opinión, es el tributo más grande que puede rendirsele a un actor: dejarlo crear libremente el personaje que interpreta.

## "Estrellitas"

(Continuación de la Pág. 16)

torio de verdad, será un éxito.

Jorge alzó las cejas.—Por qué crees que en New York gustará? ¿Qué te hace pensar que la presentaré allí?

—¡Jorge!

—Como lo oyes.

Adela se apartó de la camarera que la estaba vistiendo. Lo besó y le dijo:

Jorge, querido mio, yo sé...

—Está bien—y se encogió de hombros.

## No hay Hombre que Resista la Tentación de una Piel Tan Adorable...

¿PERTENECE usted a la clase de mujeres que los hombres a veces consideran bonitas? ¿O admiran ellos la perenne belleza que hay en su cutis... suave... immaculado? Si su rostro tiende a enrojarse o si lo siente a veces seco y áspero, no pierda tiempo, use en seguida los polvos "Outdoor Girl". Estos polvos son los únicos fabricados a base de Aceite de Oliva. Suaves y sedosos a la vista y al tacto, permanecen sobre el cutis más tiempo que cualquier otro polvo. Pruebe estos polvos TAN DIFERENTES. Delicadamente perfumados y en siete distintos matices para armonizar con cualquier cutis. Los precios de polvos, y otros productos "Outdoor Girl" están a su alcance. Dos tamaños: 25 ¢ en las buenas boticas y tiendas y en tamaños pequeños a 10 ¢ en los establecimientos Woolworth. Si desea probar cinco de las más populares creaciones "Outdoor Girl", solicite el "Estuche Introdutorio", usando el cupón. Este estuche contiene:

- 1 cajita de polvo "Outdoor Girl" a base de aceite de oliva para cutis normal o seco.
- 1 sobrecito de polvo "Outdoor Girl" LIGHTEX, para cutis grasiento.
- 1 tubo de crema de limpiar "Outdoor Girl" para quitar el cosmético. Limpia el cutis mejor que agua y jabón.
- 1 tubo de crema de Aceite de Oliva "Outdoor Girl" para nutrir la piel y robustecer sus tejidos.
- 1 colorette en pasta para mejillas y labios.



SIDNEY FOX, encantadora estrella de la "Universal", en una escena de su última película.



### OUTDOOR GIRL

Olive Oil

### FACE POWDER

GENERAL DISTRIBUTORS, INC.  
Apartado 2537, Depto. C. M., Habana.  
Acompaña 10 centavos en sellos de correo para el franquicio. Remítanme el "Estuche Introdutorio" conteniendo las cinco preparaciones que menciona su anuncio.  
Nombre.....  
Dirección.....  
Ciudad.....Provincia.....

Anita no quería acostarse. Rehusó una invitación de un grupo de graduados. No comprendía lo que había sucedido. Un fracaso, le había dicho la rubia. Sin embargo, muchos se habían parado en sus asientos y con entusiasmo habían aplaudido. ¡Qué agradable hubiera sido prepararse para su primera matinée!.. pero ahora todo había cambiado.

Caminó hacia su hotel y le pasó por delante. Era tarde y no debía estar sola. Las luces de un restaurante nocturno la atrajeron y recordó que no había comido. Demasiadas impresiones en un día. Entró. Pidió pan y leche. Empezó a comer. Enrique entró. Parecía que había llorado. Se sentó en una silla de brazo y pidió café.

Anita fué hacia donde Enrique se hallaba, llena de timidez y compasión.  
—Buenas noches, señor Beckley —le dijo.

El levantó la mirada, al principio, con sorpresa y disgusto. Pero al contemplarla cambió de expresión.  
—Hola. Tú eres del coro ¿verdad?

—Sí, soy Anita Black.  
—¿Qué te pareció el fracaso?  
—Yo no lo considero así.  
—¿Tienes influencia con los críticos teatrales?—preguntó con ironía.

—¡Ojalá la tuviera!  
—¡Ojalá!  
Mientras él tomaba el café, ella lo miró. ¡Pensar que la primera revista teatral en que trabajaba no tuviera éxito! ¡Pensar que dentro de poco estaría otra vez buscando trabajo! Pero se dió cuenta que para él era aún más duro, porque él sentía que todo el fracaso era su culpa.

—Muchas personas se pararon en los asientos para aplaudir—dijo ella para alentarlos.—Uno de ellos—un nombre le vino a la mente—era Carlos Howe, ¿sabe usted?, el millonario.  
—¿Carlos?  
—Sí—mintió Anita.

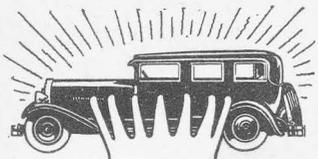
(Continúa en la Pág. 62)

dadera prisa por saber. Pero... me parece, señorita, que usted no habrá comido desde esta mañana y que debe estar muriéndose de hambre.

—No; encontré chocolate en esa mesa.

—¡Magnífico! Pero hay algo mejor que el chocolate. Voy a servirle y después charlaremos, ¿no le parece? Pero, ¿de verdad que tiene usted todo el aspecto de una chiquilla! ¿Cómo pude tomarla por una señora?

Reía y trataba de hacer reír,



**Lustroso Como Una Joya y Sin Corrosión**

Su automóvil es una máquina elegante. Pero, como todas las máquinas, exige atención y cuidado. El

**Acete 3-en-Uno**

es muy útil para este fin.

1. Acete todas las partes ligeras — arrancador, generador, bocina, muelles, cerraduras, etc., con Acete 3-en-Uno.
2. Frótese 3-en-Uno sobre todas las partes sujetadas y susceptibles al moho.
3. Use 3-en-Uno para limpiar y pulir a la vez todas las partes lustrosas de su automóvil.

De venta en todos los buenos almacenes

THREE-IN-ONE OIL CO.  
Nueva York, E. U. A.



**El Misterio...**

—Béchoux... Teodoro Béchoux...

Raúl d'Avenac reprimió un brusco movimiento y declaró:

—No lo conozco.

La voz protestó:

—¿Cómo no! Béchoux, el policía... Béchoux, el brigadier de la Seguridad...

—Sí; te conozco de nombre, pero nunca he tenido el gusto...

—¡Vamos! Estás bromeando. Hemos librado algunas campañas juntos. ¿"La partida de bacará"? ¿"El hombre de los dientes de oro"? ¿"Las doce Africanas"?... Y otros triunfos conquistados en común...

—Debes estar engañado. ¿Con quién crees tener el honor de estar hablando?

—¡Contigo, pardiez!

—¿Y quién soy yo?

—El vizconde Raúl d'Avenac.

—Ese es mi nombre, en efecto.

Pero te aseguro que Raúl d'Avenac no te conoce.

—Quizá; pero Raúl d'Avenac me conocía cuando usaba otros nombres.

—¡Diablo! Precisa.

—Jim Barnett, por ejemplo: el Barnett de "La Agencia Barnett y Cia". Y Juan d'Enneris, el d'Enneris de "La Mansión Misteriosa". ¿Quieres que todavía cite tu verdadero nombre?

—Adelante. No me avergüenza, al contrario.

—ARSENIO LUPIN.

—¡Magnífico! Ahora estamos de acuerdo y la situación es clara. Bajo ese nombre, en efecto, es como soy mejor conocido. ¿Y qué es lo que quieres, viejo amigo?

—Tu ayuda y en seguida.

—¿Mi ayuda? ¿Tú también?

—¿Qué quieres decir?

—Nada... Estoy a tu disposición. ¿Dónde estás?

—En El Havre.

—¿Qué haces ahí? ¿Especulas con el algodón?

—No; he venido a telefonearte.

—¡Muy amable! ¿Has salido de París para telefonearme desde El Havre?

Este último nombre de ciudad, pareció sobresaltar a la visitante de Raúl, que cuchicheó:

—El Havre... ¿Le llaman desde El Havre? ¿Es raro! ¿Quién lo llama? Déjeme oír...

No muy a gusto de d'Avenac, cogió el otro receptor y, como él, oyó la voz de Béchoux que decía:

—Estoy en la región. Como allí no hay teléfono por la noche, tomé un auto y me vine hasta El Havre. Ahora regreso a casa.

—¿A dónde?

—¿Conoces Radicatel?

—¡Pardiez! ¿Un banco de arena

(Continuación de la Pág. 13 )

na en medio del Sena, no lejos de la desembocadura?

—Sí; entre Lillebonne y Tan-carville, a treinta kilómetros de El Havre.

—¡Figúrate si lo conoceré! El estuario del Sena. La región de Caux. Toda mi vida está ahí, es decir, toda la historia contemporánea. ¿Así es que duermes sobre un banco?

—¿Qué dices?

—¡Que si vives en un banco de arena!

—Frente al banco hay una simpática aldea que le da el nombre de Radicatel y donde pienso descansar algunos meses. He alquilado una choza y te brindo un cuarto en ella.

—¿Y por qué semejante atención?

—Un asunto curioso y complicado, que me gustaría desmenuñar contigo...

—¿Porque no puedes resolverlo tú solo, verdad, viejo?

Mientras hablaba, d'Avenac observaba a la joven visitante, cuya creciente agitación comenzaba a preocuparle. Trató de quitarle el receptor, pero ella lo asió con fuerza, mientras Béchoux insistía:

—Es urgente. Entre otras cosas, hoy ha desaparecido una muchacha...

—Eso es cosa de todos los días: no hay que alarmarse.

—Quizá; pero hay algunos detalles inquietantes.

—¡Precisa! —ordenó d'Avenac con impaciencia.

—Pues bien: hace un rato, a las dos, ha habido un crimen. El cuñado de la joven desaparecida, que la estaba buscando por el parque, a lo largo del río, ha sido muerto de un tiro de revólver. Así, pues, como hay un tren rápido a las ocho de la mañana...

Al oír el relato del crimen, la joven visitante de d'Avenac se había erguido, dejando escapar el receptor telefónico de su mano. Quiso hablar, lanzó un suspiro y, girando sobre sí misma, cayó sobre el diván.

D'Avenac sólo tuvo tiempo de gritarle furiosamente a Béchoux:

—¡No eres más que un imbécil! ¡Tienes un modo de soltar las cosas!... ¡Ah! ¿No adivinas nada, idiota?...

Coloó, extendió a la joven sobre el diván y la hizo aspirar las sales de un frasco.

—¿Qué tal, señorita? Lo que ha dicho Béchoux no tiene importancia, puesto que es de usted y de su desaparición de lo que habla. Además, usted le conoce y habrá visto que no es ningún talento.

Se lo suplico; haga un esfuerzo por reponerse, y tratemos de aclarar la situación.

Pero no tardó en advertir que ningún esfuerzo podía aclarar la situación por el momento, y que la joven, demasiado asendereada ya por acontecimientos que él desconocía, no lograba recobrar el dominio de sí misma después de la inhábil e imprevista noticia de aquel crimen. Había, pues, que tener paciencia, hasta que llegara la hora de entrar en acción.

Reflexionó algunos segundos y,

**¿Cómo Extirpar UN CALLO!**

**EL DOLOR CESA INSTANTÁNEAMENTE**

¿Para qué correr riesgos usando métodos dudosos o cortados todo científico, inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace 35 años.

Quita el dolor inmediatamente. El callo desaparece en 3 días.

"Blue-jay" obra así: A es el remedio que suavemente desaloja el callo. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.



De venta en droguerías, farmacias y boticas

Tamaños especiales para juanetes y callosidades

**BLUE-JAY** BAUER & BLACK  
REMEDIO PARA CALLOS

resultante, tomó una decisión. Corrió a un espejo y, sirviéndose de algunas pinturas, hizo variar la expresión de su rostro. En seguida pasó a la pieza vecina; cambió de vestidos; tomó de un armario una maleta siempre preparada y, saliendo, corrió al garage. Regresó con su automóvil y subió de nuevo a su casa. La joven, aunque despierta, seguía tendida en el diván, incapacitada de hacer un movimiento. Sin hacer la menor resistencia, se dejó transportar hasta el automóvil y acomodó en éste del mejor modo posible. D'Avenac cuchicheó a su oído:

—Según lo que dijo Béchoux, usted también vive en Radicatel, verdad?

—Sí; en Radicatel.

—Vamos allá.

Ella hizo un ademán de espanto y tembló de la cabeza a los pies. Pero él siguió tranquilizándola en voz baja, con una voz que la acunaba y que la hacía llorar sin que, por lo demás, pensara en protestar...

Tres horas le bastaron a d'Avenac para salvar las cuarenta y cinco leguas que separan a París de la aldea normanda de Radicatel. La joven había concluido por dormirse, con la cabeza inclinada sobre el hombre de Raúl. La frente le ardía y sus labios murmuraban palabras ininteligibles. Comenzaba a ser de día cuan-



**PURIFICA EL AGUA DE TOMAR en una forma segura, sin darle mal gusto**

El Zonite purifica el agua de tomar. Algunas gotas en un vaso de agua destruye los microbios, protegiéndolo contra la fiebre tifoidea y la disenteria.

su alcoba. Uno de estos días pasados, se la hurté.

—¿Quiere dármele? Volveré a ponerla allí y no advertirá nada. No es necesario, por lo demás, que él ni nadie sepa que usted fué a París y que yo la he traído, y ni siquiera que nos conocemos.

—Nadie lo sabrá.

—Algo más: los acontecimientos nos han reunido de modo imprevisto y sin que ni uno ni otro sepamos quiénes somos. Confíese a mis consejos y no haga nada sin consultármelo. ¿Convenido?

—Sí.

—Entonces, firme este papel. D'Avenac arrancó una hoja en blanco de su cartera y escribió en ella con su estilográfica:

*Por la presente, otorgo toda clase de poderes al señor Raúl d'Avenac, para investigar la verdad y adontar las decisiones conformes a mis intereses.*

—La joven firmó.  
—Magnífico, —dijo d'Avenac.— Está usted salvada.

Miró la firma:  
—Catalina... ¿Se llama usted Catalina?... Encantado: adoro ese nombre. Hasta dentro de un rato. Descanse.

La joven entró en la casa. Por breves instantes se escuchó del otro lado del muro el ruido de sus pasos: luego volvió a reinar el silencio.

Cada vez era más de día. Como la joven le había mostrado el techo de la choza que había alquilado Béchoux, d'Avenac volvió sobre sus pasos, desanduvo la avenida, salió de la aldea y metió su automóvil bajo un cobertizo. Cerca de allí, en un campo plantado de árboles frutales y rodeado por una cerca de arbustos espinosos, levantábase una vieja casuca, frente a la cual extendiase un embaldosado y había un banco gastado por el uso.

Bajo el bálagó del techo, entreabríase una ventana. D'Avenac escaló la fachada y, sin despertar a la persona que allí dormía, colocó la llave debajo del reloj; registró la habitación y los armarios, convenciéndose de que no le había sido tendido ningún lazo—lo cual no habría sido imposible, dado que Béchoux, en realidad, era un viejo adversario, —y volvió a bajar.

La puerta de la choza no estaba cerrada y la planta baja consistía en una pieza grande, que era a la vez sala y cocina y a cuyo final se hallaba una alcoba. Deshaciendo su maleta y colocando sus ropas sobre una silla, d'Avenac prendió en ellas una hoja de papel en la cual había escrito estas palabras: *Favor de no despertarme.* Cuando se ponía un pijama magnífico, un gran reloj dejó escuchar las cinco.

—Dentro de tres minutos estaré dormido,—se dijo.—Tengo, pues, el tiempo justo para hacerme, sin tratar de responderla, esta pregunta: ¿hacia qué nueva y apasionante aventura me conduce el destino?

En aquel instante, para él, el destino tenía los cabellos rubios, unos ojos aterrados y una boca infantil.

**II**  
*Las explicaciones de Béchoux*

Raúl d'Avenac saltó del lecho y agarró a Béchoux por la garganta, gritando:

—Pedí que me dejaran tranquilo, y tienes el atrevimiento de despertarme...

Béchoux protestó:

—No hay nada de eso... Estaba mirándote dormir y no te reconocía. Estás más moreno... Tienes el aspecto de alguien del sur.

—Así es, en efecto, desde hace algunos días. Cuando se pertenece a la vieja nobleza perigordiana, se debe tener un color de ladrillo viejo.

Estrecháronse las manos afectuosamente, encantados de volverse a ver. ¡Habían corridos juntos tantas aventuras!...

—¿Te acuerdas,—dijo d'Avenac,—del tiempo en que yo me llamaba Jim Barnett y dirigía una agencia de informes? ¿Y del día en que te birlé tu paquete de acciones?... Y no habrás olvidado mi viaje de bodas con tu mujer... A propósito, ¿cómo está ella? ¿Siguen ustedes divorciados?

—Todavía.

—¿Qué buenos tiempos! —¿Y tan buenos!—aprobó Béchoux con nostalgia.—Y la historia de *La Mansión Misteriosa*... ¿Te acuerdas?

—¿Cómo no? Y aquella de los diamantes que escamoteé en tus propias narices...

—¿Y decir que todavía no hace dos años de eso!...—comentó Béchoux.

—Pero ¿cómo me encontraste? ¿Cómo supiste que yo era Raúl d'Avenac?

—La casualidad...—dijo Béchoux.—Una denuncia de uno de tus cómplices que llegó a la Jefatura y que yo intercepté.

D'Avenac le abrazó con espontáneo impulso.

—¡Eres un hermano, Teodoro Béchoux! Te permito que me llames Raúl... Sí, eres un hermano y algún día te lo pagaré... Mira: no quiero esperar un segundo más para devolvarte los tres mil francos que tenías en la cartera...

Ahora fué Béchoux quien cogió a d'Avenac por la garganta. Estaba fuera de sí.

—¡Ladrón! ¡Subiste hasta mi alcoba por la noche y me vaciaste la cartera! Pero ¿es que no te enmendarás nunca?

D'Avenac reía como un loco.

—¿Qué quieres, viejo? No se debe dormir con la ventana abierta... Quise hacerte ver el peligro... y tomé eso de debajo de tu almohada... ¡Confíese que te hace gracia!

Béchoux lo confesó, conquistado por la jovialidad de d'Avenac, y como éste, se echó a reír, al principio todavía colérico, después francamente:

—¡Maldito Lupin! ¡Siempre serás el mismo! ¿No te da vergüenza a tu edad?

—Denúnciame.

—Imposible,—dijo Béchoux suspirando,—volvieras a escaparte. En realidad, no se puede hacer nada contra ti... Por lo demás,



**¡Esté en guardia, contra FRICCIÓN-FACIAL!**

Millones padecen de "Fricción Facial" causada por espumas cáusticas y el roce constante de la navaja. ¡Esté en guardia! Si su cara está adolorida, rugosa, escamosa, tiene Ud. "Fricción Facial". Este síntoma desaparece pronto con LATHERKREEM—el original de todas las preparaciones para afeitar sin brocha, sin frotar. Positivamente evita la "Fricción Facial", pues carece de acción cáustica alguna. Su Película Protectora entre la navaja y la piel evita que aquélla "raspe". Suaviza la barba a flor de piel, proporciona una afeitada rápida, limpia, fresca y sin cortada y luego penetra en la piel, manteniéndola suave y reanimada durante todo el día. Pruébela. De venta en todas partes.

Tubo grande... \$ 0.40  
Bote de 6 onzas... 0.60  
Bote de 14 onzas... 1.15  
Envíe el cupón para un tubo de 20¢.

*kränk's*

**LATHERKREEM**

Algo Más que Una Afeitada Rápida... Cutis Conservado.

**GRATIS** Para 20 afeitadas "sin fricción", envíe este cupón con 20 ¢ en sellos (cubanos) a LIBRADO LAKE, Agte. Gral., Obispo, 16, bajos, Habana.

Nombre .....

Dirección .....

sería innoble de mi parte: me has prestado muy buenos servicios.

—Y los que te prestaré todavía. Ya ves que ha bastado tu llamada para que venga a compartir tu casa y tu desayuno.

En efecto, una vecina que atendía al servicio de Béchoux, acababa de traer café, pan y mantequilla, de todo lo cual d'Avenac se sirvió generosamente. En seguida se afeitó, se lavó y, confortado, rejuvenecido, hundió un vigoroso puñetazo en el estómago de Béchoux.

—Desembaula tu discurso, Teodoro. Sé breve y prolijo, seco y elocuente, tumultuoso y metódico. No olvides un sólo detalle y no des demasiados. ¡Pero deja que te mire primero!...

Le agarró por los hombros y le examinó atentamente:

—Siempre el mismo: no has cambiado... Los brazos demasiadamente largos... el rostro a la vez bonachón y áspero; el aire presuntuoso y disgustado... una elegan-

**"HATUEY"** la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838)  
Santiago de Cuba  
Habana

**Pruébela y compárela con las mejores extranjeras**





**ODO·RO·NO**  
es necesario  
siempre

... porque el olor de la transpiración muchas veces se nota aunque no se esté sudando.

Para su tranquilidad, use Odorono. Protege su ropa contra las manchas y el olor de la transpiración.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

*Odorono "Regular"* — Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

*Odorono "Instant"* — Para uso diario, según se necesite. Siga siempre las indicaciones en el frasco.



**ODO·RO·NO**

*Protege la ropa*

Distribuidor Exclusivo:  
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL  
Apartado 2211. Habana

cia de mozo de café... Bueno: desembucha. No te interrumpiré ni una sola vez.

Béchoux reflexionó un instante y comenzó:

—La casa vecina...

—¡Un momento!—dijo d'Avenac.—¿A título de qué te encuentras metido en este asunto? ¿Cómo brigadier de la Seguridad?

—No; como amigo de la casa desde hace dos meses, es decir desde abril, en que vine a Radicatel a pasar mi convalecencia de una neumonía que estuvo a punto...

—No me interesa. Prosigue: no te interrumpiré más.

—Te decía que la mansión de la Barre-y-va...

—¡Vaya un nombre!—exclamó d'Avenac.—Es el mismo de esa capillita de la costa, cerca de Candebec, hasta donde sube la barra, o mejor dicho, la crecida del Sena, dos veces al día, especialmente durante el equinoccio. La barra va hasta allí, o más bien, sube hasta aquel lugar, a pesar de la altura. ¿No es eso?

—Sí; pero aquí, en realidad, no se puede decir que sea el Sena el que sube hasta la aldea, sino el río que quizá habrás visto: el Aurelle, que va a desembocar en el Sena y que en las horas de la marea retrocede y se desborda con mayor o menor violencia.

—¡Muy interesante!—comentó d'Avenac bostezando.

—Ayer, pues, a eso del medio día, fueron a buscarme a la mansión...

—¿Qué mansión?

—La de la Barre-y-va.

—¡Ah! ¿Conque hay una mansión?

—Desde luego. Un castillito donde viven dos hermanas.

—¿De qué congregación?

—¿Cómo?

—Desde luego. Hablas de dos hermanas. ¿De la Caridad? ¿Visitadoras? Explicate.

—¡Vaya! Así es imposible explicar nada...

—Entonces, ¿quieres que te cuente yo tu propia historia? Dime cuando me equivoqué, pero yo no me equivoqué jamás: es un principio. Oye: la mansión de la Barre-y-va, que antaño formaba parte del señorío de Basmès, fué adquirida, a mediados del siglo pasado, por un armador del Havre. El hijo de éste, Miguel Montessieux, aquí se educó, aquí se casó y aquí perdió, sucesivamente, a su esposa y a su hija, quedándose únicamente con dos nietas: Bertrand y Catalina, las hermanas de que hablabas. Desconsolado, se instaló en París; pero siguió viniendo a la mansión dos veces al año: un mes por los alrededores de Semana Santa, y otro por el tiempo de la caza. La mayor de las nietas, Bertrand, se casó temprano con un tal Guercin, industrial de París, con grandes negocios en América...

—¿Estamos de acuerdo?

—De acuerdo.

—La otra, la pequeña Catalina, siguió viviendo con Miguel Montessieux y un criado bastante joven aún y muy devoto de su señor: Arnold, a quien todos llaman el señor Arnold. La joven se crió y se educó a la buena de Dios, libre de toda traba, y resultó un tanto fantástica, exuberante y soñadora; muy dada a los ejercicios y a la lectura, y en extremo apegada a la mansión de la Barre-y-va, donde solía echarse a nadar en las heladas aguas del Aurelle, para salir después a secarse sobre la hierba, con las piernas en el aire, apoyadas contra el tronco de un viejo manzano. Su abuelo la amaba entrañablemente; pero, hombre de carácter extraño, más bien taciturno, sólo se ocupaba de las ciencias ocultas, de la Química, y hasta se decía que de la Alquimia...

—¿Qué tal?

—¡Admirablemente!

—Ahora bien: hace unos veinte meses, a fines de septiembre y la noche misma del día en que habían salido de aquí, después de la temporada de costumbre, el abuelo Montessieux murió de repente en su casa de París. La mayor de las nietas, Bertrand, se hallaba en Burdeos con su marido; pero regresó rápidamente y desde entonces las dos hermanas viven juntas. El abuelo dejó una fortuna menor de lo que se creía, y no se encontró testamento alguno. En cuanto a la mansión de la Barre-y-va, fué dejada en el abandono: las verjas y las puertas fueron cerradas con llaves y nadie más penetró en ella.

—Nadie,—corroboró Béchoux.

—Fué en este año cuando a las hermanas se les ocurrió pasar aquí el verano. El señor Guercin,

el marido de Bertrand, que durante ese tiempo había regresado a Francia y vuelto a salir de ella varias veces, vendría después a juntarse con ellas. Con las hermanas vinieron el señor Arnold y una doncella-cocinera que se halla al servicio de Bertrand desde hace muchos años, y ambos con dos muchachas contratadas en la aldea, se dedicaron a poner la mansión en orden y a arreglar el parque, que se había convertido en una pequeña selva. ¿Seguimos de acuerdo, viejo?

Béchoux escuchaba con aire estúpido: en las palabras de d'Avenac, reconocía la sustancia de los informes que había recogido y resumido en un cuaderno que tenía guardado en el armario de su alcoba, entre otros viejos legajos. ¿Había tenido tiempo Raúl, durante su visita nocturna, de descubrir y leer aquellas páginas?

—Perfectamente de acuerdo,—rezongó, sin ánimo para protestar.

—En ese caso, concluye tú la historia,—prosiguió d'Avenac.—Tu cuaderno no dice una palabra de lo ocurrido ayer: desaparición de Catalina Montessieux y asesinato de no sé quién... Acaba tú.

—Ahí va,—dijo Béchoux, contentándose a duras penas.—Todos esos trágicos acontecimientos, ocurrieron ayer en algunas horas... Pero primero es necesario que sepas que el señor Guercin, el marido de Bertrand, había regresado la víspera. La velada, de la cual participé, había sido alegre, y la propia Catalina, a pesar de sus humoradas y de algunos incidentes más o menos graves que desde hace algún tiempo la tienen un tanto trastornada, había reído de buena gana. Regresé a casa, a acostarme, a las diez y media. La noche transcurrió sin que ni siquiera se escuchara un ruido sospechoso. Fué por la mañana, a eso del medio día, cuando Carlota, la doncella de Bertrand Guercin, irrumpió en mi choza gritando:

—¡La señorita ha desaparecido!... ¡Debe de haberse ahogado en el río!...

D'Avenac interrumpió a Béchoux:

—Suposición poco verosímil, Teodoro. Me dijiste que se trataba de una magnífica nadadora.

—¿Quién sabe lo que puede ocurrir?... Un desfallecimiento... algo que lo sujete a uno... De todos modos, al llegar a la mansión, encontré a la hermana desesperada y al cuñado y al criado Arnold trastornados. Los dos últimos me llevaron al fondo del parque y me mostraron en un lugar situado entre dos rocas, por donde la joven tenía la costumbre de bajar hasta el agua, su bata de baño...

—Eso no prueba nada.

—Prueba algo, de cualquier modo. Por otra parte, ya te he dicho que desde hacía varias semanas, ella parecía abstraída, llena de ansiedad... Naturalmente, se nos ocurrió...

—¿Que se había suicidado?—preguntó tranquilamente d'Avenac.

—Por lo menos, eso es lo que teme su pobre hermana.

—Pero, ¿la joven tenía algún motivo para matarse?

—Parece. Tenía novio y el matrimonio...

D'Avenac le interrumpió exclamando:

—¿Cómo! ¿Novio?... ¿Ama a alguien entonces?...

—Sí, a un joven que conocí el invierno pasado en París, y parece que esa es la razón por la cual las dos hermanas han venido a enterrarse en la mansión. El conde Pedro de Basmès vive con su madre en el castillo de Basmès, del cual dependía antes la mansión de la Barre-y-va y que está



lisas,  
blancas  
y suaves...  
si usa usted

**CREMA HINDS**  
DE MIEL Y ALMENDRAS

Por las virtudes de sus ingredientes, es en toda estación, la mejor protección para el cutis.

situado en la meseta... Mira: desde aquí se le ve...

—¿Y el matrimonio halló obstáculos?

—La madre del joven no quiso que su hijo se casara con una muchacha sin título y sin fortuna. Ayer por la mañana, Catalina recibió una carta de Pedro de Basmès, y en esa carta, que encontramos registrando, él le anunciaba su partida inmediata: su madre le exigía un viaje de seis meses. Se iba desesperado,—decía,—y le suplicaba a Catalina que no lo olvidara y lo esperara. Una hora más tarde, es decir, a las diez, Catalina desaparecía y no la hemos vuelto a ver.

—Quizás salió sin que nadie lo supiera.

—Imposible.

—Entonces ¿crees en el suicidio?

Béchoux respondió sin titubeos: —Yo, no. Me inclino a un crimen.

—¡Diablo! ¿Y por qué?

—Porque en el curso de las investigaciones que hemos llevado a cabo, hemos logrado la prueba material, visible, de que en el parque, es decir, en el recinto que encierran los muros de la mansión, había, y tal vez hay todavía, un bandido que ronda y que mata.

—¿Lo han visto?

—No; pero ha obrado por segunda vez.

—¿Ha dado muerte a alguien?

—Sí, como ya te lo dije por teléfono. Ayer, a eso de las tres, ante mis propios ojos, el señor Guercin atravesó el río por el viejo puente...

—¡Alto!

—¿Cómo alto? ¡Si estoy comenzando!...

—Detente.

**BROMO-SELTZER**  
Alivio rápido y seguro para Dolores de cabeza y Neuralgias. Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor. No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones. En uso desde 1889  
Emerson Drug Company. Baltimore, Md.  
Representante: I. Sánchez Leal, Habana.

—¡Bah! Voy a contarte todo el drama, un drama del cual tenemos la certidumbre de los hechos. Si te niegas a conocer esos hechos...

—No me niego a conocerlos, sino a oír dos veces el relato. Como tendrás que exponérselos dentro de un rato a las autoridades, que no tardarán en venir, me parece inútil que te molestes en decirme ahora lo que les contarás a ellos con comentarios y todo.

—Sin embargo...  
—¡No, viejo, no! Cuando cuentas algo exhalas un aburrimiento inconmensurable. Déjame respirar.

—¿Entonces?...  
—Llévame a ver el parque. Y, sobre todo, no pronuncies una palabra durante la visita. Tienes un gran defecto, Béchoux: eres demasiado hablador. Aprende de tu viejo amigo Lupin, siempre tan discreto y reservado en sus conversaciones.

Béchoux hubiera querido protestar; pero como ambos marcha-

ban cogidos del brazo, como dos viejos camaradas, pidió permiso para hacer una última pregunta:

—¿Hazla.  
—¿Responderás en serio?  
—Sí.  
—Bueno, en conjunto, ¿cuál es tu opinión sobre este doble misterio?

—Pero es que no es doble.  
—¡Como no! Hay aquí dos misterios: primero, la desaparición de Catalina; después, el asesinato del señor Guercin.

—¡Ah! ¿El señor Guercin fue asesinado?

—Sí.  
—Entonces, ese es uno de los misterios. ¿Cuál es el otro?  
—Ya te lo he dicho: la desaparición de Catalina.

—Catalina no ha desaparecido.  
—¿Dónde está, pues?

—En su alcoba, durmiendo.  
Béchoux miró a d'Avenac y suspiró. Decididamente, jamás sería un hombre serio.

En aquel instante y como se acercaban a la verja, advirtieron

a una mujer alta y morena que, no pudiendo salir de la mansión, por impedírselo un gendarme colocado junto a la puerta, les hacía señal de que se apresuraran.

Béchoux pareció inquietarse.  
—Es la criada de Bertranda Guercin, —murmuró.—Obra lo mismo que ayer, cuando fué a anunciarme la desaparición de Catalina. ¿Qué pasará?

Y apresuró el paso, seguido de d'Avenac.

—¿Qué ocurre, Carlota?—interrogó.

—La señorita Catalina...—balbuceó la criada.—La señora me manda a que le avise.

—¡Hable! ¿Alguna desgracia?

Y volviéndose a d'Avenac:  
—¿No te lo decía? Ya ves si tenía razón al prever una nueva catástrofe.

La criada protestó:  
—No, señor: ¡al contrario! La señorita regresó anoche.

—¡Regresó anoche! ¿Qué está usted diciendo?  
—La verdad, señor Béchoux. La

señora estaba rezando junto al cuerpo del pobre señor Guercin, cuando vió llegar a la señorita Catalina llorando. Hubo que acostarla y cuidarla.

—¿Y qué hace ahora?  
—Está en su cuarto, durmiendo.  
—¡Pardiez!—exclamó Béchoux, volviendo a mirar a d'Avenac.—¡Pardiez!... ¡Conque está en su alcoba, durmiendo!... ¡Pardiez!

D'Avenac hizo un ademán que significaba:

—¿No te lo había dicho? ¿Cuándo admitirás de una vez que yo siempre tengo razón?

—*¿Con qué nueva y apasionante aventura va a enfrentarse el hábil y arriesgado Arsenio Lupin? ¿Qué resultados producirá su asociación con el policía Béchoux, a un tiempo su enemigo y su amigo? ¿Qué misterio se oculta entre los muros de la mansión de la Barre-y-va? Busque las respuestas a estas preguntas en los próximos números de CARTELES.*

sa de trabajo desgarrada en partes y ensangrentada, y la espalda chorreado sangre, el aspecto que ofrecía aquella desgraciada joven era impresionante. El arma del crimen, un cuchillo puntiagudo y recién afilado, de diez y ocho centímetros de largo, rodaba por tierra, cerca de la mesa en la que inclinada sobre sus probeta, la doctora Meller había sido sorprendida mostrando claramente, cómo también el trozo de corbata arrancado al agresor, de la lucha encarnizada que debió de haberse entablado entre la infeliz víctima y su asaltante. Varias

## La Sensacional...

huellas de sangre cerca de la puerta, regadas por el piso y en otros lugares, demostraban que el desconocido agresor, herido durante la lucha que tuvo que sostener con la víctima y conociendo perfectamente la estancia, había sabido a qué extremo de la sala tenía que dirigirse para curarse de sus heridas, mientras la desventurada doctora desfallecía en tierra.

Todas estas observaciones se hacían precipitadamente, en medio de una gran confusión, en tanto que unos corrían a avisar a la Policía y otros le prestaban los primeros auxilios a la joven herida. Y al propio tiempo, se cerraban todas las salidas del edificio, para en caso de que el agresor se hallara aún dentro, no pudiera salir. Esta medida pareció tanto más indicada, cuanto que se descubrieron huellas de sangre que conducían de la puerta del laboratorio a los gabinetes de limpieza, instalados al otro lado del corredor. El agresor, una vez comedido el crimen, y probablemente herido en una mano, debió de dirigirse a uno de dichos gabinetes para vendarse las heridas y poner en orden sus ropas. Hipótesis que pronto quedó confirmada, cuando se observaron al borde del lavabo manchas de sangre aun frescas; hallándose igualmente en este lugar, fragmentos de gasa para vendajes, la otra parte de la corbata del criminal y, por último, la llave de la puerta del laboratorio. Pero, en cuanto al agresor, tras una requisita por toda la casa, no se le pudo hallar: había desaparecido sin ser visto ni por el personal ni por el portero, y respecto a éste en aquellos instantes estaba ausente de la portería por haber acudido a una llamada por teléfono.

Al llegar a conocimiento de la Policía vienesa tan sensacional hecho, inmediatamente comenzó a actuar. Las primeras declaraciones de la víctima, permitieron establecer que, desde hacía dos días, le habían pedido diversas veces por teléfono a la doctora Rosie Meller que permitiera a su asistente, la señorita Hilda Hruza, bajar a la calle donde la esperaba un pariente. El día del atentado esta demanda telefónica había sido hecha cuatro veces, tres por voz de hombre y una de mujer. Por lo que cansada de tantas llamadas, la doctora auto-

(Continuación de la Pág. 18).

rizó finalmente a su asistente para que bajara a la calle, no sin recomendarle antes de que fuera acompañada del portero, como medida de precaución. La señorita Hruza, salió en efecto, pero sin la escolta del portero. Durante más de veinte minutos estuvo esperando a la persona que preguntaba por ella. Pero, como viera que nadie se acercaba a su encuentro, retornó al laboratorio. Y fué, precisamente esta ausencia, la que aprovechó el criminal para realizar su ataque a la infortunada facultativa.

Se trasladó la víctima que aun se hallaba presa de un intenso ataque de nervios, a uno de los mejores hospitales de Viena y las actuaciones policíacas continuaron por el momento en el lugar de tan extraño hecho. En esta búsqueda se halló colgando en un clavo que había en el interior de la puerta del laboratorio, un cartelito que escrito a máquina decía: «¡A este crimen seguirán otros!... Cada uno caerá a su hora!... ¡Nadie se salvará!... ¡Exterminio!... ¡Tenemos que acabar con ellos!»

Y en el mismo papel, escrito a mano, se leía el nombre y dirección de otros autores dramáticos vieneses modernos, muy conocidos y amigos de la doctora. Una parte de la hoja de papel, en la que se veían puntos suspensivos, se había hecho ilegible por los ácidos que habían caído allí cuando la doctora Meller, los empleó como proyectiles. Y se supuso que era el nombre de Adolfo Hitler, el que debía de haber sido escrito en ese lugar.

Siguiendo las investigaciones, se supo que aquella misma tarde, casi al anochecer, se había presentado un hombre joven en el Hospital de la Misericordia de Viena, pidiendo que le curaran una herida que presentaba en una mano. Se le prodigaron los auxilios necesarios, pero nadie se preocupó de su identidad. Más tarde, fué cuando se supuso que aquel joven al cual se había prestado asistencia en una mano, en dicho establecimiento, cuyas señas personales concordaban tan bien con los datos facilitados por la doctora Meller, no era sino el mismo agresor de la citada doctora. Ante tan feliz hallazgo la Policía saltó de júbilo e inmediatamente dió a la tarea de la captura de dicho joven que a juicio de

los cuerpos policíacos era el mismo que tan brutalmente había atropellado a la señora Meller. Y así un enjambre de detectives se lanzó por toda Viena, a la captura del forajido fanático de Hitler.

En tanto, se hacían todo género de comentarios en torno de este trágico suceso. ¿Por qué los "nazis" trataban de eliminar a la doctora Meller, mujer bella y culta, y una de las autoras dramáticas más famosas de Viena? ¿Qué significación política tenía aquel atentado? Por otra parte, el hecho de que el portero declarase que no había visto salir a nadie



¡Durante la Noche se le cayó el callo!

El cortarse los callos y ponerse parches no proporciona más que momentáneo alivio. El Freezone, en cambio, hace desaparecer el dolor a la primera aplicación y al poco tiempo el callo se desprende durante la noche o puede quitarse fácilmente con el dedo. ¡Cómprase, pues, un frasco de Freezone y acabe con cuánto callo, callosidad y juanete le estén atormentando!



Distribuidor Exclusivo:  
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL  
Apartado 2211. Habana F1

## Ahora siempre está divinamente



No tiene día malo ni se siente deprimido jamás. Es que cuenta con Kellogg's ALL BRAN para librarse del estreñimiento en forma natural.

Kellogg's ALL BRAN tiene fibra para ejercitar los intestinos, abunda también en "Vitamina B" y hierro. Estos dos elementos contribuyen a tonificar el cuerpo, a enriquecer la sangre y a excitar el apetito.

ALL BRAN es todo salvado y totalmente efectivo. Es delicioso con leche o leche fría. Tómense dos cucharadas diarias. No hay que coerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.



**Kellogg's**  
**ALL-BRAN**  
(Todo—salvado)  
el remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

Use **INDIAN HEAD**  
para hacer ropa  
**DURADERA**  
para los  
niños



**PODRÁ** Ud. lavar y lavar la ropa infantil—pero los trajecitos y vestiditos, al plancharlos, quedarán frescos y tersos como tela de lino nueva, si están hechos de INDIAN HEAD (Cabeza le Indio). Este fuerte tejido de algodón lleva una trama fuerte y uniforme. Resiste al uso y al lavado y conserva su superficie sin pelusa durante toda su duración.

Se hace en color blanco, en 6 anchos: 46 cms., 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes), sólo se ofrece en el año de 91 cms. Si se sirve Ud. escribimos le enviaremos muestra y un folleto ilustrado. Busque las palabras INDIAN HEAD—se encuentran en la orilla de cada yarda de la tela legítima y representan nuestra garantía de alta calidad.

**Nashua Mfg. Co.**

Incorporada en 1823

40 Worth Street, New York



**INDIAN HEAD**

¿Se le hiciera sospechoso y has- que se hubiera alejado de la rtería, ¿no hacía pensar en que ese un cómplice indirecto en el men? Y la asistente Hruza e había acudido a la llamada l desconocido y lo había espe- do gustosamente en la calle, stamente todo el tiempo que fué cesario para que el malhechor vara a cabo su desafuero. ¿no llinaba a creer que la señorita uza fuese igualmente cómplice? en cuanto al agresor, eviden- nente conocía la vida que se cia en el edificio donde come- su crimen, puesto que supo rovechar los instantes en que ho edificio se hallaba casi der- to, para introducirse en él y alizar su fechoría. Estas y mu- as otras hipótesis surgieron en no de tan escandaloso como asacional suceso.

Por fortuna, el examen médi- estableció que las heridas que bía recibido la doctora Meller, a menos graves de lo que se puso en principio. Se la some- n, pues, a numerosos interroga- rios y ella por su parte se pres- a responder del mejor grado. lató con todo género de deta- s todas las peripecias del aten- do, haciendo resaltar que no nocía a su agresor. Lo único e sabía era que se trataba de "nazi", supuesto que él mis- o lo había declarado en los mo- mentos de agredirla. Se supo mbién, no sin sorpresa, que esta a la segunda vez que ella era jeto de un atentado semejan- La primera vez había ocurri- públicamente, en plena calle, noche que había estrenado la ctoza Meller su comedia dra- mática "Las mujeres de Zoins- rfr".

Pero al llegar aquí nos es pre- io abrir un paréntesis para ha- ar de la persona y de la carre- literaria de la protagonista de la tragedia.

Joven y muy linda, húngara de cimiento, pero residiendo en ena desde el régimen de Bela

Khun, la doctora Meller, pronto adquirió renombre en el cultivo de la Química y de la Medicina. Por este motivo se le confió la di- rección de los laboratorios de la "Asistencia a los obreros enfer- mos", un organismo oficial. Mas he aquí que en el teatro Nacional de Viena se estrena un día una obra titulada "El teniente Virgula", calzada con la firma de un des- conocido señor Frank Mehr. Fue un éxito enorme, representán- dose más de cien veces consecuti- vas en la ciudad del Danubio, de donde pasó luego, con igual éxi- to, a los principales escenarios de la Europa central. Pero, un día se descubrió que aquella comedia tan llena de gracia y fantasía, había sido tomada de una nove- la del autor ruso, Youri Tinianov. Entonces sus detractores trataron de desencadenar un gran escán- dalo acusando al autor de pla- gio. Mas el escándalo trajo un nuevo descubrimiento: que el tal señor Frank Mehr, no era otra persona sino la linda y famosa doctora en Medicina Rosie Meller. Por fin, quedó demostrado que no había habido tal plagio, sus acusadores quedaron aniquilados y el nombre de la dramaturga ad- quirió mayor celebridad. Su victo- ria había sido rotunda.

Y llegamos al estreno de "Las mujeres de Zoinsdorf". Un nuevo éxito que confirmó plenamente el anterior. En esta obra, su autora pintaba con supremo arte las cos- tumbres de los campesinos austriacos, durante y después de la guerra. Y fué precisamente, en esta noche triunfal cuando la doctora Meller, cayó a tierra víctima de la brutal agresión de un "nazi". Efectivamente, al tiempo que salía del teatro, se acercó a ella un joven hitleriano, quien al

tiempo que le propinaba dos fuertes puñetazos, exclamaba: "¡Esta es la felicitación que yo os traigo de Adolfo Hitler!"... Detenido el agresor fué condenado a varios días de cárcel. Pero, éste no fué el mismo que más tarde, le había traído en la punta de su cuchillo, las nuevas felicitaciones de Hitler. Sobre tal particular la doctora Meller, estaba completa- mente segura.

A pesar de todas las energías desplegadas, las investigaciones policíacas no pasaban de "un viaje al fin de la noche": muy poco en concreto se obtenía. Mientras más se profundizaba en la bús- queda, más nebuloso aparecía el suceso. A cada nueva declaración, se hallaban grandes contradiccio- nes en la doctora Meller. Se supo que la encargada de la pizarra te- lefónica del edificio donde se ha- llaba establecido el laboratorio, no tenía noticias de haber sido solicitada por aquellos días la se- ñorita Hruza y en cuanto a ésta negaba haber hablado con nadie respecto a tal cosa, pues siempre era la doctora Meller la que acudía al teléfono. Pero, lo que dejó asombrado a los detectives fué que determinados defectos de im- presión que aparecían en el car- telito que hallaron cerca de la doctora herida correspondían exactamente a los mismos que tenía su máquina de escribir. Se había hecho, pues, en la misma máquina tal cartelito. ¿Qué significaba aquello? Se condujo dicha máquina ante la citada dama y la emoción que se apoderó de ésta fué de lo más dramático. La doctora se sintió desolada. Prorrumpió en hondos sollozos. Lloró sin consue- lo. Y sin poderse contener, exclamó: "¡Juro a ustedes que diré

**Tez Primavera**  
**Fácilmente Obtenible**

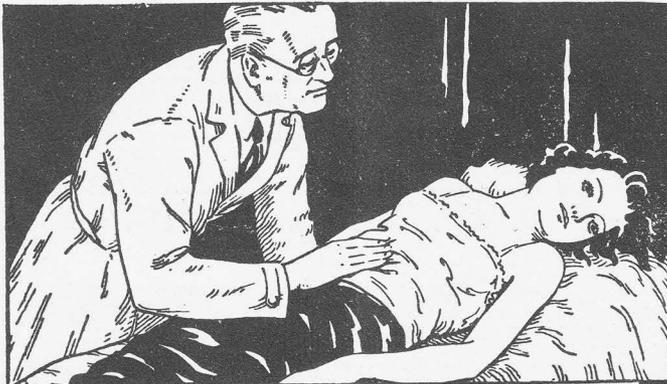
Una manera eficaz para conservar el cutis blanco y hermoso, es apli- carse al rostro cada noche al acos- tarse, un poco de Cera Mercolizada, usándola como una crema de noche. Poco a poco la vieja y marchita cutícula exterior va desapareciendo, y muéstrase en su lugar la epidermis nueva, más clara y juvenil. Unos 30 gramos de Cera Mercolizada es cuanto generalmente basta para tal resultado. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimu- la la piel.** Reduce los poros dilata- dos. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y útese a diario como astringente.

la verdad, toda la verdad!... ¡He sido una víctima de mi histe- rismo!"

Y enjugándose las lágrimas, confesó que el famoso atentado no había existido más que en su imaginación. Y como autora del "drama" lo había sido también de la "mise en scène"... Declaró que había inventado un tipo de su agresor y de él hizo un "nazi" fanático que colgaba cartelitos amenazadores en las puertas y esgrimía un fenomenal cuchillo, cuchillo que pertenecía a la mis- ma doctora Meller, como también la famosa corbata que había cor- tado en pedazos, arrojando un trozo en el laboratorio y el otro en los gabinetes de limpieza. Y acosada por las preguntas polí- cías, la joven acabó por reve- lar todos los detalles de su fan- tástico argumento y del decorado que exigía.

He aquí, según ella cómo había ocurrido todo. Al salir su asisten- ta, la doctora Meller se había apoderado de varias ampollitas conteniendo muestras de sangre que había en el laboratorio, unos paquetes de gasa y un pedazo de la corbata, guardándolo todo en su bolsillo, abrió la ventana del laboratorio y saltó no sin peligro, sobre un balcón vecino; por el balcón llegó a una terraza y luego a otra ventana que ella había abierto previamente. Esta ven- tana daba acceso a una cámara que ella sabía que estaba vacía. Cru- zando esta pieza, llegó al corredor que conducía a la puerta del la- boratorio, que había cerrado con llave por el exterior, y quitando la llave la arrojó a los gabinetes de limpieza. En el trayecto del laboratorio al "w.-c.", la doctora Meller fué dejando caer gotas de sangre sobre las paredes y el pi- so, como también sobre el lavabo, a la vez que dejaba caer en di- versos lugares trozos de gasa y de la corbata, hecho lo cual re- tornó por el mismo camino que había venido, escalando de nuevo las ventanas, la terraza y el bal- cón, etc., etc.

Luego, al colocar el cartelito que contenía las terribles amena- zas, presa de la nerviosidad en que se hallaba, resbaló, cayendo al suelo, y dándose un fuerte golpe en el rostro contra su buró y lesionándose el brazo. El azar la ayudaba pues de esta manera mucho mejor de lo que ella es- peraba. Por lo que agarrando en sus manos los frascos de liqui- dos corrosivos, los lanzó contra el muro, persiguiendo a un agresor imaginario. Y una vez hecho esto y puesto en desorden la habita- ción, se desgarró la blusa que vestía, y ya febril cogió el cuchi-



**La bilis** producida en el hígado se encuen- tra con frecuencia infectada por bacterias o gérmenes nocivos, que son la verdadera causa de muchas enfermedades del hígado. — En estos casos es conveniente tomar la Urotropina que **limpia y desinfecta el hígado y previene la formación de cálculos.**

Tomando una semana cada mes una tableta des- pués de las comidas, realizará un **lavado interno**

que mantendrá defendido su organismo de estas enfermedades y muchas otras (gripe, tífus, etc.). — Pida siempre:



**Urotropina**

Tubos de 20 tabletas

Schering

lo que estaba al alcance de su mano y se hizo cuatro heridas en la espalda: era el atentado imaginado; se vió chorreando sangre, se tendió en el suelo y comenzó a pedir auxilio... La obra estaba consumada; llegaron en su socorro y la hallaron llorando como un niño... o una gran histérica. De tal manera esta gran comediante hizo una sensacional farsa en la realidad.

¿Mas qué fines perseguía dicha mujer para tejer tal novela? ¿Qué motivos la habían inducido a ello? Primeramente, dió una versión: Un hombre, escritor y sociólogo, le había hecho el amor durante mucho tiempo, pidiéndole que se divorciara y se hiciera su mujer. Pero, como ella se negó, su enamorado galán, loco de amor, trató de suicidarse, hiriéndose gravemente, y siendo conducido a un hospital. Esta actitud de su enamorado, produjo profundos remordimientos en la doctora, por lo que anhelando ir al hospital donde él se hallaba, se hizo tales heridas, a fin de purgar al lado de él su pena. Como se ve esta primera versión aparecía plena de romanticismo. Pero, como los agentes policíacos son los hombres menos románticos del mundo, no quedaron convencidos y estrechando a preguntas a la protagonista de tan sensacional como auténtica novela, acabó ésta por dar una segunda versión, ya nada romántica y en cambio con sus toques vodeviles-cos. Esta vez refirió que siendo ella una mujer de costumbres muy libres, había tenido relaciones íntimas con siete hombres a la vez, pertenecientes a diversas clases sociales. Y como no sabía cual de los siete era el que más la quería, quiso poner a prueba el amor que por ella decían sentir.

Al efecto, urdió tal artilugio: ¿Cuáles serían las reacciones, las emociones de ellos al conocer que ella, la mujer amada por los siete amantes, era atacada y gravemente herida por un "nazi" brutal y facineroso, y la cual defendía valerosamente su virtud?...

Demás está decir que esta segunda versión obtuvo el mismo crédito por la Policía, que la anterior.

Pero en cambio, la famosa doctora fué reducida a prisión, acusada de engañar a la Policía. Y por si esto fuera poco, de sus derechos de autora dramática se incautaron las autoridades para responder a los cargos que contra ellos han hecho los representantes del partido de los "nazi", los cuales la acusan de difamación ante los tribunales, reclamándole importantes sumas por daños y perjuicios al buen nombre de dicha colectividad política.

A lo que hay que agregar que fué depuesta del cargo oficial que desempeñaba como médico de la "Asistencia a los obreros enfermos".

Pero, todo esto ya debe de importarle poco a esta famosa y espectacular doctora Rosie Meller, que ha hecho gemir a la prensa del mundo entero, narrando sus fantásticas aventuras, pues si como autora y médica ya ha adquirido algún renombre, su inmortalidad ya la tiene asegurada en la historia de las supercherías detectivescas y de las mixtificaciones novelescas.

# \$ 100.000

## Es una suma respetable...



### Pero, ¿estaría Ud. dispuesto a perder su dentadura a cambio de tal premio?

Y a una pérdida mayor se expone Ud. si no contrarresta la acción devastadora de los gérmenes que producen la caries dental y de aquellos que, alojándose en la cavidad bucal, pueden originar después las más temibles enfermedades.

## La Pasta GRAVI

Ejerce una acción mortífera para esos gérmenes. Limpia hasta el último intersticio de los dientes y, sin afectar al esmalte, les imparte deslumbrante blancura.

Usando la **Pasta GRAVI** asegura Ud. sus dientes y su salud y da a su aliento una frescura y una fragancia deliciosas.

Invitamos correspondencia de Centro y Sud América para Agencias exclusivas, suministrándoles muestrarios y condiciones excepcionales para su distribución.

Apartado No. 5, Jovellanos, Cuba



**Gratis** A quien la solicite le enviaremos una muestra.

APARTADO No. 5 JOVELLANOS, CUBA

Nombre .....

Calle .....

Ciudad .....

adoptaba la trilgía, parecía que celebraban un juego de ajedrez. —¡Caballeros!—llamó Sitsumi, solemnemente.

Los tres hombres se volvieron. —Mis colegas, Wang Li, Liao Wu y Yung Chan—presentó el japonés.—Sin su colaboración nuestra gran obra hubiera sido imposible.

\*

Aquí estaban, pues, los tres científicos chinos. Jeter y Eyer habían visto muchas fotografías de ellos. Jeter se preguntó si la asociación de los chinos con Sitsumi sería voluntaria o forzosa. Voluntaria, por supuesto—se aseguró mentalmente el aviador.—El conjunto cerebral de estos tres brillantes hombres podía fácilmente sobreponerse a Sitsumi si no estuvieron dispuestos y complicados a asociarse con el japonés.

Los tres orientales se inclinaron.

Jeter y Eyer fueron invitados a ocupar asientos uno junto al otro. Los guardas retrocedieron un poco, pero sin quitar su vista de los prisioneros. Sitsumi se situó frente a la mesa con sus coasociados.

—Contestare ahora sus preguntas, caballeros, en presencia de mis colegas, de modo que ustedes comprendan que estamos de acuerdo en lo que proponemos. Deseamos, señores, que se unan a nosotros. Su única alternativa es... ¿Recuerdan lo sucedido a su compatriota Kress? Bien; igual o parecida suerte será la de ustedes si rehusan nuestra alianza.

Jeter y Eyer cambiaron una mirada.

—¿Pero qué están ustedes haciendo? ¿Cuáles son sus planes? ¿Qué intentan obtener? He visto los resultados de sus actividades hasta el presente, pero no sé de razón alguna que las justifique. Yo calificaría lo que han realizado hasta ahora como actos de mentes desequilibradas.

—Nosotros no estamos locos, Jeter—interrumpió Sitsumi.—Somos simplemente un grupo de gentes de sangre mezclada que deplora la existencia de barreras y prejuicios raciales. Tendemos al nacimiento, a la constitución de una raza superior producida deliberadamente mediante la amalgama de los mejores cerebros y los mejores cuerpos de todas las razas. Nosotros mismos somos lo que el mundo llama eurásicos. En nuestra juventud se nos humillaba en Asia y en Europa. Se nos humillaba en todas partes por aquellas dos mismas razas de las cuales descendíamos. No tratamos ahora de vengarnos contra el mundo por el hecho de que hayamos sido parias. No somos tan irrazonables. Pero estudiamos y luchando hasta convertirnos en los cuatro científicos más grandes del mundo, hemos probado a nuestra entera satisfacción que en la Humanidad se impone una mezcla de sangre. Es primordial. Esta expedición nuestra y su efecto todavía inconcluso en Nueva York es el resultado parcial de planes elaborados durante muchos años.

—No veo la necesidad de cometer crímenes al por mayor. Las tribunas y plataformas de enseñanza están abiertas a todos los credos, a todas las razas...

# Los Señores... (Continuación de la Pág. 27).

Algo que parecía un rictus irónico se manifestó en los labios de Sitsumi. "Los Tres" no variaron en lo más mínimo la expresión de sus rostros.

—La Humanidad no escucha razones. Obedece sólo ante la fuerza. Nosotros usaremos la fuerza para que, al final, escuchen razones. La razón de la fuerza, si usted prefiere este simil. Nos hemos situado sobre Nueva York para comenzar nuestra conquista del mundo, porque Nueva York es su mayor, más rica, más representativa ciudad. Si controlamos Nueva York, controlaremos las riquezas todas del continente americano, y por lo tanto el continente mismo. La destrucción de edificios en la ciudad de Manhattan sirve a cumplir un doble propósito. Prepara el terreno para que sus habitantes nos oigan favorablemente, pues viendo de cuánto somos capaces tendrán miedo a no acatarnos. Nuestra eficiencia es demostrada en la destrucción exclusiva de edificios viejos, fuera de época, escogidos únicamente por su inutilidad. La Nueva York de nuestros planes será una ciudad mágica...

—¿Pero cuál es su intención, en pocas palabras?—preguntó Jeter.

—La fundación de un gobierno universal; la desaparición de las personas mentalmente deficientes, la producción científica de una raza, mezcla de intelectuales sólo comparable—y aún más grandiosa—a aquella de la antigua Grecia, que era grande precisamente por ser un emporio de humanidad mezclada.

—¿Y cómo van a conseguir todo eso?—preguntó Eyer con sarcasmo.—¿Cuando terminen de celebrar sus sensacionales espectáculos de circo romano?

Sitsumi saeteó al aviador con una mirada profunda. Eyer estaba mostrando su inconformidad y aversión de un modo demasiado claro. Jeter le hizo señas para que fuese discreto; pero la pregunta había sido hecha.

—Con esta nave; y con otras actualmente en construcción—aseguró Sitsumi; y volviéndose a Jeter:—¿Han adivinado alguno de nuestros procedimientos?

—Sí. Sé que a usted se le supone inventor de una substancia que es invisible porque los rayos de luz se doblan a su alrededor en vez de atravesarla, aunque el resultado visual es tal como si de verdad la atravesasen. La concha exterior de esta nave de la estratosfera está compuesta por dicha substancia, cuya fórmula de constitución es secreto de usted. Los rayos de luz, pasando en torno, permiten su invisibilidad y hacen que el observador crea mirar en línea recta, como de costumbre, sin tener en cuenta la refracción.

Sitsumi asintió. "Los Tres" hicieron lo mismo, como autómatas;

pero sus ojos tenían una vivacidad extraordinaria.

—Exactamente. ¿Están ustedes interesados en algo más? Si carecen de interés respecto a nuestras teorías ideológicas, sera inútil que llevemos; adelante nuestros planes en lo que a ustedes conciernen.

—Por supuesto que estamos interesados—dijo Jeter.—Interesados en sus teorías, sin que esto nos comprometa a aceptarlas; y naturalmente, estamos también interesados en conservar nuestras vidas.

—¿Entonces?...

—Entonces digamos que, por el momento, no rehusamos aliarnos a ustedes.

## Flotilla de rescate

—Tendrán las próximas veinticuatro horas para decidir si deben unirse a nosotros—fué el ultimátum de Sitsumi.—No les concederíamos ni cinco minutos si no fuere por el hecho irrefutable de que nuestra causa se beneficiaría con la adición de sus conocimientos científicos.

Sitsumi no repitió cuál era la alternativa. Recordando a Kress, Jeter y Eyer no tuvieron necesidad de preguntarle. Había una sola alternativa: la muerte—una muerte particularmente horrible. Y estaba bien probado que Sitsumi y "Los Tres" no dudarían hacerlo así. Ya eran culpables de la muerte de miles y miles de personas. Estaban obcecados con sus teorías sobre la fundación de

un gobierno universal.

A Jeter y Eyer se les conservó atados uno a otro y fueron, además, encadenados por las piernas al suelo de la habitación. Las llaves de los brazaletes y anillos de acero quedaron en poder de Naka, cuyo odio a Jeter por haberle pegado en la mandíbula era tan intenso y malévolo que se traslucía francamente en miradas como dardos de sus ojos crueles.

Se les proporcionó alimento cuando lo pidieron. No era cosa fácil comer, pues las esposas les forzaban a mover los brazos con isocronismo, lo cual resultaba en extremo molesto.

Los aviadores se dieron a pensar en algún modo que les permitiera escapar dentro de las veinticuatro horas de vida concedidas. No tenían la menor duda que allá abajo, en Nueva York, Hadley y las otras personas que con ellos cooperaban en su labor para evitar la catástrofe mundial, harían sus mejores esfuerzos por ayudarles, enviando a la estratosfera los aeroplanos cuya construcción ya debía estar casi terminada.

¿Llegarían a tiempo? Y si así fuese, ¿existía posibilidad de que pudieran hacer algo efectivo por salvarles? Con seguridad, esta na-

ve aérea era vulnerable. Si no, ¿por qué estaba situada a tan gran altura en la estratosfera? Se encontraba fuera del radio de acción de los aeroplanos ordinarios. Los proyectiles de largo alcance tenían pocas probabilidades de ocasionar daño a la nave, aunque ésta fuera visible. Entonces, ¿cuál era su vulnerabilidad? El ocultamiento en los planos superiores del espacio parecía indicar la existencia de un punto débil. Y Jeter y Eyer debían saberlo antes de veinticuatro horas.

Así fué que se sentaron atentos al despliegue de los acontecimientos. "Los Tres" hablaban en el idioma chino. Eyer "pese a toda su inclinación por la pelela y el sarcasmo", era un hombre poseedor de excepcionales conocimientos. Comprendía el monosilábico lenguaje oriental, hecho éste que el mismo Jeter ignoraba. Los tres chinos no parecieron considerar ni por un momento que alguno de los americanos pudiera saber su lengua. En general, los chinos encuentran muy pocas personas que entiendan su idioma. Solamente en este detalle "Los Tres" fueron un tanto imprevisores.

Eyer afinó su oído para escuchar cuanto se hablaba entre Sitsumi y "Los Tres". Por otra parte, ambos aviadores estuvieron atentos a toda palabra francesa o inglesa pronunciada por cualquiera de los tripulantes del globo y que pudiera aportarles algún beneficio, ofrecerle un conocimiento más.

Y durante esas veinticuatro horas ambos científicos aprendieron mucho. Mucho.

Cuando conversaban sobre asuntos importantes no deseaban fuesen escuchados por sus captores, Jeter y Eyer imitaban el método de los criminales y hablaban a través de las comisuras de la boca. Lo hacían de una manera elaborada y perfecta. A la vista de los otros, aparecían como enfrascados silenciosamente en sus propios pensamientos. Pero para Jeter y Eyer cada palabra era oída bien clara.

—Las manifestaciones de Sitsumi explican el porqué de la misteriosa actividad notada en la región del lago Baikal, detrás del desierto de Gobi—dijo Jeter.—Los materiales que Sitsumi usa en la preparación de su substancia capaz de doblar los rayos de luz, son encontrados, de uno u otro modo, cerca de este lugar. Y ello significa que los "guardias japoneses" (guardas eurásicos según se desprende de las palabras de Sitsumi) y los demás empleados por esta fraternidad infernal, están intensamente dedicados a la construcción pronta de otras naves similares.

—¿Cree usted que haya algún armamento en este globo?—preguntó Eyer.

Jeter hizo un rápido movimiento de negación con la cabeza.

—Su única arma debe ser el aparato de donde sale el rayo mortífero. Me refiero a esa columna de luz que destruye edificios levantándolos desde su base.

—¿Qué cree que sea?...

—Hum... Lo hablado por "Los Tres"—que usted me tradujo—me ha dado una pista. Primeramente pensé que los chinos habían descubierto y perfeccionado una substancia—tal vez con propiedades eléctricas desconocidas—que anulaba la fuerza de la gravedad. Pero no puede ser eso. Si el rayo únicamente anulaba la gravedad, los cuerpos afectados

## EXCURSIONES A MIAMI A PLAZOS

**\$100.00** Con todos los gastos incluidos, de viajes, hoteles, comidas, distracciones, etc. **8 días**

**\$2.00 semanales**

**CUBAN AMERICAN TOURING Co.**

A-3161 - Galiano, 38.

Hotel Plaza (por Neptuno) A-2106

por su influencia carecerían de peso, pero no ascenderían como han hecho los edificios en Nueva York. Un pigmeo sería capaz de levantar uno cualquiera de aquellos con su dedo meñique, pero las casas no volarían al espacio.

Por un rato los dos amigos detuvieron sus susurros y hablaron en voz natural, para evitar sospechas. Era innegable que la nave y sus moradores continuaban dedicados a su obra de devastación. Mediante los telescopios y audífonos (interpuestos en las paredes de modo tal que permitían a cualquier persona en la habitación ver y oír cuanto procedía de la Tierra lejana) era posible observar detalladamente la labor de destrucción.

Por ahora la nave aérea estaba derribando sistemáticamente edificios a todo lo largo y ancho de la Isla Manhattan. Las construcciones fronterizas al río Hudson fueron materialmente barridas todas de una vez, de norte a sur, por el rayo luminoso. Más allá del Hudson, sin embargo—después que los edificios de Riverside Drive habían sido reducidos a meros montones de escombros,—las más bellas y más modernas obras arquitectónicas eran dejadas en pie.

—¡Pensar en la destrucción que lleva a cabo el genio de Sitsumi y "Los Tres"!...

Crujieron de ira los dientes de Eyer. Sus manos se crisparon con ensañamiento en la mesa ante la cual estaban sentados; y los nudillos emblanquecieron con el esfuerzo. Comprendían en toda su plenitud la responsabilidad que asumían. Sabían cuán poco factibles y escasas eran ahora sus probabilidades de realizar algo en beneficio de la Humanidad. Y que sin la asistencia de un poder verdaderamente gigantesco, el mundo sería derruido. Desaparecería todo lo existente, y en su lugar surgiría un pueblo de seres anormales, de mentes híbridas y vengativas inculcadas desde su nacimiento con afanes de conquistas ambiciosas o destrucción ilimitada.

—Estaba usted hablando del rayo maldito...—murmuró Eyer, reanudando la conversación por los extremos bucales.

—Sí... Por todo lo que hemos oído, puedo afirmar que se trata de algo inventado por Liao Wu, Yung Chan y Wang Li. En eso ellos le llevan ventaja a Sitsumi. Yo dudo que haya un verdadero afecto entre estos hombres, excepto por el hecho de que se necesitan unos a otros. Sitsumi es el dueño de la substancia que encorva los rayos de luz; controla la invisibilidad, por lo tanto. "Los Tres" son poseedores del rayo que no sólo permite la estabilización en el espacio de esta nave, sino también es el agente mediante el cual los edificios son levantados, arrojados y destruidos. Esta habitación, es indudablemente, el centro de operaciones o cuarto de control del globo. El rayo es... bueno, eso es tan difícil de explicar como la electricidad; y quizás sea también de tan fácil operación. Hace algo más que anular la gravedad: ¡la invierte! A falta de otro nombre llamémoslo así, "invertidor de la gravedad". Logra que todo cuanto toque literalmente caiga fuera de la Tierra hacia el punto del cual emana el rayo.

—¿Y si obtuviésemos el control de los aparatos transmisores del rayo?

—Nos faltaría el conocimiento de "Los Tres" para operarlos. No; tenemos que encontrar una solu-

ción más simple en el corto tiempo de que podemos disponer.

Ya los aviadores llevaban diez horas dentro del globo blancuzco, y en este tiempo habían adquirido gran cantidad de conocimientos nuevos. El aeróstato interior, por ejemplo, conservaba siempre su posición horizontal no obstante la dirección en que se moviesen los rayos—rayos que parecían las patas de una mesa. Se usaba el principio del giróscopo. El globo interior era movable dentro de la faja exterior de substancia invisible. Si por alguna razón la nave toda se movía en una u otra dirección, el globo interior permanecía a su nivel horizontal, de modo que—el giróscopo controlándolo todo—la columna central de luz o "in-

vertidor de la gravedad" debiera siempre partir hacia abajo.

Por mucho que observaron, ninguno de los dos prisioneros pudo ver cómo "Los Tres" manipulaban el rayo. Adivinaban que había muchos botones y resortes en la mesa donde trabajaban los orientales, mesa que no era por cierto una mesa ordinaria. Lo que pudiera llamarse una quinta pata, situada en el centro preciso de la mesa, tenía casi un metro de diámetro. Por ella—supuso Jeter—corrían los alambres con los cuales los tres científicos controlaban las maquinarias instaladas bajo el suelo en la mitad inferior del globo.

Los aviadores sabían que todo eso sería siempre un misterio para ellos.

Súbitamente hubo una serie de movimientos inquietos entre "Los Tres". Jeter y Eyer, por un momento, se volvieron a un lado para mirar abajo, a Nueva York. El horror les dejó atónitos. La devastación humeante debía haber dado sepultura a muchos miles de personas. El cataclismo era poco menos que absoluto. Solamente los mejores edificios permanecían erectos, Jeter, perplejo, se preguntó cómo el derrumbe de los edificios atacados no había echado abajo los otros que la gente de Sitsumi no había querido destruir. Las tan repetidas conmociones debían haber afectado hasta la base geológica de Manhattan.

Pero vieron lo que había producido desasosiego en "Los Tres".



## ¡La mejor calidad siempre!

Si Ud., amable lectora, exige siempre la mejor calidad cuando compra ropa que cubrirá su cuerpo, ¿no es verdad que con mayor razón debe exigir suprema calidad cuando para quitarse un dolor o malestar compra algo que recibirá por dentro su organismo? Ud. encontrará siempre la más alta calidad, pureza y eficacia en la

## Cafiaspirina el producto de confianza

para los dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; trastornos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.



Al comprar fijese  
en la Cruz Bayer

SI ES BAYER ES BUENO

# Cuando las Hijas Se Hacen Mujeres

En la "edad crítica", casi todas las mujeres necesitan un tónico regulador. Por eso, dar a las hijas Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham en esa época



delicada, es enseñarles a conservar la salud, cosa que agradecerán más adelante a sus madres.

De venta en las buenas boticas.

## Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

Sitsumi, ocupado por su parte en otra labor cercana, se acercó despaciosamente a los chinos.

—¿Qué sucede?—preguntó.  
—¿Aeroplanos de rescate!—dijo Wang Li.—Nueva York envía seis aviadores para rescatar a Jeter y Eyer. Aeroplanos nuevos. Van a llegar hasta aquí, Sitsumi. ¡Debíamos haber destruido todos los aeródromos peligrosos! ¡Fatal imprevisión!

Los ojos de Sitsumi adquirieron intensa gravedad. Miró sucesivamente a cada uno de sus asustados colegas.

—¡Dios!...—murmuró Jeter.—¡Si pudiéramos leer en sus mentes! Si pudiéramos sólo adivinar por qué tienen miedo, tendríamos quizás el secreto para destruirles!

—Son vulnerables, sí—reconoció Eyer.—¿Pero cómo?

—¡Mire! Ahí vienen esos seis aviadores, subiendo a recibir acaso la misma suerte que nos espera a nosotros. Usted y yo fuimos vigilados todo el tiempo. La gente en Nueva York conoce perfectamente el lugar del espacio en el cual desaparecimos. Esos seis aeroplanos vienen a nosotros, hacia un punto de la estratósfera que no pueden ver. ¿Por qué Sitsumi y "Los Tres" han de apesadumbrarse? Todo lo que tienen que hacer es retirarse media milla en cualquier dirección y nunca serán encontrados.

—Pero el movimiento interferiría con sus planes—dijo Eyer.—Lucian, vea la expresión en el rostro de esos hombres. Algo me dice que son vulnerables por medios que usted y yo ignoramos... Jeter, tenemos que descubrir su lado flojo.

Hubo una larga pausa en tanto Jeter y Eyer observaron a los aeroplanos subiendo la infinita escalera del cielo. Entonces Jeter susurró otra vez, con el cuidado acostumbrado:

—No parece que haya nada que podamos hacer. Si por algún milagro nuestros amigos actúan provechosamente, ¿usted sabe lo que eso significaría para nosotros?

—Significaría que ya podemos darnos por muertos, no importa lo que suceda—replicó Eyer.—Pero nosotros somos dos nada más—y debe haber un millón de seres enterrados bajo los escombros en Nueva York. Si podemos hacer algo, cualquier cosa...

Y se quedó ahí. Los dos compañeros se miraron pensativamente. Cada uno leyó la respuesta en los ojos del otro. Cuando llegare el momento, morirían tan impasiblemente como pudiesen y tratando hasta el último segundo de hacer cuanto fuera posible por aquella gente que, allá abajo, con-

fiaba en ellos para salvarse de la catástrofe. Por los que aun vivían y por los otros, miles y miles, cuya sangre clamaba venganza.

Pasaban las horas y los seis aeroplanos seguían ascendiendo en la estratósfera. A los oídos de Jeter y Eyer llegaba, a través de los audífonos, el potente roncarse de los motores.

La arena caía lentamente en el reloj de cristal. Cuando toda hubiere salido y el preciso momento llegare, ¿qué podrían hacer los indefensos Jeter y Eyer?

Durante una larga hora estudiaron las caras consternadas de Sitsumi y "Los Tres".

Estaban temerosos de "algo". ¿Qué?

### La batalla

—¿Por qué debemos huir?—sonó de repente la voz de Sitsumi en el cuarto de control.—¿Vamos a admitir ahora, en los mismos comienzos de nuestra revolución, que somos vulnerables? ¿Vamos a confesar los temores y cobardías que son atributos de la Humanidad? No habíamos considerado que pudiéramos ser atacados, es verdad; pero hay todavía una manera de eliminar a estos rebeldes. ¡A su puesto todo el mundo! ¡Combatiremos y los destruiremos!



**A**GOTADA y estropeada, noche tras noche. Ella sabe que esto la está apartando de él y sin embargo, no lo puede evitar.

La terrible enfermedad de la boca, la piorrea, la ha rebajado física y mentalmente, habiendo sido la causa de esto, el descuido! Las encías sangran; los dientes se aflojan y muy pronto se caerán o tendrán que ser extraídos.

¡Su sonrisa de felicidad habrá desaparecido, sentirá miedo y estará casi abochornada de abrir la boca!

No espere que esta tragedia le suceda a Ud. Mantenga su sonrisa, su salud y su felicidad, usando Forhan's para las Encías dos veces al día—ahora que sus dientes son sanos y firmes. Proteja sus encías con Forhan's, porque ahí es donde la piorrea empieza su obra destructora.

El Forhan's para las Encías es más que una pasta corriente de dientes; pues limpia y blanquea los dientes y evita también la piorrea, si se usa

Todos los moradores de la nave aérea se situaron en sus respectivas estaciones. Jeter y Eyer se imaginaron a los satélites de Sitsumi y "Los Tres" en los compartimientos del subsuelo, para-dos en plataformas junto a las maquinarias que daban vida y movilidad a este gigantesco barco de la estratósfera. No había modo de saber cuántos eran. Docientos, creían los dos científicos. Quizás hubiera un millar. Poco importaba.

El rostro de Sitsumi era una máscara impenetrable. El japonés, entre todos los "Manes de la Estratósfera", parecía poseer un valor infinito. Su serenidad sugestionó a "Los Tres".

—¿Cuál es su plan?—inquirió Wang Li.

—Nosotros sólo tenemos una defensa para esta emergencia inesperada—dijo Sitsumi.—No podemos dirigir el rayo hacia arriba ni lateralmente: no está construido con esa cualidad. Pero podemos atacar con el mismo cuerpo de la nave. Y recuerden que en tanto nuestra envoltura exterior permanezca intacta y tersa seremos invisibles ante el enemigo.

Jeter y Eyer se miraron.  
—¡Si sólo pudiéramos averiguar el modo de quebrar o ablandar esa envoltura!—musitó Jeter.

—¿Qué podemos hacer?—pre-

guntó Eyer.—Si es tan inmune a la frigeidez de estas alturas, si es tan fuerte que resiste favorablemente la tremenda presión dentro del globo interior—que debe ser conservado a cierta temperatura para mantener la vida humana—¿qué podemos nosotros hacer? Ya probamos con proyectiles; podíamos igualmente haber usado habichuelas y tira piedras. Si nuestros amigos usan bombas no serán afortunados. A menos que podamos de alguna manera abrir la corteza exterior o ablandarla—como usted dijo—para que a los aviadores les sea posible ver el globo interior y hacer blanco en él con sus disparos.

El rostro de Jeter estaba ahora lívido. Sus ojos se agrandaron con la excitación.

—¡Tema—murmuró—Tema, esa es su vulnerabilidad! ¡Eso es lo que temen! Les angustia la posibilidad de que la envoltura invisible sea rota—lo que significaría la destrucción de la nave y de todo el mundo adentro!

—Incluyéndonos nosotros mismos—previó Eyer.—Pero, de cualquier modo... bueno, ¿qué importa? Somos dos nada más. Y con la extinción de la nave desaparecería la pesadilla. Por supuesto, habría también que arrasar el área del lago Baikal y destruir las otras naves que estuvieren en construcción, además de inutilizar el secreto de la sustancia invisible y los elementos constitutivos del "invertdor de la gravedad". Si este barco pierde la batalla que se acerca y nosotros sobrevivimos, esa sería nuestra próxima acción.

Jeter asintió e indicó a Eyer que cesase su murmurar.

Circunscribieron su atención a los seis aeroplanos. Estos subían en formación de batalla. Ya eran divisables a simple vista, y usando los telescopios podía verse que estaban armados de cierta clase de bombas. Inútiles contra el barco en las condiciones actuales de invisibilidad, pero ¡qué daño harían esas bombas si llegaban a estallar sobre el globo interior!

Faltaban todavía varias horas para que terminase el plazo concedido a Jeter y Eyer en el ultimátum de Sitsumi y "Los Tres" cuando los seis aeroplanos alcanzaron a una distancia de dos millas el nivel de la nave de la estratósfera. Conocían el punto donde el espacio había engullido a Jeter y Eyer y ahora mero-deaban por los alrededores en espera de algún indicio explicativo, como perros de presa en busca de las huellas del enemigo.

Los dos compañeros vigilaban las maniobras. De vez en cuando acechaban a Sitsumi y "Los Tres", quienes observaban el vuelo de los seis aviones con la persistencia de aguilas preparándose a atrapar la presa.

Naka se adelantó hacia Jeter.  
—Cuando llegue el momento—dijo en tono amenazador—y perezca que podemos tener dificultades con esos tontos que piensan atacar a Sitsumi y "Los Tres" y rescatarlos a ustedes, tendré sumo placer en matarte con tu propia "automática".

—Agradable individuo éste—comentó Eyer irónicamente.—¿Deberé golpearle, Lucian?

Jeter negó con la cabeza.  
—Nuestros amigos allá afuera se ocuparán de eso, Tema—respondió con la mayor naturalidad.—Le apuesto dos a uno a que se apoderarán de esta nave antes de una hora.

—Tus amigos—interrumpió Naka, nervioso—serán destruidos. A ellos no se les ofrecerá ni aun la

regularmente. Empiece a usarla hoy mismo y sabrá que está protegiendo su futura salud y felicidad.

No se juegue con la piorrea; 4 de cada 5 personas mayores de 40 años, y millares de jóvenes, son sus víctimas.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

## Forhan's PARA LAS ENCÍAS



MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

oportunidad dada a ustedes. Sitsumi y "Los Tres" perderán poco tiempo con ellos.

—¿Cuál es el apuro de Sitsumi?—preguntó Jeter, sonriente.—¿Por qué está atemorizado?

—¿Atemorizado?—Naka pareció estar a punto de golpear a Jeter por su blasfemia.—¿Atemorizado? Sitsumi no tiene miedo a nada. Nosotros derribaremos a tus amigos mucho antes de que sus motores...

Sitsumi se volvió, súbitamente, y miró a Naka. Fué una mirada asesina. Naka adquirió la palidez de los muertos.

—Creo que a tu amo le parece que hablas demasiado, Naka—dijo el aviador; pero sus ojos también relampagueaban, aunque por distinto motivo.

Tan pronto Sitsumi se volvió a su puesto, los labios de Jeter empezaron a moverse.

—¿Ve usted?—murmuró junto a Eyer.—No son las ametalladoras lo que esta gente teme. No son las bombas, ¡son los motores! Me pregunto el porqué...

En estos momentos los seis aeroplanos volaban—todavía en formación de combate—casi por encima de la nave, a quizás mil pies de mayor elevación. Un extraño sonido hueco recorría los ámbitos del gran barco aéreo. Todo el globo estaba vibrando, estremeciéndose; ¡y la vibración era una amenaza a la consistencia del vidrio o del cristal!

—¡Ya tenemos resuelto el enigma!—exclamó Jeter.—La envoltura invisible puede ser ablandada—en secciones, por lo menos, sin peligro—para cumplir propósitos especiales, como sucedió cuando fuimos "engullidos". Pero es también susceptible de endurecerse hasta un punto de cristalización. ¡Puede quebrarse, Tema, con la trepidación! Por eso es que la nave ha sido situada tan lejos del ruido de las ciudades. La vibración del sinnúmero de motores de automóviles y tantas y tantas industrias podría romper la corteza exterior de la nave.... ¡Dics quiera que esta sea la solución del misterio!

En su mente Eyer construyó la escena: la envoltura invisible solidificándose al roncar de los motores y rompiéndose con un estruendo de hielo que se quiebra en la superficie de un lago. No era extraño que Sitsumi y "Los Tres" tuvieran necesidad de destruir los aviones.

—¡Ahora!—gritó Sitsumi.—¡La nave será conducida directamente contra la formación de la escuadrilla! Wang Li, ¡al control de ascenso!

Wang Li se dobló sobre la mesa y oprimió un botón. El sonido hueco que inundaba el local creció a proporciones incommensurables. Sin cambiar de posición los seis aeroplanos parecieron descender sobre el barco de la estratósfera. Los dos científicos comprendieron que la nave estaba en movimiento y que todo su cuerpo era dirigido contra los atacantes terrestres.

Pasó un segundo. Uno de los aeroplanos entró sólidamente en contacto con la superficie. Al instante sus ruedas y motor quedaron adheridos a la substancia invisible.

Los otros cinco aparatos se diseminaron rápidamente, escapando a la colisión mediante un sexto sentido o por pura suerte.

—¡Pobre diablo!—se condeñó Jeter.—Pero a sus compañeros les será posible ahora ver el aeroplano y saber que marca el lugar a donde pueden arrojar con provecho sus bombas.

## ¡Hasta las mujeres la admirarán a Vd!



### si realza la belleza de su cutis

¡Qué simple resulta hoy conseguir un hermoso cutis! Puede Ud. lograr todos los encantos de una piel perfecta, en pocos minutos diarios, con Dagelle.

Primeramente, aplíquese una base exquisita de Belleza para el colorete, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir

la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estimule su circulación con un frote de Vivatone - el tónico perfecto para la piel. Cierra los poros y da firmeza a los tejidos faciales. ¿Existe algo más fácil?

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección acompañados de la suma de 10¢. en sellos de correo. Diríjase a DAGELLE, Rodolfo Quintas, Calle C, 237, Vedado, La Habana.

## DAGELLE

D175

Crema Invisible - Vivatone - Crema de Belleza

Eyer iba a decir algo cuando la voz autoritaria de Sitsumi se dejó oír de nuevo.

—¡Pronto, Wang Li! Invierta la envoltura antes de que el enemigo use el aeroplano aprisionado como un blanco para su ataque.

Un chirrido. El aparato aprisionado describió una semicircunferencia en descenso, como si estuviese atado al extremo rotatorio de una cuerda. A los otros cinco pilotos debió parecerles que aquel aeroplano, tropezando con un obstáculo invisible, se había destrozado, y que ahora caía a través del espacio después de realizar una extraña e incomprendible detención en el corazón de la estratósfera.

—¡Rápidamente!—gritó Sitsumi a Wang Li.—¡Ya debía haber apresado toda la flotilla! Y debía haber invertido la cubierta al instante, antes de que el enemigo tuviera una oportunidad de localizarnos.

—Puedo mover la nave una media milla....—sugirió Wang Li.

—¡Tenemos que silenciar esos motores! Usted sabe muy bien que no podemos huir. ¡Cargue contra ellos de nuevo y cuide esta vez de chocar en el mismo medio de su formación!

—Están esparcidos en un área demasiado extensa. Tengo que aguardar a que formen otra vez.

—¡Imbécil! ¡Más que imbécil! ¿No cree usted que yo conozco el lado débil de mi propio invento? ¡La vibración nos destruirá! No nos atrevamos a esperar que se

reorganicen. ¡Ataque cada aeroplano por separado, si es necesario; y a toda velocidad!

Jeter comenzó a hablar apresuradamente por las comisuras de la boca. La atención del mismo Naka estaba entregada por entero a los cinco aeroplanos y a los esfuerzos de Wang Li por apresarlos en la substancia exterior.

—¡Agarre a Naka!—dijo Jeter al oído de Eyer.—¡Las llaves! De algún modo tenemos que volver a nuestro aeroplano. Es posible... Si podemos hacer funcionar el motor... ¡Presto! ¡Ahora que todos están concentrados en nuestros amigos afuera!

Eyer se levantó silenciosamente y extendió su mano derecha hacia Naka.

No se atrevía a fracasar. No fracasó. Sus dedos en garras hicieron presa en el cuello del guardián. Nadie—Sitsumi ni "Los Tres"—se volvió a mirar mientras Naka se debatía. Eyer atrajo al hombre contra la mesa y, ya al alcance de sus dos manos, le quebró el cuello con la misma facilidad con que hubiera roto el pescuezo de un pollo.

Jeter registró el cuerpo en busca de las llaves. Las encontró.

Las cadenas de las piernas estaban cayendo al suelo cuando Sitsumi volvió el rostro hacia ellos. Eyer tanteó el cinturón de Naka buscando las pistolas.

—¡No las necesitamos!—gritó Jeter.—¡No tenemos tiempo! ¡Vamos!



Jeter corrió a toda velocidad, casi arrastrando a Eyer consigo. puses sus manos estaban todavía unidas por el brazalete de acero. Salieron fuera del edificio central.

Por las puertas que comunicaban al salón de maquinarias del subsuelo, aparecieron docenas y docenas de "demonios de la estratósfera" que, cumpliendo las órdenes de Sitsumi, trataban de anteponerse al paso de los fugitivos. Pero nada podía detener a Jeter y Eyer. Un hombre se interpuso en el camino y el puño derecho de Eyer se le sepultó en el rostro con un golpe mortífero, devastador.

Y alcanzaron las escaleras.

La nave aérea ascendía al encuentro de los cinco aeroplanos. En el mismo momento en que los dos científicos subían los pedanales hacia el exterior del globo, otro de los valientes pilotos de la escuadrilla de rescate pagó con su vida el precio de la hazaña. Varias bombas estallaron al chocar el aparato contra la substancia invisible, pero aquellas no causaron daño alguno. La fuerte envoltura parecía ser inmune a las explosiones. Era obvio que ningún explosivo podría destruir la nave de la estratósfera.

—¡Pronto, Tema!—dijo Jeter.—La cubierta exterior es susceptible de romperse con las vibraciones, y tenemos que hacerlo de cualquier modo.

—¿Y si lo logramos?—preguntó Eyer.

—Entonces nuestros amigos podrán ver el globo interior. Arrojarán bombas. Estas estallarán y...

—Ya sé—interrumpió Eyer.—Y los habitantes del globo—incluyéndonos—saldrán despedidos en todas direcciones a través del espacio, a gran velocidad y probablemente en muchos pedazos.

Jeter se rió. Eyer rió con él. Eran carcajadas de triunfo. No temían la muerte, porque ahora ellos sabían que estaban próximos a destruir este monstruo de la estratósfera.

Sus perseguidores les seguían de cerca.

En tanto corrían Jeter trató desesperadamente de abrir las esposas. No lo consiguió hasta que casi habían llegado a la puerta. Dejó en libertad el brazo de Eyer, pero el brazalete de acero quedó colgando de su muñeca derecha.

Entonces cruzaron bajo la puerta.

—¡Ahora, Tema—gritó Jeter—si usted cree en Dios, si tiene fe, ruegue por fuerzas para mover el aeroplano!

—¿Moverlo? ¿A dónde?

—De modo tal que sus ruedas y nariz cubran el hueco de esta puerta abierta. Así no caminará el aparato cuando hagamos funcionar el motor, y esos hombres tampoco podrán subir a obstaculizarnos.

—¿Usted piensa en todo, no?—cumplimentó Eyer.

—Esos cuatro aeroplanos—prosiguió Jeter mientras ambos trataban de mover el avión hacia la entrada del globo—causan, a través del tan delgado aire, una ligera vibración que varía en intensidad según su distancia a la nave. Nuestro aeroplano, a todo motor y en verdadero contacto con el globo, puede producir una estruendosa trepidación. ¡Si de este modo podemos conmovir la envoltura exterior hasta su punto de cristalización, el triunfo será nuestro!

—No podemos mover el aparato, Lucian—dijo Eyer.—Hagamos

(Continúa en la Pág. 64)



**LICOR BALSAMICO DE BREA VEGETAL del Dr. González**

**EFICACÍSIMO PARA CATARROS-BRONQUITIS, &**

# "Estrellitas"

(Continuación de la Pág. 51).

—¡Qué extraño! Hablé con él y no me dijo nada. Yo lo conozco. Fuimos compañeros en Yale. Por supuesto que él no se imagina que yo escribí la obra. Si Jorge nos retira su ayuda monetaria... aunque todavía puede ser que nos lleve a New York.—Enrique miró a Anita, sin verla casi, tan preocupado estaba con sus pensamientos. De momento su expresión cambió. ¡Qué tonto soy! Por nada en el mundo pediría otra vez ayuda a Jorge.

—Me gusta mucho "Estrellitas", —dijo Anita.

—Te lo agradezco.

—Por supuesto que no sé cómo se hacen los arreglos monetarios para los espectáculos.

Enrique la miró y vio que no comprendía. Estaba de mal carácter y deseaba lastimar.—Jorge Wertheim—dijo—es el amigo de Adela. Yo la conocí en una fiesta y cuando le enseñé la obra, ella lo conquistó para que desembolsara cuarenta mil pesos para respaldar a "Estrellitas". Quise estrenarla aquí porque pensé que los antiguos alumnos tendrían inteligencia para comprenderla. Pero muy pocos estaban presentes.

—Oh,—dijo ella,—qué manera más rara de producir un espectáculo.

—¿Cómo dijiste que te llamas?

—Anita Black.

—¿Es esta la primera revista teatral en que trabajas?

—Sí.

—Pues bien, Anita, cuando llegues a los treinta y tengas que darte tratamientos faciales para hacer desaparecer las arrugas, y tengas que darte masaje con linimento para aliviarte los dolores de las pantorrillas, tú sabrás que muchas obras teatrales son respaldadas por individuos como Jorge, y no por especulaciones bancarias.

—Lo siento. No tuve la intención de molestarlo.

—No te ocupes. En este negocio uno se acostumbra a todo.—Recogió la cuenta de Anita. Ella trató de disuadirlo, pero él la pagó.—Te acompañaré al hotel. Es tarde para que una muchacha ande sola.

Caminaron.—¿De dónde eres?—preguntó Enrique después de un rato.

—De Podunk.

—Él no se rió.—¿De Connecticut?

—Sí.

—Yo lo conozco. Antes veraneaba en Madison, que queda a unas cuantas millas de Podunk. Si la compañía quiebra, por lo menos estás cerca de tu casa.

—Hum—murmuró Anita.

Se pararon fuera del vestíbulo que estaba a media luz.

—Buenas noches, Anita. Perdóname por haberme portado tan brusco contigo.

—No se ocupe de eso. Comprende como se siente.

\*

Jorge no podía decidirse, o quizás Adela se lo impedía. Cada vez que determinaba ponerle fin a "Estrellitas", la dama principal avivaba su lealtad, o recurría a la estrategia o a la ira. Una semana más tarde Jorge cedió, y prometió transferir la compañía a un teatro de Broadway. Todo estaba dispuesto. Personal, escenografía, y trajes. Se reservaron alojamientos para los artistas. Se contrató el teatro. Y entonces... Jorge y Adela se pelearon. ¡Y qué pelea! Gritos. Llantos. Insultos. Fué durante un ensayo en el teatro de New York. Enrique lo presenció con ojos que ardían. Y Jorge se marchó dejando "Estrellitas" a merced del destino.

Anita escuchó los comentarios del triste fin del espectáculo. Él de la rubia fué breve.

—¿Por qué diablos se le ocurrió a Adela tener temperamento a estas horas? Por una pagamos todos. Pero esa es una regla de la vida, preciosa.

Y con eso la rubia empezó a empaquetar. Anita la imitó. Tenía dieciséis pesos en la cartera y decidió regresar a Podunk. Pensó en Enrique Beckley y se entristeció. Recordó la noche del estreno en New Haven y al día siguiente, como lo había visto,—con los bolsillos llenos de recortes de críticas teatrales—sentido y enojado. Estos pensamientos se hicieron más reales cuando, al bajar, se encontró con él, al pie de la escalera. Le sonrió, una sonrisa tan dolorosa, que prefirió no se hubiera acordado de ella.

—Hola, Anita.

—¿Qué hay, señor Beckley?

—Nos han dado en el suelo, ¿verdad?

—Sí.

—Lo siento, sobre todo por ustedes.

—No se preocupe. Ya nos arreglaremos.

—Por supuesto...

Anita sintió que hablara así. Recogió su maleta y caminó con

pesar hacia la salida. El se quedó parado allí, pasándose la mano por la cabeza. Se había olvidado de ella. Estaba mirando la escenografía, amontonada, preguntándose para qué serviría.

Había un pasaje de cemento entre el teatro y el edificio más próximo. A la entrada había media docena de hombres. La miraron con interés mientras se acercaba a ellos, y aún después de pasar entre el grupo, disculpándose en voz baja, y seguir por la calle populosa, no dejaron de contemplarla con admiración. Anita buscaba un taxi...

Y en ese momento tuvo una idea.

Adela lo había hecho más de una vez. Las coristas hablaban de sus amigos. Describían sus abrigos de pieles y los comparaban. Natalia trajo el suyo especialmente al primer ensayo que se efectuó en New York, para darle fin a una discusión que se originó en New Haven. Competían en joyas y dinero. ¡Y el "corazón" de Adela había producido una revista teatral! Anita se dio cuenta que conocía el nombre de un joven acaudalado, y que sabía su dirección. Carlos Howe, Park Avenue.

Más profundo que este pensa-

miento inquietante, yacía la memoria de consejos maternos dados a menudo y libremente en la rústica Podunk. Una muchacha que cometa una falta pararía en la calle. ¿Le sucedería esto a Adela? Anita estaba casi segura que este sería el triste fin de Natalia y de la rubia... quizás. Esta era, a pesar de todo, la primera vez que trabajaba en el teatro. Anita fué al teléfono y llamó a Carlos Howe. Para ella, su acción era un sacrificio, y para una persona de amplio criterio, heroico en extremo. No sabía qué decir. Se mordió los labios. Pero el recuerdo de las palabras amables de Beckley para con sus compañeras le dió valor.

\*

Carlos Howe no tenía nada que hacer—o sease que podía comer en cualquiera de los veinte restaurantes, donde, con toda seguridad, encontraría amistades, o jugar "bridge" o "poker" en uno de los cuatro clubs a que pertenecía, o podía hacerse acompañar por una de tantas jóvenes que conocía—a pesar de la hora tan avanzada—o empaquetar e irse a las partes más remotas de la tierra acompañado de su "valet".

Borden, el criado, lo llamó por teléfono.

—Una señorita le desea hablar.

—¿Quién, Borden?

—La señorita Anita Black.

—No la conozco, ¿y tú?

—No, señor.

—Bien, veremos, le hablaré.—

Atravesó la sala, cogió el teléfono y dijo:

—¿Qué hay?

—¿Es el señor Howe?

—Sí, señorita.

—Habla Anita Black, de la revista teatral "Estrellitas".

—¡Oh!

—Estaba pensando, usted sabe eso es—me agradaría. Sería un gran honor para mí si usted me llevase a pasar esta noche.

—¿Qué? ¿Cómo dice?

—Estoy sola—qué desesperación se notaba en la voz.—Dicen que soy muy linda, y yo pensé: Tengo una proposición que hacerle. Es de negocios.

Carlos Howe miró a Borden. Lucía preocupado.—Lo siento señorita.

—¿Quiere decir que no vendrá?

Carlos se dio cuenta que la muchacha estaba llorando y de momento oyó que él estaba diciendo:

—¿La conozco?

—No. Pero yo lo he visto una vez. En el teatro de New Haven.

Howe frunció el ceño.—Le aseguro...

—Tenga la bondad de venir a verme. Lo esperaré en el vestíbulo del Hotel Plaza. Le prometo que no le pesará.

Carlos colgó. A Bronson le dijo: —Maldito sea...

—¿Le falta algo, caballero?

—¿A mí? No. Una muchacha que nunca he visto me espera en el Hotel Plaza.

—¿Será un juego de confianza?

Carlos movió la cabeza.

—No lo creo. Si lo es... ¡qué astuta es ella! Estaré alerta para que no me coja de bobo.

—Lo sé. Me tomé la libertad de ordenar la máquina.

Carlos miró a Borden con fijeza y se encogió de hombros.

Carlos entró en el Plaza y paseó por delante de las muchas personas que se encontraban sentadas en el vestíbulo. Anita, detrás de una palma, lo observaba. Su cara algo demacrada y sus brillantes ojos, denotaban cansancio y temor. Salíó a su encuentro y dijo: (Cont. en la Pág. 66).



Conserve suave la cutícula, con el Removedor de Cutícula.

## Para que sus uñas revelen distinción

... siga el sencillo método CUTEX. Separe la cutícula excesiva y límpiase las uñas, usando el Removedor de Cutícula y Limpia-uñas CUTEX. Después, mediante el Quita-Esmalte CUTEX, elimine el antiguo esmalte y aplíquese entonces el Esmalte Líquido CUTEX.



Escoja el tono adecuado a su vestido. Siendo CUTEX durará varios días sin caer, agrietarse o perder el color.

# CUTEX

Cuanto hay para hermosear las uñas



Distribuidor Exclusivo: IGNACIO SÁNCHEZ LEAL Apartado 2211. Habana

# Bajo el Almendro

W A L S

por David Granadino

Allegretto

Piano

VALSE

cresc.

Piu mosso

grazioso

otra cosa: yo serviré de Horacio en la puerta. Usted entre a la cabina, ponga en marcha el motor y conduzca el aparato hasta que sus ruedas obstruyan la entrada. Yo le impediré el paso a esta gente.

—¡Bien!  
Jeter penetró en el avión. En pocos segundos las hélices comenzaron a agitarse, se detuvieron, se impulsaron otra vez. El motor rugió y cayó al fin en su roncar monótono, constante, poderoso.

### Caos a 90,000 pies

El aeroplano se movió hacia adelante. Las hélices posteriores entraron en rotación. Las ruedas se dirigieron hacia la puerta del globo. Los perseguidores quedaron herméticamente bloqueados detrás de la puerta.

Quedó así el aeroplano, con el motor funcionando. Cuando las puertas de la cabina se abrieron de nuevo al paso de Jeter, aquel continuaba entonando su monoritmico rugido. Los ojos del científico mostraban un alborozo casi infantil.

—Tenemos tantas probabilidades de salvarnos como el proverbial ratón entre las uñas del gato —dijo elevando la voz para que Eyer le oyera en medio del estrépito.—Pero coja su traje de altura, el tanque de oxígeno y su paracaídas, y larguémonos tan lejos del aeroplano como podamos. ¿Quién sabe?... ¡Cuando llegue el momento fatal tal vez tengamos un poco de suerte!

Corrieron hasta que la curvatura de la superficie casi ocultaba todo el cuerpo del avión. Solamente podían ver el ala superior. No se alejaron más porque deseaban estar seguros de que el enemigo no removía el aeroplano e inutilizaba su trabajo.

—No podrán hacerlo—aseguró Jeter.—El motor está empujando las ruedas y conservándolas tan unidas al marco de la puerta que ni cien hombres serían capaces ahora de remover el aeroplano. Pero quedémonos aquí; tenemos que ser previsores.

Rápidamente se introdujeron en sus respectivos uniformes y se ajustaron los tanques de oxígeno y los paracaídas. Entonces Jeter recogió hacia arriba la manga derecha de su traje e indicó a Eyer que hiciera lo mismo. Las esposas aparecieron a la vista.

Se miraron uno a otro: Eyer hizo su acostumbrado gesto con los hombros y le ofreció presto su mano izquierda. Jeter ajustó el brazalete a la muñeca de Eyer.

El acto fué significativo.

Cualquier cosa que sucediese, les ocurriría a los dos por igual. Era un gesto que no necesitaba palabras. Si resultaban heridos cuando sus amigos divisasen por fin la nave aérea—si la teoría de la vibración era correcta.—Jeter y Eyer morirían juntos. Y si por algún milagro eran lanzados al espacio abierto y conservaban vida para usar los paracaídas... bien, la incomodidad consiguiente sería un bajo precio a pagar por la satisfacción de estar juntos.

Concentraron su atención al estado actual de las cosas. Cuatro aeroplanos todavía volaban, describiendo círculos, sobre el para ellos aún invisible barco de la estratósfera. Evidentemente Wang Li estaba tratando por todos sus medios de apresar la flotilla entera antes de que el aeroplano de Jeter y Eyer quebrara la envoltura protectora mediante el tretar ronco de su motor, cosa es-

# Los Señores...

(Continuación de la Pág. 61).

ta que, de efectuarse, permitiría a los cuatro pilotos hacer blanco en el globo con sus bombas.

—Lucian—preguntaron los dedos de Eyer,—¿puede usted saber si algo le sucede a la substancia exterior?

Jeter dudó largo rato antes de contestar. Había un intenso estremecimiento, casi mareante, a todo lo largo del barco aéreo. Y algo, si, algo le ocurría a la envoltura de substancia misteriosa en la parte precisamente encima del aeroplano de Jeter y Eyer.

Los aviadores no podían oír, encerrados herméticamente en sus trajes. Tan sólo les era posible sentir y ver. Y sentían de manera inconfundible un como resque-

través de los agujeros abiertos por las explosiones de las bombas. Lucian lastimeros. La sangre brotaba a raudales por sus bocas. Sus rostros eran máscaras de agonía. Así cruzaron Sitsumi y, uno a uno, "Los Tres".

Jeter y Eyer, maniatados entre sí, fueron lanzados hacia arriba y más arriba en el espacio. Las últimas instrucciones dadas por uno al otro, habían sido:

—¡Aunque ya esté muerto, tire de la argolla del paracaídas!

Adoloridos, maltrechos, todavía retenían el uso del conocimiento. Buscaron con la vista los aeroplanos de sus rescatadores. Allá, miles de pies debajo—¿o era tal vez arriba?—los vieron. Sí, debajo, porque miraban a la estructura superior de los aviones. Su ascen-

## MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995

través de los agujeros abiertos por las explosiones de las bombas. Lucian lastimeros. La sangre brotaba a raudales por sus bocas. Sus rostros eran máscaras de agonía. Así cruzaron Sitsumi y, uno a uno, "Los Tres".

Jeter y Eyer, maniatados entre sí, fueron lanzados hacia arriba y más arriba en el espacio. Las últimas instrucciones dadas por uno al otro, habían sido:

—¡Aunque ya esté muerto, tire de la argolla del paracaídas!

Adoloridos, maltrechos, todavía retenían el uso del conocimiento. Buscaron con la vista los aeroplanos de sus rescatadores. Allá, miles de pies debajo—¿o era tal vez arriba?—los vieron. Sí, debajo, porque miraban a la estructura superior de los aviones. Su ascen-

sión en el espacio había sido considerable.

Esperaron hasta que cesó el impulso ascendente. Entonces, al comenzar su larga caída a la Tierra, halaron los anillos y aguardaron a que los paracaídas se abriesen.

Pronto estuvieron flotando en el espacio. El descenso se hizo lento y seguro. Caían uno junto al otro. Sobre sus cabezas los paracaídas eran como dos grandes quitasoles que se apretaban en una unión casi excesiva.

Jeter y Eyer miraron alrededor en busca de la nave de la estratósfera.

La destrucción de su envoltura de substancia invisible había sido completa. Ahora pudieron ver el globo blanco lechoso en toda su magnitud: era como... Bueno, parecía un pedazo de una cáscara de huevo.

La nave maldita—con el giróscopo aun conservando el rayo en dirección a la Tierra—describía un curso errático y ascendía hacia una mayor altitud en la estratósfera. El propio "invertidor de la gravedad", no controlado ya por Wang Li, propulsaba el globo hacia regiones todavía más glaciales.

Debajo de Jeter y Eyer, a gran distancia, muchas cosas estaban cayendo: rotos muebles pertenecientes a los laboratorios de los locos soñadores de la estratósfera, partes de raras maquinarias, guñapos sanguinolentos, irreconocibles, que antes habían sido hombres...

Una vez más los dos socios cambiaron una larga mirada.

El mismo pensamiento había en la mente de ambos en tanto los cuatro aeroplanos se les acercaban para conducirles abajo: que cuando los "Señores de la Estratósfera" finalmente alcanzaran la Tierra lejana, sólo Dios podría saber quién era Sitsumi y quiénes eran "Los Tres".

## FELICIDAD.

(Continuación de la Pág. 4).

Si uno solo de los sentidos (el del tacto) bastó para hacer de Elena Keller (ciega y sordomuda) una mujer de excepcional cultura y una escritora, ¿quién mejor que ella prueba la potencia de los métodos de educación basados sobre los sentidos?

Si Elena Keller alcanzó por medio de su exquisita naturaleza el llegar hasta una elevada concepción del mundo, ¿quién mejor que ella prueba que en el propio ser del hombre está el alma pronta a revelarse a sí misma?

¡Elena, estrecha contra tu corazón a estos niños, pues ellos, mejor que otros, pueden entenderte!

Son tus jóvenes hermanos. Cuando, con los ojos vendados y en silencio, ellos tocan con sus manitas, profundas impresiones brotan en sus conciencias, y exclaman, con una nueva forma de felicidad: "Yo veo con mis manitos".

Ellos entonces pueden comprender plenamente la trama del misterioso privilegio que su alma ha conocido. Cuando, en la oscuridad y en el silencio, su espíritu siéntese libre de expansionarse, y redoblada su energía intelectual, ellos, entonces, son capaces de leer y escribir sin haberlo aprendido, como si fuera por intuición; y ellos, sólo ellos, puede comprender en parte, el éxtasis que Dios te concedió en el luminoso camino de la sabiduría".



# SANTA CRUZ

Reproducción  
de muebles  
en todos  
los estilos

GALIANO Nº 95.

HABANA

meno. *p* *a lpo.* *f*

The first system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with notes and rests, marked with dynamics *p* and *f*. The lower staff is in bass clef and contains a bass line with chords and notes. The tempo marking *meno.* is at the beginning, and *a lpo.* appears above the first measure of the upper staff.

*mf* *1.* *2.* *D.C.* *al FINE*

The second system continues the piece with two staves. It features first and second endings, indicated by '1.' and '2.' above the measures. The dynamics *mf* and *f* are present. The system concludes with a double bar line and the markings *D.C.* and *al FINE*.

TRIO *p*

The TRIO section begins with two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The music is characterized by a steady accompaniment of chords in the bass and a melodic line in the treble. The dynamic *p* is indicated at the start.

*f*

The fourth system continues the Trio section with two staves. The dynamics *f* and *mf* are used throughout the system.

*p*

The fifth system continues the Trio section with two staves. The dynamic *p* is maintained.

*f* *p* *D.C.*

The sixth system continues the Trio section with two staves. It includes dynamics *f* and *p*, and ends with a double bar line and *D.C.*

Vivo CODA *f*

The CODA section begins with two staves. The tempo marking *Vivo* is placed above the first measure. The dynamic *f* is indicated. The section consists of a few measures of music.

The final system of the page consists of two staves. It continues the musical material from the previous system, ending with a final chord in the bass and a melodic flourish in the treble.

—Usted es el señor Howe, ¿verdad?

—Sí, señorita.

—Pues yo soy Anita Black.

El la miró. No era muy alta. Casi le llegaba al hombro. Llevaba un traje sencillo y un sombrero pequeño. Tenía el pelo negro y sedoso. Sus ojos de profundo mirar tenían una dulce expresión de inocencia. La dueña de la voz ansiosa lo dejó sorprendido.

—¿Qué bueno que haya venido! Se lo agradezco,—dijo Anita.

—Me alegro de haber venido.

Al verla, sus dudas se disiparon. Sus labios se movieron nerviosamente.

—Usted habló de cenar juntos, ¿no es cierto?—dijo Carlos.

—Sí, me agradaría mucho.

—¿Tiene preferencia por algún restaurante?

—No. Hace poco que llegué a New York y...

—Le gustaría cenar en este hotel?

—Muy bien.

El no entendía de qué se trataba, aún después de ordenar la comida. Anita así lo planeó. Sus modales eran irreprochables. No tenía mucha confianza en sí misma, pero era bella y muy atractiva. De vez en cuando lo miraba con fijeza. Sus grandes ojos querían lucir mundanos, pero se advertía en ellos cierta timidez. Trató de conversar, pero cada vez estaba más nerviosa y los temas se hacían más breves. ¿Cómo tenía que fingir él para contestarle con soltura!

Al fin Carlos tomó el giro de la conversación. Trató de que sonara casual.

—¿Cómo me escogió entre tantas personas que residen en esta ciudad?

Anita se sobresaltó y desvió la mirada.

—Usted era el único que podía servir...

—¿Servir para qué?

—Quiero decir, en general. Yo le gusto, ¿verdad?

—Ya lo creo. ¡Eres un encanto!

Parecía quitársele un peso de encima al oír esta contestación y continuó resuelta.—Se trata de la revista teatral "Estrellitas".

Hizo memoria y recordó.—Ah, sí, tú lo mencionaste por teléfono. La vi en New Haven.

—Sí, la rubia que me quedaba al lado me dijo quien era usted y Enrique Beckley me habló de usted.

—¿Beckley? ¿Enrique? Eramos compañero en Yale. ¿Lo conoce?

—Sí, él es el autor de "Estrellitas". Oh, no debía habérselo dicho. El usó un pseudónimo. Pero...

—¿Enrique Beckley escribió esa obra? ¡Qué talento! Lo mejor que he visto en mucho tiempo. La concurrencia de New Haven no la comprendió. Pero aquí, en New York, será un éxito.

Anita se sintió más alentada.—Usted sabe. Lo que sucede es que estaba respaldada por el amigo de Adela, la dama principal. Pero se han peleado y ahora no la pondrán en New York.

Carlos comprendió.— ¡Y tú quieres que te ayude!

Anita estaba nerviosa. Sus uñas se introducían en las palmas de sus manos sin que se diera cuenta.

—Yo pensé que si usted me veía y yo le gustaba... todo pudiera ser.

El lo ven rió.—¿Así es que Enrique Beckley escribió "Estrellitas"? ¡Como lo envidio! ¡Ojalá yo tuviera esa habilidad! Aquí sí que gustará.

—Pero la compañía ha fracasado.

## "Estrellitas"

Carlos la miró y sonrió.—¿Por qué Enrique no solicitó mi ayuda cuando me vió en New Haven?—Carlos hizo memoria.—Recuerdo lo mal que lucía. ¡No en balde! Yo lo hubiese ayudado con gusto. En Yale éramos buenos compañeros.

—Enrique es muy orgulloso. Supongo que por eso no acudió a usted. Estoy dándole cuenta que en estos casos siempre las mujeres podemos ayudar de algún modo. ¿No es así?

—¡Y tanto!—Carlos la miró con admiración.—Me alegro que me llamas.

\*

Hacia diez días que "Estrellitas" se representaba en New York. Los críticos teatrales no encontraban suficientes adjetivos para celebrarla. Los tickets se vendían con seis semanas de anticipación. Todas las noches en el vestíbulo se veía un cartel con estas letras: "Solamente entrada general". Todos estaban contentos, menos Anita.

Enrique trataba de explicar a Anita cómo habían salvado la obra.

—Mi amigo, Carlos Howe nos ayudó. No sé en qué forma se enteró de nuestro dilema y ahora "Estrellitas" le produce tanto dinero que está encantado.

Anita guardó silencio entristecida.

—¿Qué linda estás, Anita!

—Gracias.

—Me gustaría ser pariente tuyo.

—¿Para qué?

—Para poder darte un beso muy largo.

—Oh,—dijo Anita caminando con paso pesado hacia el camerino.

Todas las noches, al terminar la función Anita temía verlo a la salida del teatro. Cuando llegaba al hotel esperaba ver su máquina a la puerta. No sonaba el teléfono sin que se imaginase que era Carlos Howe. Ella era de él. Le pertenecía. Era el mismo caso de Adela y Jorge.

Solamente que Carlos Howe (al que ella casi nunca veía, ni por un momento) tardaba en cobrar su deuda. Anita temía el momento, pero estaba preparada para cumplir su dolorosa oferta.

Días sin descanso. Noches de insomnio.

Una noche Enrique la convidó a comer. Cuando la comida tocaba a su fin Enrique le dijo:—Anita, cada día estoy más loco por ti.

Ella palideció, pero él, sin no-

(Continuación de la Pág. 62).

tarlo, continuó:—Una muchacha como tú no debe ser corista. Deberías casarte. Conmigo por ejemplo. Me ofrezco, a menos que...

—Pero...

—¡Que tonto te parecerá que te diga esto tan de repente, pero si supieras las veces que pienso en ti! No te entristezcas. Aunque no puedas darme tu amor me conformo con tu amistad.

—No puede ser,—dijo Anita con tristeza.

—¿Quién es él?

Antes de pensar lo que hacía Anita le confesó que era Carlos. ¿No quemaba ese nombre su mente noche y día?

Enrique medio se levantó de su asiento.

—¿Te vas a casar con Carlos?

—No nos casaremos.

Enrique se sentó. Dijo:—Comprendo.—Y un rato después:—Ya es hora de ir al teatro.

\*

Cuando Anita se encontró sola en su habitación esa noche, lloró añargamente. Hasta entonces había pensado en Enrique como en un sueño irrealizable, pero ahora que sabía que la quería, todo cambiaba de aspecto. ¡Qué ironía del destino! Ella se sacrificaba por él y él al alcanzar la gloria, perdía su felicidad. Y más aún. Carlos no venía a reclamarla. Pocas personas han sufrido lo que Anita esa noche.

Ella se imaginaba que Enrique la odiaba, más aún de lo que la había amado, pero su odio se concentraba en Carlos. Durante la función, los pensamientos de Enrique estaban confusos. Caminó a su casa con puños apretados y mirada furiosa. Después de medianoche, exasperado, se quitó la bata de cuarto, se vistió apresurado, y llamando un taxi, se dirigió a Park Avenue.

Encontró al que había sido su amigo leyendo en la biblioteca. Carlos dijo:—Hola, Enrique.—Y agregó:—¿Qué te pasa?

—Te diré lo que me pasa. ¿No te parece muy bajo aprovecharse de una chiquilla tan inocente como Anita y...?

La cara de Carlos se oscureció:—¿Yo?

—Sí, tú. No te hagas el bobo.

Y no pudiendo contener su ira, Enrique se acercó a Carlos con los puños cerrados. Pero Carlos ni siquiera se levantó. Estaba sorprendido. No sabía qué pensar. Cuando habló fué con tanta calma, que Enrique quedó fijo donde se encontraba.

—Un momento. ¿Quién te lo dijo?

Enrique se acercó.—No te salvas. Fué Anita misma.

—¿Te lo dijo Anita? ¡Santo Dios! Pero sí...

—No quiero disculpas. Da la casualidad que yo la amo y la respeto, y vengo a darte una trompada, y te la daré. ¡Levántate!

Carlos comprendió que Enrique no podía contenerse. Al principio estaba estupefacto, pero de repente una luz brilló en su mente.

—Si supones la trompada prometida—y no dudo que será fuerte—te explicaré.—Habló sin alterarse y con tal seriedad que Enrique no pudo por menos que acceder.—He visto a Anita una vez,—dijo Carlos—y eso fué en el restaurante del Hotel Plaza. Me habló para que respaldara tu obra "Estrellitas".

—¿Ella?

—Sí, sabía que tú y yo éramos amigos. Tenía un miedo que se moría.—Carlos frunció el ceño.—Y ahora que recuerdo, trató de conquistarme de una manera infantil. Un momento. No me quiso conquistar. ¿No crees que pensó que esa era la única manera de conseguir mi ayuda? Casi todas las mujeres tienen esa idea.

—No lo creo.

—Tienes que creerlo. Acabas de decirlo. Anita probablemente pensó que tú preferirías el éxito de "Estrellitas" sobre todas las cosas, y para salvar tu obra, se me ofreció. Era el sacrificio más grande que podía hacer por ti. Y como yo respaldé "Estrellitas" ella pensará que el trato que hizo conmigo,—y que detesta—lo tendrá que cumplir. Aunque nunca le he dicho nada, ahora me doy cuenta de todo. ¡Que horas más amargas habrá pasado desde nuestra entrevista en el hotel!

Enrique se sentó.—La pobre Anita—dijo.—¿Cómo conoceré la verdad?

—Pregúntaselo.

—No puedo,—dijo Enrique.

—Pues yo sí. ¿Dónde vive?

—En el Hotel Barton.

—Yo la llamaré—dijo Carlos.—Y tomó el teléfono. Pronto oyó la voz de Anita y exclamó:—Hola, Anita, es Carlos. Creo que se ha desmayado. ¿Tú esperabas mi llamada? Dime la verdad, ¿te agrada? Ya veo. ¿Te sentirás más feliz si supieras que no pienso ir a verte? ¿Que? Oh, "Estrellitas"? Tú sabes que Enrique y yo somos viejos amigos. Sí, lo hice por él. Sí, esa fué mi única razón.—Carlos miró a Enrique y tapando la bocina del teléfono, le dijo:—La pobre chiquilla está casi histérica, tal es el peso que le he quitado de encima.—Luego volvió a hablar con Anita.—Te llame para ver si querías hablar con un amigo mío, Enrique Beckley. ¿Le quieres hablar? Muy bien, aquí está Enrique.

Carlos escuchó el principio de la conversación, pero sintiéndose de más, salió de la biblioteca. Al cabo de algún rato Enrique fué a donde él estaba, o mejor dicho, le pasó por delante, sin verlo casi.

—¿Dónde vas, Enrique?

—Voy a buscarla. Vamos a cenar juntos.

Carlos ni quiso detenerlo.—Sí, ya sé, y oye, Enrique, si necesitas un testigo para la boda...

—Mañana. En la Iglesia de la esquina. A las diez,—le gritó desde la puerta.

—Muy bien,—contestó Carlos,—no faltaré.

Enrique no lo oyó. Bajaba las escaleras de cuatro en cuatro.

## AVISO IMPORTANTE

NINGÚN lector de CARTELES en países extranjeros acogidos al Convenio Postal, deberá abonar más de 15 centavos (Dollar) o su equivalente en la moneda de su país por cada ejemplar. Rogamos nos comuniquen cualquier alteración de este precio que se le quiera imponer.

Manuel de la Torriente,  
Administrador.

# DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402

SERVICIOS A DOMICILIO

## ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

# OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALECIENTES  
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

HABANA

"CASA  
KUZMA"



Ex-modista de las  
principales casas  
de París y Viena

Creaciones en Sombreros  
Finos

EN RAFAEL ESQUINA A  
SAN NICOLÁS, (Altos)

Se arreglan sombreros  
por módicos precios

### EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán  
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA  
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICIÓN  
DEL LIBRO

## Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de  
los dulces por orden alfabético.  
1,715 Recetas.

Pídalo en todas las librerías al pre-  
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su librer-  
ía no lo tiene, remita su importe  
por giro postal a la Srta. Reyes Ga-  
vilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado,  
Habana, y recibirá un ejemplar.

## ESTACIÓN C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR

EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL  
SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA  
FRECUENCIA DE 1.290 Kc.

CONCURSO DE SIMPATÍA Y BELLEZA

Voto a favor de la Srta. ....

Vecina de .....

ESTACIÓN C. M. H. L. HOTEL SAN CARLOS  
CONCURSO DE LA REVISTA 'CARTELES'

"Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer, —  
donde haya un joven, —  
donde haya un niño, — allí  
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

## "EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido  
prestigio, que contiene lectu-  
ras interesantes, novelas sen-  
sacionales de actualidad, mú-  
sica, cocina, consejos domésti-  
cos, pequeñas industrias, pá-  
ginas para los muchachos y  
las niñas, LABORES FEMENI-  
LES variadas y novedosas con  
descripciones detalladas e ilus-  
traciones perfectas, más un  
suplemento de dibujos para  
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS  
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Bruzón, 9 (altos)

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO. D. F.).

# Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS  
BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTISÉPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA. CUBA

## SALON DE BELLEZA

GRAN REBAJA  
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACION  
Y MANICURE O CORTE,  
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES  
Y AMERICANOS



GALIANO 54. TELF. A-5451